Universidad de Valparaíso
CHILE

Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Sociología
Carrera de Sociología

Prácticas alimentarias de base agroecológica: la experiencia de los socios y socias de la Cooperativa de consumo Aldea Matriz de Limache, 2019.

Memoria de Grado para optar al Grado de Licenciada en Sociología y Titulo Profesional de Socióloga

IVANNA S. LÓPEZ ROJAS.

Profesor guía Dr. Pablo Saravia Ramos

Valparaíso, Chile

Marzo, 2021.

FINANCIAMIENTO

Esta tesis fue financiada por el Proyecto Fondecyt Iniciación No. 11170232 “Miradas y proyecciones sobre los canales cortos de comercialización que utilizan las experiencias agroecológicas. Una construcción desde los productores y consumidores de la V Región”

A Jorgito y a Coco,
los grandes amores de mi vida.
Siempre, para siempre

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 1

1. HISTORIA Y CONFIGURACIÓN DEL SISTEMA AGROALIMENTARIO CAPITALISTA 4

1.1 HISTORIA DEL SISTEMA AGROALIMENTARIO GLOBAL 4

1.2 PRIMER RÉGIMEN ALIMENTARIO 5

1.3 SEGUNDO RÉGIMEN ALIMENTARIO: ACUMULACIÓN INTENSIVA (1950-1970) Y HEGEMONÍA GEOPOLÍTICA DE ESTADOS UNIDOS 6

1.4 LA REVOLUCIÓN VERDE Y LIBERALIZACIÓN DE LA AGRICULTURA: EL ESTADO, LAS AGROEMPRESAS Y BIOTECNOLOGÍA 7

1.4 TERCER RÉGIMEN ALIMENTARIO: LA HEGEMONÍA DEL MERCADO 9

1.4.1 CRISIS EN EL SISTEMA AGROALIMENTARIO O EFECTOS DEL PROYECTO NEOLIBERAL EN EL SISTEMA AGROALIMENTARIO 11

1.5 CONCENTRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE LA CADENA PRODUCTIVA AGROALIMENTARIA 13

REESTRUCTURACIÓN DE SECTOR AGRARIO EN CHILE 14

Período 1975-1985 Inicio y fin del experimento neoliberal ortodoxo. 14

Período 1985-1997 Comienza el neoliberalismo pragmático: Hacia la recuperación económica. 15

Periodo 1997-2007. Se fortalece el modelo agroexportador. 15

Periodo 2007-2010. Crisis alimentarias internacionales y el cuestionamiento del modelo agroexportador chileno 15

2. PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN 16

2.1 PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN 18

2.2 OBJETIVO GENERAL 19

2.3 OBJETIVOS ESPECÍFICOS 19

2.4 HIPÓTESIS 19

3. MARCO TEÓRICO 20

3.1 SOCIOLOGÍA DE LA ALIMENTACIÓN 20

3.1.1 Antropología de la alimentación. 20

Posturas funcionalistas 21

Perspectiva culturalista. 21

3.1.2 La alimentación desde el ámbito sociológico: del interés sociológico por la alimentación a la sociología de la alimentación 22

3.1.2.1 La interdisciplinariedad como base para una socioantropología de la alimentación 25

3.1.3 Prácticas alimentarias. 26

3.1.3.1 Continuidades y transformaciones de las prácticas alimentarias 27

3.2 AGROECOLOGÍA. 29

3.2.1 Contexto alimentario: el complejo alimentario-industrial y la alternativa agroecológica 29

3.2.2 Qué es el Enfoque Agroecológico: 30

3.2.2.1 Agroecología política 33

3.2.3 La transición social agroecológica 34

3.2.4 Cooperación social como base de la transición agroecológica 35

3.3 ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA 36

3.3.1 En búsqueda de "otra" economía 37

3.3.2 Escuelas de pensamiento de la Economía Social y Solidaria 39

3.3.3 Economía social, Agroecología y cooperativismo 41

4. ASPECTOS METODOLÓGICOS 43

4.1 Tipo de estudio 43

4.2 Tipo de diseño 43

4.2.1 Etapa 1: Enfoque cuantitativo 44

4.2.2 Universo y muestra 44

4.2.3 Técnica de producción de datos. 45

4.2.4 Técnica de análisis de datos. 45

4.3 Etapa 2: Enfoque cualitativo 45

4.3.1 MUESTRA 45
4.3.2 TÉCNICA DE PRODUCCIÓN DE DATOS. 46
4.3.3 TÉCNICA DE ANÁLISIS DE DATOS. 46
4.4 CONFIABILIDAD Y VALIDEZ 47
4.5 CONDICIONES ÉTICAS 47

5. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS. 49

5.1 ANÁLISIS DESCRIPTIVO CUANTITATIVO 49

5.1.1 HÁBITOS DE CONSUMO ALIMENTARIO DE LOS SOCIOS Y LAS SOCIAS DE LA COOPERATIVA DE CONSUMO ALDEA MATRIZ 49
5.1.2 PATRONES ALIMENTARIOS DE LOS SOCIOS Y LAS SOCIAS DE LA COOPERATIVA DE CONSUMO ALDEA MATRIZ 54
5.1.3 CARACTERIZACIÓN DEL SOCIO Y SOCIA DE LA COOPERATIVA DE CONSUMO ALDEA MATRIZ 56
5.1.4 VALORACIÓN DE EXPERIENCIAS Y MOTIVACIONES DEL CONSUMO COOPERATIVO. ... 57

5.2 ANÁLISIS CUALITATIVO. 63

5.2.1 ESTRATEGIAS DE CONSUMO ALIMENTARIO DE BASE AGROECOLÓGICA. 63
5.2.1.1 ESTRATEGIAS DE CONSUMO ALIMENTARIO DE BASE AGROECOLÓGICA INDIVIDUALES 63
Planificación 63
Aspectos formativos e informativos y modificación de hábitos y patrones alimentarios 64
El factor económico 65
Importancia de la relación productor consumidor 66
5.2.1.2 ESTRATEGIAS COLECTIVAS DE CONSUMO ALIMENTARIO DE BASE AGROECOLÓGICA. 67
Planificación y organización de la compra. 68
Selección colectiva de criterios de selección de proveedores y productores 70
Reafirmación de valores implicados en la selección de productores 71
Cooperativa como espacio formativo 72
5.2.2 SIGNIFICADOS ASOCIADOS AL CONSUMO ALIMENTARIO DE BASE AGROECOLÓGICA. 74

Experiencias significativas entorno al consumo alimentario de base agroecológica en el plano individual 74

Crianza alimentaria 75

El campo 75

Maternidad 76

Enfermedad, salud y cuerpo 77

Aspectos emergentes. 77

5.3 TRIANGULACIÓN DE DATOS. 79

CONCLUSIONES 84

BIBLIOGRAFÍA 88

ANEXOS 96

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1 Esquema de regímenes alimentarios, Le Heron (1993). _____10

Tabla 2 P8 ¿Cuál es el alimento que compra con mayor frecuencia a través de la cooperativa? _____52

Tabla 3 P7. ¿Cuál es su principal motivación para el consumo de alimentos agroecológicos y/o orgánicos? _____57

ÍNDICE DE CUADROS E ILUSTRACIONES

Gráfico 1 Índice de precios de los alimentos según la FAO, 1990-2011 Fuente: FAO (2011) 11

Gráfico 2 P5. ¿Dónde conseguía estos alimentos? 51

Gráfico 3 P15. Marque los tres tipos de canal de comercialización que más utiliza para consumir alimentos agroecológicos y/o orgánicos 51

Gráfico 4 N° P13. En general ¿Cuál es el principal criterio que aplica para elegir alimentos orgánicos y/o agroecológicos? 55

Gráfico 5 "He mejorado mi salud." 58

Gráfico 6 Transformación de la visión respecto al proceso productivo 58

Gráfico 7 Integración de prácticas de aprovechamiento eficiente y ecológico de los alimentos 59

Gráfico 8 He establecido vínculo con productores 59

Gráfico 9 La cooperativa se ha transformado en un espacio educativo y formativo respecto a mi alimentación. 60

Gráfico 10 Evolución del porcentaje de consumo alimentario en relación a la antigüedad de los socios y socias en la cooperativa 60

Gráfico 11 Motivaciones al consumo alimentario de base agroecológica en relación a la tiempo y trayectoria como consumidor 61

Gráfico 12 Relación entre ingresos promedio mensual familiar y el porcentaje de consumo de alimentos agroecológico en la dieta. 62

Gráfico 13 P7. ¿Cuál es su principal motivación para el consumo de alimentos agroecológicos y/o orgánicos? 79

Gráfico 14 Transformación de la visión respecto al proceso productivo 80

Gráfico 15 He establecido vínculo con productores 80

Gráfico 16 N° P13. En general ¿Cuál es el principal criterio que aplica para elegir alimentos orgánicos y/o agroecológicos? 81

Gráfico 17 P5. ¿Dónde conseguía estos alimentos? 81

Gráfico 18 P17. ¿Dónde compra alimentos convencionales? (no orgánico ni agroecológico). 82

SIGLAS

AGTC: Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio

FAO: Food and agricultura organization of the United Nations.

ONU: Organización de Naciones Unidas.

OMC: Organización Mundial de Comercio

PMA: Programa de Ayuda Alimentaria.

RESUMEN

El consumo alimentario ha sido afectado por las dinámicas del sistema agroalimentario globalizado que tiene como base la organización industrial de la producción y de la distribución. Desde la agroecología se han promovido alternativas como la creación de colectivos que tienen el objetivo de llevar a cabo un consumo ecológico y solidario. Una experiencia de este tipo es la Cooperativa de consumo Aldea Matriz de Limache.

La presente investigación describe las prácticas alimentarias agroecologicas de socios y socias de esta cooperativa. Se optó por una metodología mixta, fundamentada en la complementariedad del paradigma cuantitativo y cualitativa, que nos permitió abordar la complejidad del fenómeno alimentario.

Nuestros hallazgos indican que estas prácticas cuentan con un alto grado de planificación, organización y diversificación de canales de abastecimiento alimentario, a nivel colectivo e individual. Por otro, la dimensión simbólica de éstas está configuradas por un entrelazado de significados y sentidos que se fundamentan en un rechazo a los efectos del sistema agroalimentario y a las lógicas de modelo de consumo occidental.

PALABRAS CLAVES: Prácticas alimentarias – Agroecología – Economía social y solidaria – Sociología de la Alimentación.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación se enmarca en el contexto del Proyecto Fondecyt Iniciación No. 11170232 “Miradas y proyecciones sobre los canales cortos de comercialización que utilizan las experiencias agroecológicas. Una construcción desde los productores y consumidores de la V Región”.

La investigación se estructura en función de la interrelación de dos elementos, por un lado, las prácticas alimentarias de base agroecológica. Por otra parte, el segundo elemento es la cooperación y las prácticas colaborativas que surgen en el contexto de la Cooperativa de Consumo Aldea Matriz.

Teniendo en consideración estos elementos, el interés que inspira el problema a investigar son, por un lado, las implicancias y los efectos del proyecto neoliberal en el actual sistema agroalimentario. El campo ha quedado subordinado a las demandas de consumo alimentario de las personas que viven en la ciudad, produciéndose un proceso de desarticulación y distancia social entre ambos. Por otro lado, en la esfera de alimentación, se hace visibles las relaciones de poder que se establecen entre los ciudadanos y las grandes corporaciones agroalimentarias transnacionales, las cuales concentran la produccion y distribución de los alimentos, instalando el riesgo y la incertidumbre en lógicas de convivencia (Vivas & Montagut, 2009).

El sistema agroalimentario actual es el resultado de múltiples transformaciones en el ámbito técnico y económico. El análisis de dichas transformaciones nos permite dar cuenta de las distintas configuraciones y fuerzas que han moldeado el sistema agroalimentario desde los diferentes periodos históricos del capitalismo hasta finales del XIX.

Desde la implementación Revolución Verde impulsada por la Food and agricultura organization (FAO) durante los años setenta, se instauraron en el mundo agrícola los principios de eficiencia y la competitividad, intensificando el modelo productivista y orientándolo a la exportación, gracias a nuevas tecnologías y el destierro de las formas tradicionales de agricultura.

En este contexto, esta nueva forma de producir no sólo modificó la fisionomía del campo, sino que la sustituyo por la dependencia a los mercados internacionales.

En síntesis, el sistema agroalimentario actual, heredero de la Revolución Verde, se configuro como una red de produccion y de distribución de los alimentos, controlado por las empresas transnacionales del negocio agro, que ha dejado desprotegido a los pequeños productores, intensificado las dinámicas de explotación entre la ciudad y el campo y,

también ha consolidado el desequilibrio de la relación norte-sur, trayendo consigo consecuencias medioambientales, económicas y sociales incalculables. Este proceso constituyó la mercantilización de los alimentos.

En consecuencia, el sistema agroalimentario actual, dominado por las grandes corporaciones transnacionales controlan el mercado mundial de alimentos. Por tanto, no es exagerado decir que tiene el control total respecto de lo que comemos, condicionando la disponibilidad y precios de alimentos. Esta transforma ha modificado completamente el consumo y las prácticas alimentarios de las personas en todo el mundo.

En este escenario surgen distintas formas de resistencia que constituyen alternativas al actual modelo de desarrollo. La siguiente investigación es un esfuerzo teórico y metodológico por hacer una lectura, desde la sociología, a la experiencia de los socios y socias de la Cooperativa de consumo Aldea Matriz de Limache, en la Quinta Región. Su relevancia está dada por ser una de las pocas cooperativas de consumo, en la región, que enfocan su quehacer en lo alimentario, desde una perspectiva de solidaria y política y además por ser una esfera de conocimiento poco estudiada por la Sociología y por tanto, constituye es un desafío teórico y analítico para esta ciencia social.

Desde este modo, lo alimentario deja de ser sólo una práctica que satisface una necesidad biológica, sino que se configura como un espacio de pensamiento crítico en el que construyen nuevas dinámicas y relaciones desde lo político y lo social, que constituye un rechazo al actual sistema de produccion y de distribución de alimentos y se posiciona como un vehículo organizacional que busca crear nuevas formas y estrategias para descomponer las dinámicas que éste reproduce.

Por lo tanto, nuestra investigación se articula en cuatro ejes. Consideramos que es importante comenzar por contextualizar los cambios y alteraciones que ha sufrido el sistema agroalimentario a lo largo de la historia, haciendo énfasis en las crisis y efectos de cada etapa del sistema agroalimentario.

Luego, proponemos herramientas teórica y conceptuales que serán útiles para interpretar las características de las prácticas alimentarias de base agroecológica de los socios y las socias de la Cooperativa Aldea Matriz. Estos elementos tienen que ver con situar a la alimentación como un hecho total (Mauss, 2009), que atraviesa todas las esfera de la realidad y que su práctica constituye la materialización de discursos y significados, por tanto, es un fenómeno que debe estudiarse y abordarse en consideración a su complejidad. Por ello, es importante situar a la socioantropología de la alimentación como un encuadre interdisciplinario que nos permite comprender mejor lo alimentario.

También se expone la Epistemología, la Teoría Agroecológica y la teoría de la economía social y solidaria, para describir teóricamente como se han elaborado y construido estas experiencias.

Todo este encuadre nos permite dar problema de investigación, en cual se enfoca en las prácticas alimentarias de base agroecológica, tanto en sus aspectos materiales como en los discursos y significados que se construyen respecto a los alimentario y a la organización colectiva entorno a éste.

1. HISTORIA Y CONFIGURACIÓN DEL SISTEMA AGROALIMENTARIO CAPITALISTA

1.1 Historia del Sistema Agroalimentario Global

Como punto de partida y para contextualizar nuestro objeto de estudio, creemos idóneo comenzar realizando una síntesis de la emergencia y evolución histórica del sistema agroalimentario globalizado.

El sistema global agroalimentario es un red en la que se organizan la producción y circulación de alimentos, la cual se articulan productores locales con inversionistas, mercados y consumidores a nivel global (Cid, 2007). El estudio de los sistemas alimentarios ha sido ampliamente investigado desde las ciencias sociales de habla inglesa, específicamente, desde la Economía política de la comida. Desde esta perspectiva, los regímenes agroalimentarios se han organizado de manera distinta y ha tenido diversas formas históricas y todas ellas han influido en la manera de producir, distribuir y consumir los alimentos.

Para McMichael (2015) el análisis del régimen alimentario combinó el concepto de sistema-mundo de Wallerstein "zona espaciotemporal que atraviesa múltiples unidades políticas y culturales, una que representa una zona integrada de actividad e instituciones que obedecen a ciertas reglas sistémicas" (2005, p. 32) y el concepto de "regulación de la acumulación del capital" de la Teoría de la regulación [1] de Michel Aglietta contextualizando el auge y declive de las agriculturas dentro de la historia geopolítica del capitalismo.

El trabajo teórico de McMichael (2015) surge como una iniciativa metodológica para especificar las relaciones entre el ordenamiento mundial y el campo agroalimentario. En este sentido, señala que el principal tema de estudio del régimen alimentario es como la cadena alimentaria une y transforma las diferentes culturas del mundo a través de la mercantilización. Por tanto, el rendimiento sociológico de este concepto permite dar

[1] Los reguladores interpretan el desarrollo capitalista en general como una secuencia de periodos de tiempo, cada periodo tiene un marco institucional específico con las correspondientes normas, en cuento a la organización de la producción, la distribución del ingreso, el intercambio de productos y el consumo. Estos periodos son llamados "regímenes de acumulación"; régimen extensivo (desde mediados del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial), régimen intensivo (el final de la Segunda Guerra Mundial hasta principios de los años 70) y que un tercer régimen de acumulación flexible está en proceso desde los años ochenta. Los regímenes están separados por crisis del capitalismo. La estabilidad de cada régimen de acumulación está basada en un "modo de regulación social": formas y procedimientos institucionales, a través de los cuales se organiza una sociedad, conduce la producción y la reproducción y como se mantiene las relaciones sociales dada cada clase. En esta interpretación, los marcos regulatorios nacionales son producto de fuerzas de clase, mientras que las estructuras regulatorias internacionales emergen y son sostenidas por las naciones y otras entidades transnacionales.

Para comprender mejor la "teoría de la regulación", consultar Aglietta, M. 1979: A theory of capitalist regulation. London: New Left Books. Y Lipietz, A. 1987: Miracles and mirages: the crises of global Fordism. London: Verso.

cuenta de las distintas configuraciones y las distintas fuerzas que han moldeado las formas de producción, distribución y consumo alimentario, dentro de un contexto socioeconómico y político amplio, que permite vincular las políticas y estrategias de Estado y las políticas internacionales de producción y consumo alimentario, con los diferentes periodos históricos del capitalismo desde finales del siglo XIX.

Friedmann (1982, 1987) distingue tres "Regímenes Alimentarios" periodizados en términos geopolíticos, que han operado a nivel mundial, y a los cuales le anteceden crisis que dejan entre ver nuevas posibilidades de organización del poder y producción, distribución y consumo, que el autor identifica como episodios de reestructuración y transición, delimitados por periodos de patrones estables de acumulación del capital. Por su parte, Mc Michael (2009) también distingue tres regímenes; relaciones dominadas por los ingleses (hacia finales del siglo XIX y en el marco de las relaciones de dominación colonial), régimen dominado por los americanos (aproximadamente a partir de la segunda mitad del siglo XX, con la expansión de la agroindustria) y, por último, el régimen de las corporaciones empresariales (en el marco de las políticas neoliberales), situándolo a partir de la década de 1980 hasta la actualidad.

Este es un enfoque intrínsicamente comparativo de la historia mundial reciente, en la medida que los regímenes alimentarios se encuentran delimitados y configurados por el reordenamiento político, en dinámica relacional.

1.2 Primer Régimen Alimentario

A continuación de la época del capitalismo colonial, aparecen los primeros cambios posteriores a la I guerra mundial, como la nueva coyuntura económica y las series de transformaciones como el crecimiento de la población y los cambios en el tejido social y urbano.

Es por esto por lo que la evolución del ámbito agroalimentario es inseparable del contexto más amplio del desarrollo de la economía política, el proceso de proletarización no puede comprenderse sin atender a la expulsión de miles de familias del entorno rural, a la nueva dependencia de los agricultores con respecto al mercado y la posibilidad que brindaban estas medidas para mantener una política de bajos salarios en el sector industrial urbano. En este sentido, Le Heron (1993) sostiene que las políticas agrícolas ejecutadas en la época posguerra deben entenderse no solo como facilitadoras, sino como acciones en apoyo y expansión del capitalismo industrial.

De todas formas, de acuerdo con los fines de esta investigación, vamos a profundizar en los últimos dos regímenes, ya que nos permiten situarnos de manera más

directa sobre los problemas alimentarios y, de ese modo, también nos permite comprender los cambios en el consumo alimentario[2].

1.3 Segundo Régimen Alimentario: Acumulación Intensiva (1950-1970) y Hegemonía Geopolítica de Estados Unidos

Posterior a la segunda guerra mundial hubo una transición a un "Segundo Régimen Alimentario" que heredó el legado de los monocultivos y la industrialización y agregó el control estatal y la modernización de la agricultura (Le Heron, 1993; McMichel, 2015; Friedmann, 1982). El auge de la tecnología agroalimentaria y la reestructuración de los sectores agrícolas fue esencial para la necesidad de abastecer a mercados masivos y para dar salida a la sobreproducción generada por las innovaciones tecnológicas, favorecida por una serie de políticas públicas.

En términos técnicos-productivos este régimen se caracterizó por la introducción de inputs industriales en el proceso de producción (fertilizantes, químicos, pesticidas, semillas híbridas, entre otros) y la expansión de empresas dedicadas a éstos. También por la preponderancia de los monocultivos y la disminución de la biodiversidad.

Durante este régimen, el ciclo energético de producción en todas sus fases pasó a ser dependiente del petróleo[3], en consecuencia, la separación del ganado de los cultivos favoreció la consolidación de los inputs industriales para reemplazar las funciones complementarias de ambos seres. De esta forma se instauró un modelo de producción basado en combustibles fósiles, fitosanitarios, insumos químicos y empresas de servicios externos (Cuéllar y Calle, 2009).

Por otro lado, las iniciativas políticas de la Organización de Naciones Unidas (ONU) contra el hambre iniciaron este régimen alimentario basado en la geopolítica de la descolonización y de la Guerra Fría. El objetivo de "alimentar al mundo" se encauzó a través de políticas de contención, utilizando la escasez de alimentos como instrumento de poder, mediante la Food and agricultura organization (FAO), organización establecida con el mandato de estabilizar la agricultura del mundo y conquistar la seguridad alimentaria mundial. Sin embargo, Estados Unidos prefirió hace caso omiso a las propuestas de la Food and Agricultura Organization (FAO) y desarrolló su red de programas de

[2] Primer régimen alimentario, se caracteriza por acumulación extensiva del capital. Comienza identificando un sistema agroalimentario global en el colonialismo británico, al que llamó "El primer régimen agroalimentario". Éste consistió en una red internacional que ubico la producción agrícola extensiva en colonias de asentamientos europeos (Estados Unidos, Canadá, Argentina, Australia) con el objetivo de alimentar el desarrollo industrial británico. Estuvo basado en la especialización internacional de productos –azúcar, trigo y carne–, en la mecanización y también en la sustitución de productos naturales por industriales. Estuvo enfocado principalmente a la producción de volumen para las masas, en aumento, de los trabajadores urbanos asalariados. Todo ello, producido a costa de la marginalización de la población indígena, la extensión de monocultivos y la degradación ambiental.

[3] Debido a la introducción de los inputs industriales, tecnologías empleadas en los procesos de transformación, conservación, maduración, transporte y envasado de alimentos. Naredo (2006) señala como en 1947 el trabajo humano y el animal aportaban más del 90% de la energía mecánica de la agricultura en España, luego de 30 años casi la totalidad de las fuentes energéticas eran dependientes de combustibles fósiles.

cooperación bilaterales[4] mediante el cual transfería alimentos a Europa durante el periodo posguerra (McMichel, 2015).

En este sentido, la organización económica mundial bajo la hegemonía geopolítica de los Estados Unidos fue característica fundamental de este régimen. La "ayuda alimentaria" desplegada por Estados Unidos transformó pautas y hábitos de consumo alimentario a nivel global, mediante programas de estabilización de la producción que estaban enfocados en el aumento del consumo de granos distintos a los de consumo local tradicional en los países desarrollados, lo que mermó las capacidades de competir de los productores de cereales con el grano "donado" internacionalmente. Esta estrategia política estuvo complementada por un sistema de protección estatal para la agricultura que estuvo basado en subsidios a los agricultores de grano cerealero (Cid, 2007).

Con todo, se fomentó un sistema de dependencia alimentaria en el grano norteamericano fundado en la creación de alianzas, mercados y oportunidades para el modelo agroindustrial intensivo y, a la vez, la decadencia de los sistemas alimentarios locales de países del Tercer Mundo.

En este sentido, este régimen consistió en varios complejos productivos, cada uno de ellos consistente en una red transnacional producción y consumo, que vinculó internacionalmente a agricultores con consumidores/comensales individuales a través de instituciones de compra, venta, procesamiento, transporte, y distribución de alimentos.

1.4 La Revolución Verde y Liberalización de la Agricultura: el Estado, Las Agroempresas y Biotecnología

El sistema de producción intensiva siguió extendiéndose en los siguientes años a diferentes regiones del mundo a través del mundo principalmente a través de la "Revolución Verde".

La "Revolución Verde" es el nombre adoptado por este paquete tecnológico cuando fue exportado a los países del Tercer Mundo. Si bien, la Revolución Verde comenzó en México en 1943, con un programa que promovía las variedades de trigo de alto rendimiento, su origen y desarrollo inicial se ubicaron en la agricultura de Estados Unidos, que empieza en la década de los años treinta del siglo XX. La exportación de este paquete pronto se convirtió en el "paradigma tecnológico" para la agricultura moderna a lo largo del siglo XX (Otero, 2013).

Esta "revolución", comienza a ser introducida en los países asiáticos durante los 60, con el objetivo de conseguir "modernización agraria" orientada hacia el mercado mundial de alimentos. Sin embargo, aunque fue defendida como una de las estrategias para paliar el hambre en países no industrializados, las consecuencias negativas de la

[4] En el marco del Plan Marshall

aplicación de este modelo tuvieron en términos de desigualdad y de precarización de los pequeños productores agrícolas no tardaron en aparecer.

Las variedades altamente productivas como el arroz, maíz, trigo y patatas que se introdujeron a través de este programa, se vincularon a la expansión de los monocultivos en detrimento de las granjas diversificadas, al mismo tiempo que hicieron dependientes a los agricultores de inputs industriales importados y suprimieron el uso de miles de variedades tradicionales locales.

La población excluida de la agricultura (principalmente pequeños agricultores que no disponían del capital suficiente como para incorporarse a este modelo productivo), creó tanto las condiciones para la formación de una clase de trabajadores sin tierra como, tras su emigración a las ciudades y dada la dificultad para reubicarse en otros sectores, todo un complejo de slums[5] en las grandes urbes (Glaeser, 1987). Por otro lado, la introducción de estas variedades industriales comprometió los sistemas agrarios tradicionales, reduciendo la disponibilidad de alimentos, plantas medicinales y otros servicios ecológicos que estos proporcionaban (Friedmann, 2005).

Luego de la llamada Revolución verde, los efectos del neoliberalismo se plasmaron en el sistema alimentario globalizado (Vivas E. , 2007). Mediante instituciones multilaterales, agroempresas transnacionales y la implementación de políticas públicas. Ejemplo concreto de esto fue EEUU por el incremento de la productividad asociado al modelo intensivo tuvo la necesidad de abrir nuevos mercados a nivel internacional, así se crearon los "Programa de Ayuda Alimentaria" (PMA) para dar salida a sus excedentes de granos. En los países del Tercer Mundo, los mayores destinatarios de estas ayudas fueron empujados al desplazamiento de gran parte de la población rural hacia los grandes núcleos urbanos, gestándose así la clase trabajadora industrial necesaria para, bajo el paraguas ideológico de la "modernización" y el "desarrollo", abrir la puerta al capital internacional en estas regiones (Altieri M. Á., 2009).

En el mismo sentido Friedmann (1982) señala que:

> La significancia del régimen alimentario internacional yace en su contribución a la expansión y profundización de las relaciones capitalistas en la economía mundial permitiendo el desplazamiento de la mayoría de la población mundial lejos del acceso directo al alimento e incorporándolos en su lugar a los mercados alimentarios. (p. 255)

En síntesis, la implementación de la Revolución Verde impuso en el Tercer Mundo la progresiva sustitución de los terrenos comunales por la propiedad privada

[5] Los primeros usos del término 'slum' en el mundo anglosajón refieren a la denominación física de "habitaciones traseras" en viviendas abarrotadas e insalubres de las ciudades británicas recién industrializadas. Engels argumentó que los slums no eran un problema de vivienda sino de desigualdad económica.

superconcentrada y el desalojo generalizado de formas sociales de la agricultura familiar por latifundios agroindustriales.

Es decir, el poder de concentración da cuenta del control que ejerce el capital transnacional respecto a la totalidad del ciclo productivo agrícola expropiándolo del ámbito de conocimiento y de dominio campesino. Los agronegocios han asumido progresivamente el control de áreas que fueron controladas tradicionalmente por los campesinos; el control del proceso físico de la producción del predio y la producción de semillas y fertilizantes. A través de la biotecnología y mecanización del campo el capital transnacional ha accedido y controlado la totalidad del proceso de producción.

Todo este poder acumulado, se ha respaldado mediante estructuras regulatorias internacionales, como los Acuerdos de Libre Comercio (Cid, 2007). Desde 1980 se ha constituido como una prioridad para la Organización Mundial de Comercio (OMC) la producción de acuerdos de libre comercio para la producción agrícola. En este sentido, dichos acuerdos han sido criticados por no promover un comercio justo para los agentes económicos pequeños como también por proteger a los países centrales y, así también, extender el poder a las corporaciones transnacionales.

1.4 Tercer régimen alimentario: La hegemonía del mercado

Posterior a la crisis del petróleo y de los alimentos de principios de los sesenta, terminó el régimen de acumulación capitalista intensivo.

El tercer régimen alimentario surgió a finales de los años ochenta en un contexto de “desnacionalización” en el que los Estados enfrentaban programas de transformación desde dentro, con la reestructuración agroalimentaria a escala global y, desde afuera con los nuevos principios multilaterales que se debatían en la Ronda de Uruguay (1986 - 1994) del Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio (AGTC), referidos a relaciones internacionales de propiedad referidas a la estructuración agroalimentaria. Estos acuerdos supusieron un antes y un después en el desarrollo de la economía global, en tanto que restringió la soberanía de los gobiernos para establecer sus propias políticas agrarias condicionando sus políticas a decisiones de instituciones internacionales o terceros gobiernos. También eran crecientes las presiones de las grandes empresas transnacionales, especialmente las vinculadas al ámbito biotecnológico, a favor de la apertura del comercio agrícola.

Después de una década de neoliberalismo, éste fue un momento significativo de transición en la organización de los Estados y de las economías, de los sistemas políticos, del imperio y del orden mundial. Las estrategias globales de corporaciones transnacionales (CTN) estaban sustituyendo el comercio administrado por la regulación nacional de la era de posguerra. La cadena global de mercancías suministraba frutas y vegetales el año entero desde diferentes regiones del mundo estacionalmente diferenciadas. Dichas cadenas

fueron crecientemente organizadas por agronegocios especializados en agroinsumos, contratos de plantación y cultivos, y procesamiento y distribución. La expansión de las dietas occidentales implicó un comercio generalizado de granos (Montagut & Doglioti, 2008).

Durante este periodo las grandes empresas alimentarias y los grandes distribuidores se convirtieron en los protagonistas del universo agroalimentario. Esta reestructuración agroalimentaria globalizada desencadenó poderosas fuerzas que se integran, estandarizando procesos en el espacio o reconfigurando relaciones espaciales de elementos diferenciados de un proceso global compartido, en este sentido, la globalización fue un proceso formativo y contradictorio. McMichael (2015) la denomina un mecanismo de reestructuración antes que un resultado inevitable, como suele asumirse en el discurso social-científico y popular.

En síntesis, para comprender las distintas configuraciones que ha tenido el sistema agroalimentario desde la industrialización es necesario atender a la interrelación de actores tecnológicos, como también políticas públicas nacionales y regulaciones internacionales que regulan este ámbito y las diferentes fases históricas de acumulación y crisis del capital.

A continuación, una tabla resumen con los aspectos principales de los regímenes alimentarios y los contextos históricos y económicos implicados en ellos, según Le Heron (1993)

RÉGIMEN DE ACUMULACIÓN	***INDUSTRIALIZACIÓN AGRICULTURA***	***RASGOS TECNO ECONÓMICOS***	***RÉGIMEN ALIMENTARIO***
EXTENSIVO 1870 – 1920	Aplicación de nuevas tecnologías disponibles en nuevas regiones. Aumenta la productividad laboral. Primeros sustitutos industriales para productos naturales.	Especialización internacional e intersectorial basada en trigo y carne. Economías coloniales.	PRIMERO Énfasis en el volumen productivo agrario. Orientación a mercados de masas de asalariados en las ciudades industriales.
CRISIS REESTRUCTURACIÓN 1930 – 1950	Aumento de la productividad del trabajo y de la tierra gracias a tecnologías mecánicas y químico-genéticas (basadas en la hibridación y otros inputs industriales).		TRANSICIÓN Tensión entra la producción agraria y el procesamiento de alimentos.
INTENSIVO 1950 – 1970	Perfección, generalización y proliferación del modelo agroindustrial estadounidense de alta productividad.	Integración intersectorial e internacional de los complejos de ganado y trigo. Especialización regional de la producción.	SEGUNDO Énfasis en el procesamiento de productos alimentarios y en la productividad agraria. Orientación a la transformación de las relaciones de consumo vía el cambio de dietas y la progresiva participación de las mujeres en el mercado laboral.
CRISIS REESTRUCTURACIÓN 1970 – 1990	Cambios en los rasgos naturales de la producción a partir de la genética molecular y la biotecnología.		TRANSICIÓN Tensión entre productos frescos y procesados.
INTEGRADO 1990 - ACTUALIDAD	Diferenciación en producción, comercio y financias.	Articulación de sistemas globales basados en la producción agroindustrial y biotecnológica de alimentos.	TERCERO Foco emergente en alimentos frescos y diferenciados por ingresos y cuestiones étnicas.

Tabla 1 *Esquema de regímenes alimentarios, Le Heron (1993).*

1.4.1 Crisis en el sistema agroalimentario o Efectos del proyecto neoliberal en el sistema agroalimentario

Por otro lado, el sistema agroalimentario actual, heredero de la Revolución Verde, ha derivado en problemas de escasez de alimentos y lejos del objetivo propuesto (políticas públicas internacionales enfocadas en la erradicación del hambre) ha provocado un importante deterioro en la subnutrición, superando los 1.000 millones de personas en el mundo en el año 2009, según la Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO). En consecuencia, el sistema agroalimentario ha derivado en la pérdida de seguridad y de soberanía alimentaria (FAO, 2008; ETC Group 2008; Vía Campesina 2009), a la vez que promueve una agricultura industrial, intensiva e insostenible. (Vivas, 2007; Vivas & Montagut, 2009).

Los bienes comunes como el agua, las semillas, la tierra, que durante muchos años habían pertenecidos a las comunidades, fueron privatizados y frente a este escenario, gobiernos, empresas e instituciones han sido cómplices, del sistema alimentario productivista, insostenible y privatizado (Vivas & Montagut, 2009)

Según la Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO), (2011) el precio de los alimentos entre 2005 y 2008 alcanzaron sus valores máximos en 30 años, en el marco de 70% de países con déficit alimentario y bajo el dominio de grandes transnacionales agroalimentarias. El precio de los alimentos básicos, como cereales, arroz y trigo, aumentaron entre un 60% y un 70%. De hecho, el arroz que alcanzó un precio récord de 1000.02 dólares por tonelada en mayo de ese año, en comparación a 338.06 dólares que costaba antes de la crisis (Rubio, 2011).

En el gráfico 1 se muestra la evolución de los precios de los alimentos durante el periodo 1990-2011. En él se evidencia los máximos precios alcanzados durante el año 2008 y 2011, quedando en evidencia la relación entre la crisis capitalista y la incidencia en las crisis alimentarias.

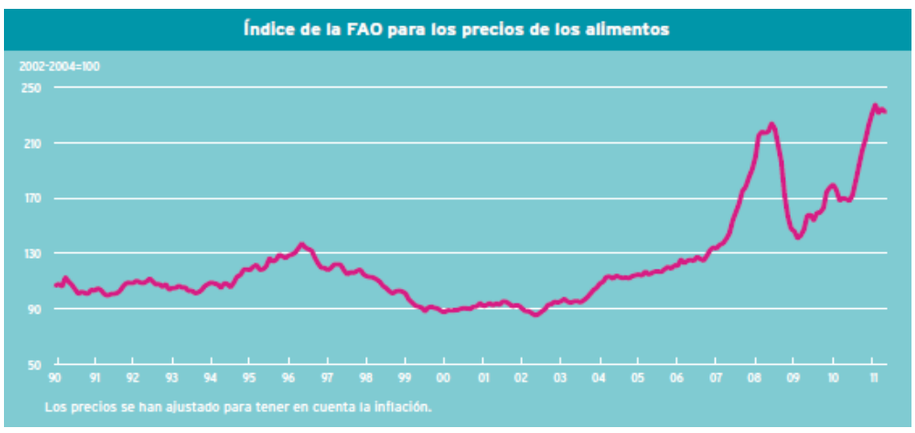


Gráfico 1 *Índice de precios de los alimentos según la FAO, 1990-2011 Fuente: FAO (2011)*

Las consecuencias más graves de este modelo de desarrollo agrario, según Egea Fernández y Egea Sánchez (2010), además de otras de tipo ambiental o sobre la salud humana, son:

- Elevada tasa de erosión genética, que supera el 75 % de las variedades locales.
- Destrucción de agroecosistemas y paisajes agrarios heterogéneos, cerrados y autosuficientes, básicos para la sustentabilidad de las comunidades campesinas.
- Despoblamiento en el medio rural, sobre todo en áreas de montaña y en las zonas más desfavorecidas de los países industrializados.
- Desorganización de la unidad familiar y abandono de las estructuras agrarias campesinas y familiares en todo el mundo.
- Erosión de la Memoria Biocultural debido al envejecimiento de la población y a la ruptura de transmisión de conocimientos orales sobre el manejo sostenible de recursos naturales y culturales por falta de relevo generacional.

El costo de la modernización y superproducción fue el cimiento que instaló en el mundo agrícola principios como la eficiencia y la competitividad a través de un modelo productivista orientado a la exportación (Saravia, 2011), ya que, a pesar de que la Revolución Verde obtuvo importantes resultados en términos de productividad en algunos países, ha propiciado dificultades producto de los altos costos de las nuevas variedades no encontrándose al alcance de los campesinos más pobres, provocando problemas de equidad, la perdida de autosuficiencia agroalimentaria y la sustentabilidad de la producción. En ese sentido, se asocia a la Revolución Verde como una extensión de la Revolución Industrial ya que ambas actuaban bajo la lógica de la búsqueda del máximo rendimiento y sobreponer al hombre a la naturaleza (Guzmán Casado, González de Molina, y Sevilla Guzmán, 2000).

Goodman y Redclift (1991) identifican dos mecanismos mediante los cuales la industria penetró en el terreno agroalimentario: la sustitución y la apropiación[6], ambos mecanismos mantienen una relación directa con el proceso de (des)integración vertical del sistema agroalimentario, que se traduce en el aumento de la distancia entre «el campo y la mesa».

Este potente crecimiento de la industria se logró a través de los avances de base científica que lograron el desarrollo de fertilizantes y plaguicidas basados en química de hidrocarburos, es decir, en la práctica los insumos utilizados para aumentar la producción están basados en el uso de recursos naturales que benefician el crecimiento de los cultivos,

[6] La sustitución hace referencia a los procesos que en la producción industrial de alimentos eliminan el producto natural o lo reducen a un input, gracias a las técnicas que la industria ha desarrollado para replicar las propiedades de los ingredientes, creando toda una serie de sustitutos sintéticos para los mismos (fibras artificiales, levaduras químicas, conservantes. La apropiación se concreta en la desviación de funciones de la explotación agrícola hacia la industria. Hablaríamos aquí tanto de la mecanización de la producción agraria, como del uso de fertilizantes, abonos o semillas Industriales. (Goodman & Redclift, 1991)

pero la utilización excesiva de fertilizantes ha provocado el empobrecimiento de los suelos cultivable (Aubert, 1987).

> Esta nueva forma de producir produjo un cambio muy significativo en la fisonomía del campo, a partir de aquí se desestiman las antiguas formas de producir enfocadas a los mercados más próximos, para sustituirla por la dependencia a los mercados internacionales. Con ello la producción de alimentos pasa a ser controlada por los países económicamente más fuertes y las empresas transnacionales dedicadas al negocio del agro. (Saravia, 2011, p. 4)

El caso insigne es la agricultura de los Estados Unidos que desde sus inicios estuvo orientada a aumentar o maximizar la producción, pero se enfrentaba a un factor limitante muy importante que es la escasez y alto costo de la mano de obra, asociado a aun contexto socioeconómico en el que se originó la mayor parte de la agroindustria moderna, que es de alimentar a una población en constante crecimiento y a un bajo costo a través del desarrollo de un agricultor especializado y con grandes superficies de monocultivo.

En consecuencia, el nivel de la cadena alimentaria donde más ha afectado la transnacionalización ha sido el de la distribución. Uno de los efectos que caracterizan el Tercer Régimen Alimentario, es que el sector agrario dejó de ser el principal componente del Sistema Agroalimentario en lo que respecta a su peso específico en la cadena de valor, dando paso a un sistema en el que la importancia económica y el poder de decisión recaen cada vez más en la gran distribución (Sanz Cañada, 1997). De esta manera, surgen nuevas formas de dominación del campo, disminuyendo la capacidad de negociación de precios de los agricultores, que quedan aprisionados entre las industrias agrarias que les suministran los bienes esenciales para producir, y las encargadas de comprar, vender y transformar sus productos.

1.5 Concentración y Distribución de la Cadena Productiva Agroalimentaria

La concentración en pocas manos de la distribución y producción de los alimentos va en detrimento del consumidor y, por otra parte, el productor dispone de cada vez menos espacios para poder llegar al consumidor. A este fenómeno se ha llamado la “teoría del embudo” (Vivas E. , 2007), que además de provocar efectos al productor y consumidor, tiene graves consecuencias para el lugar, para el modo de trabajo, medio ambiente, comercio local y modelo de consumo en los países del sur.

El mercado agroalimentario entonces hoy se caracteriza por su concentración. Son muy pocas las multinacionales que acaparan cada tramo de la alimentación.

En 2008 solo 10 empresas controlan más del 50% del volumen de ventas de alimentos en el mundo (ETC group, 2009) .Actualmente el modelo de distribución actual consta de cinco grandes cadenas controlan la distribución alimentaria nivel mundial: Wal-Mart Stores, Inc., The Kroger Co., Tesco PLC, Ahold Delhaize y Aeon Co., Ltd. Las que, además, se encuentran entre las diez grandes cadenas globales de valor, según el estudio

“Global Powers of Retailing 2019” (Deloitte, 2019) lo que deja en evidencia la concentración y el poder que tienen las agroempresas en toda la cadena productiva.

El volumen de compra que hacen a sus proveedores es elevado, y esto implica, que adquieren un gran poder frente a agricultores y las agroindustrias que lo abastecen, de este modo, los supermercados y grandes corporaciones transnacionales ofrecen mayor variabilidad y tienen la capacidad para responder a las exigencias del intenso ritmo de vida de los consumidores urbanos (Vivas E. , 2007).

Para Vivas y Montagut (2009) la gran concentración de la demanda y de la oferta a través de estos canales de distribución, merman cualquier posibilidad de que los pequeños productores y la agricultura familiar de participar de estos canales y están excluidos de éstos. Por poner un ejemplo, en el estado español, sólo 7 empresas controlan el 75% de la distribución alimentaria (Vivas , 2014)

Mientras no se resuelva la crisis capitalista, su dimensión alimentaria va a persistir, ya que no es un problema técnico, sino geopolítico, de distribución de poder y recursos, y no de incrementos productivos.

Reestructuración de sector agrario en Chile

Tal como señala Friedmann las crisis de acumulación del capital dan lugar a transformaciones de los regímenes alimentarios. En Chile, el sector agrario vivió un gran cambio a partir de 1973 debido a la reestructuración económica que significó transitar de un modelo basado en sustitución de importaciones hacia un modelo neoliberal.

A partir de ese momento, el sector agrario comienza paulatinamente la orientación exportadora como modelo de desarrollo, en un escenario que fomenta la privatización, la desregulación, la apertura externa y la creciente participación de actores económicos nacionales en los mercados globales (Harvey, 2007).

Período 1975-1985 Inicio y fin del experimento neoliberal ortodoxo.

La política desreguladora de que aplicó la Junta Militar desde 1973, significó fuertes estímulos hacia la empresa ligados a producción exportadora y, a la vez, la eliminación de aquellos productores que habían orientado a abastecer el mercado nacional interno.

El sector agrario se dividió en las actividades que tenían potencial exportador (sector frutícola, industrial forestal y pesquero) y, por otro, aquellas que no cumplían con dicho perfil y se concentraron en sobrevivir en el mercado interno, debido a que el mercado internacional está influido por los precios internacionales y subsidios de los países desarrollados, como las producciones cerealeras, lácteas, entre otras.

Otra consecuencia negativa para el mercado del trabajo agrario durante este período fue la desaparición de la negociación colectiva, lo que provocó la disminución de

la contratación permanente y aumentó el trabajo temporal y, la vez, influyó significativamente en la baja de salarios (Rios Nuñez, 2013)

Por otro lado, los problemas de endeudamiento aumentaron debido a las fuentes de financiamiento. El sector privado creció de un 9% a un 76% durante este periodo, lo que comprometió de manera importante el patrimonio de los pequeños agricultores.

Período 1985-1997 Comienza el neoliberalismo pragmático: Hacia la recuperación económica.

Durante la fase final de la dictadura y el comienzo de los gobiernos democráticos de la concertación, las transformaciones en el sector agrícola se dieron en dos direcciones. Durante la década de los noventa se privilegió la inserción de los sectores agrarios en los mercados internacionales. Se crearon medidas proteccionistas enfocadas en la recuperación de agricultores para destinar su trabajo hacia la producción agroexportadora, como la fijación de bandas de precios, renegociación de deudas bancarias y créditos con bajo interés entre las más importantes. A fines del silo XX, la canasta exportadora del país se diversificó y además de los productos mineros, se agregó productos agrícolas, forestales y pesqueros, todos asociados a productos primarios relacionados con productos naturales (Rios Nuñez, 2013)

Chile vivió un proceso aperturista. La exportación frutícola durante 1997 creció al 81,2% del total de las exportaciones agrarias, en este proceso fue fundamental el rol de las empresas transnacionales (Ramos, 1998; Gómez, 1996). El crecimiento de este sector se reflejó en el PIB entre 1985 y 1997.

Periodo 1997-2007. Se fortalece el modelo agroexportador.

Ríos Núñez señala que durante este periodo se consolidaron políticas globales de apertura externa, mediante las rebajas de arancel y la firma de Tratados de Libre Comercio (TLC). En este contexto Chile firmó tratados con la Unión Europea (2003), China (2006) y Estados Unidos (2004) y el ritmo de las exportaciones retomó su evolución positiva. Pero la pequeña agricultura quedo marginada y empeorando su posición relativa al proceso de restructuración económica (Cid, 2007).

Periodo 2007-2010. Crisis alimentarias internacionales y el cuestionamiento del modelo agroexportador chileno

Las crisis financieras de las grandes economías mundiales, muchos de ellos destino de las exportaciones agrarias chilenas, como Estados Unidos o la Unión Europea y las crisis alimentarias mundiales que han provocado una importante alza en los precios de los alimentos que considerado la debilidad estructural del sistema agroalimentario chileno y su desarrollo interno, ocasionaron el “vuelvo hacia dentro” que caracterizó este periodo y a partir del 2010 se comienza a hablar del “agotamiento del modelo agroexportador chileno (Rios Nuñez, 2013).

2. PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

El consumo alimentario se ha visto afectado por las dinámicas del sistema agroalimentario actual, toda vez que ha transitado por un largo proceso fundamentado en una lógica capitalista y que tiene como base la organización industrial de la producción y de la distribución. El énfasis en cultivos de exportación, la introducción de organismos genéticamente modificados y la rápida demanda creciente de cultivos, transforma cada vez más la agricultura mundial y el suministro de alimentos (Vivas & Montagut, 2009).

Hoy la agricultura sin campesinos ni campesinas no responde nuestras necesidades. Hoy está dominada por las grandes industrias y corporaciones transnacionales que controlan el mercado mundial, en detrimento de los consumidores, productores y el medio ambiente. No es exagerado decir que el agronegocio ejerce un control total respecto de lo que comemos, no sólo condicionando la disponibilidad, producción y la trasformación de alimentos, sino que ha propiciado el desplazamiento de un modelo de consumo basado en la compra de alimentos y productos locales y de temporada, por otro sostenido en el consumo de bienes tecnificados e industrializados, que se colocan a un precio bajo en el mercado, pero que supone costos sociales y ecológicos aún incalculables (Vivas E. , 2007).

La industrialización mediante la producción y transformación destruyó el vínculo entre el alimento y la naturaleza, atacando también las funciones sociales de la cocina, desconectando parcialmente al comensal de su entorno biocultural (Poulain, 2019). De este modo, el espacio de autoproducción familiar fue ocupado por los supermercados y la agroindustria. Hoy son los puntos más importantes para el abastecimiento de alimentos, debido, entre otras cosas, el poder de distribución y concentración que manejan, proponiendo productos cada vez más cercanos al estado del consumo y clasificándolo como una mercancía, atacando la función socialización de la cocina provocando alimentos "sin alma", "carente de identidad", de "calidad simbólica", "salidos de un no lugar", es decir, deslocalizados.

La "deslocalización alimentaria" (Vivas, 2007) -alimentos que viajan y recorren miles de kilómetros para llegar a nuestras mesas- ha derivado en transformaciones de hábitos de comensales y sus prácticas de consumo alimentario. En consecuencia, a través de la globalización de la esfera alimentaria, los alimentos se han homogeneizado, provocando fenómenos alimentarios con tendencia a la masificación y estandarización.

Como respuesta a la desafectación alimentaria (Calle Collado, Soler Montiel, Vara Sánchez, y Gallar Hernández, 2012) surge la búsqueda por resignificar las prácticas

alimentarias, los particularismos y la emergencia de nuevas formas alimentarias, promoviendo el acceso a alimentos cultivados en condiciones justas laborales y sin agroquímicos (Pardo Núñez y Durand Smith, 2018), cobrando cada vez más relevancia la idea de "localizar" los alimentos y las cocinas de los territorios (Poulain, 2019), hacerlo orgánico, no solo respecto a su forma de producción, también respecto a la relación social con el alimento y con quienes lo producen.

Desde la agroecología se ha promovido la emergencia de alternativas al régimen agroalimentario dominante. Una de ellas ha sido la creación de colectivos territoriales, con el objetivo de llevar a cabo un consumo ecológico y solidario con el mundo rural y la producción a pequeña escala, relocalizando la alimentación y recuperando el valor cultural del alimento a partir de circuitos cortos de comercialización (Vivas E. , 2010), como espacios locales que proponen otros esquemas con relación al consumo alimentario, en los cuales prima lo relacional y convenciones de calidad, información y confianza que superan las meramente económicas (Marsden, Banks, & Bristow, 2000).

Estos núcleos, se constituyen generalmente en las grandes ciudades donde hay una mayor distancia entre consumidores y productores/campesinos y su formato acostumbra a ser el de asociación o cooperativa.

En Chile, estos espacios son aún emergentes, no obstante, es posible referirnos a la "Cooperativa de consumo responsable La Manzana" en Valdivia, "Cooperativa de consumidores agroecológicos La Canasta" y "Almacén Cooperativo Juntos Compremos" en Santiago, entre otras.

Destaca la experiencia de "Cooperativa de consumo Aldea Matriz (ALMA)" en Limache, por ser una de las dos cooperativas de consumo de base agroecológica y/o orgánica presentes en la Región de Valparaíso[7]. Consideramos que el caso de la Cooperativa ALMA, como espacio alternativo y resistente a los patrones de producción, distribución y consumo alimentario plantea un nuevo lugar desde donde estudiar lo alimentario, entendiendo que los hábitos, consumos, prácticas alimentarias y, en definitiva, la comensalidad está atravesada por lo social, lo político, lo ecológico y lo económico. Y, por otro lado, nos abre un lugar de análisis y de conocimiento respecto a la emergencia de estas experiencias a nivel nacional.

Es nuestro interés explorar las prácticas alimentarias, entendidas como las relaciones sociales que se entorno al acto central de la ingesta de alimentos (Sordini & Boragnio, 2019), y que, como toda práctica social, constituye la materialización de discursos acerca de la alimentación, los que a su vez pueden más o menos relacionados

[7] La otra es la "Cooperativa orígenes" de Valparaíso, que se enfoca en el abastecimiento de productos naturales y sustentables de primera necesidad, contentándose directamente con los productores.

con otros discursos más amplios en el contexto de una determinada sociedad. Es decir, comprendemos a las prácticas alimentarias como prácticas sociales que se configuran como espacio social, político y cultural que exceden aspectos de la propia alimentación y que intervienen a un sinnúmero de otras conductas.

Nos preguntamos, qué se come y por qué, cómo se obtiene, cómo se prepara, con quien se come, dónde se come y por qué, etc., son preguntas que, si bien, se formulan dentro del ámbito de lo alimentario, pueden referir también a cuestiones como la socialización, el género, el status socioeconómico, cuestiones de salud, la nacionalidad, entre muchas otras.

Por todo lo anterior, es que el estudio de los discursos y prácticas alimentarias expresa identidades y pertenencias sociales y debe ser comprendido en términos relacionales y como constructores de referencias simbólicas (Gómez Benito, 2008). Por ello, entendemos estas prácticas como un fenómeno situado, acontecido en el "aquí y ahora", así como también históricamente constituido y dependiente de la trayectoria social del comensal.

Las preguntas que guían nuestro objeto de estudios son: ¿Cómo son las prácticas alimentarias de los socios de la cooperativa de consumo agroecológico y/o orgánico?, ¿Cuáles son los discursos que emanan respecto a dichas prácticas?, ¿Cuáles son los valores socioculturales imbricados en dichas prácticas?, ¿Cuál es el sentido que le otorgan a la alimentación y a las prácticas de consumo alimentarias que llevan a cabo?, ¿Cómo significan el espacio alternativo de consumo en el que participan?, ¿Cómo es referido este consumo alternativo en las distintas voces de los consumidores?, ¿Cómo ha sido la trayectoria vital y alimentaria de comensales de alimentos agroecológicos?

Por tanto, nuestro foco analítico está centrado en las prácticas alimentarias de base agroecológica y las experiencias y significados que emanan sobre éstas, de las y los socios de la cooperativa de consumo agroecológico y/o orgánico “Aldea Matriz” de Limache, permitiendo investigar los elementos culturales, económicos y sociales que exceden aspectos de la alimentación propiamente dicha, es decir, enfocado en sus condicionantes materiales y sociales, y la revalorización de nuestra relación con alimento, con quien lo produce y con el entorno natural que sustenta su producción y los sentidos que le asignan a éstos, como dispositivos que permiten a los sujetos construir prácticas de resistencias en el mundo de habitan (Marín, 2012).

2.1 Pregunta de investigación

Por todo lo anteriormente dicho, nuestra pregunta la investigación es ¿Cómo son las prácticas alimentarias de base agroecología de los socios y las socias de la Cooperativas de Consumo “Aldea Matriz” de Limache, 2019?

2.2 Objetivo general.

Describir las prácticas alimentarias de base agroecológica de los socios y las socias de la Cooperativa de consumo Aldea Matriz, Limache 2019

2.3 Objetivos específicos.

-Identificar las prácticas alimentarias de base agroecológica de las y los socios de las cooperativas de consumo “Aldea Matriz”.

-Indagar en las condiciones de las prácticas de consumo colaborativo dentro de la cooperativa de consumo aldea Matriz

-Caracterizar los significados de los socios y las socias de la cooperativa de consumo “Aldea Matriz” de Limache les otorgan a las prácticas alimentarias de base agroecológica

2.4 Hipótesis.

La presente investigación parte de la hipótesis de que las experiencias de consumo alimentario de base agroecológica de los socios y socias de la Cooperativa Aldea Matriz están configuradas por procesos y prácticas sinérgicas que se configuran desde un pensamiento crítico y rechazo a las dinámicas de concentración de produccion y de distribución del sistema agroalimentario globalizados.

En base a los objetivos propuestos, consideramos que las prácticas alimentarias de base agroecológica de los socios y socias de la cooperativa están principalmente motivadas por la salud y que esta forma de consumo requiere de organización y participación, a nivel individual y colectivo.

Por otro lado, consideramos que la integración de estas prácticas alimentarias implica que las relaciones comerciales de la cooperativa se articulen con productores locales o en su defecto regionales. Además de

En relación a los significados que otorgan los socios y socias a estas prácticas alimentarias, el supuesto es que valoran el alimento más allá de sus dimensiones nutricionales y que vinculan aspectos políticos, sociales y económicos.

3. MARCO TEÓRICO

El marco teórico de nuestra investigación está construido en relación a tres ejes conceptuales que consideramos pertinentes y necesarios para el análisis de las prácticas de alimentación y los significados -representaciones entorno a éstas.

El primero corresponde a la Sociología de la alimentación y la socioantropología de la alimentación como encuadre interdisciplinario que nos permite comprender y posicionar al hecho alimentario como un fenómeno complejo que esta mediado y atravesado por lo biológico, lo cultural, lo social y lo económico.

Asimismo, se recoge la epistemología y Enfoque Agroecológico, para identificar las alternativas a la crisis alimentaria y a los efectos negativos del sistema agroalimentario neoliberal.

Por último, el tercer eje conceptual es la Economía Social y Solidaria, que nos permitirá comprender las alternativas a la economía neoclásica hegemónica.

3.1 Sociología de la alimentación

Es sabido que la sociología, hasta hace pocos años, había prestado poca atención a la alimentación, como objeto de estudio. Los alimentos y los comportamientos asociados al acto de comer -que habían sido objeto de estudios de la biología y economía- comenzaron a ser considerados como temas de estudios relevantes por las ciencias sociales desde los años ochenta (Díaz Méndez y Gómez Benito, 2005), desde una diversidad de enfoques y perspectivas. Dicho retraso ha sido destacado por los autores que señalan la tardanza con que la sociología ha abordado de forma sistemática y central el fenómeno alimentario (Mennell, Murcott, & Otterloo, 1992; Poulain, 2019).

En un intento por sistematizar y por proponer una definición para el objeto de la sociología de la alimentación, Poulain (2019) sostiene que ésta es conformada por una diversidad de paradigmas explicativos de los fenómenos alimentarios, lo que la caracteriza su herencia multidisciplinar y diversidad temática, teórica y metodológica.

3.1.1 Antropología de la alimentación.

Las primeras aproximaciones al hecho alimentario en el campo de las ciencias sociales vinieron de la antropología. Desde la perspectiva antropológica, la alimentación humana debe ser comprendida como un fenómeno complejo, ya que, al considerarse como una expresión sociocultural, ésta atraviesa a la totalidad de la actividad humana, ya sea, en contextos biológicos, sociales y culturales en el transcurso de la historia (Piña, 2014).

El acercamiento a lo alimentario estuvo relacionado, en un principio, a cuestiones religiosas como el sacrificio, totemismo y sus prohibiciones. Esta perspectiva prevaleció hasta el primer cuarto de siglo XX, en esta etapa destacaron investigaciones sobre las ofrendas alimentarias hechas a los muertos y divinidades (Smith 1889; Frazer 1911 citado en Poulain, 2019). Posteriormente, los trabajos acerca de lo alimentario destacaron por venir desde la perspectiva funcionalista y culturalista.

Posturas funcionalistas

Desde el ámbito socio antropológico, los estudios referidos a la alimentación vienen, mayoritariamente desde dos tradiciones: el funcionalismo y el culturalismo. Bajo la mirada funcionalista, el tratamiento del hecho alimentario tuvo dos perspectivas. Por un lado, aislándolo de lo social y psicológico, desde la perspectiva de la antropología física y médica. O, por otro lado, subordinándola a problemáticas socio antropológicas más relevantes y contundentes, como la sociología de las necesidades[8].

Con todo, la pionera en antropología de la alimentación y sociología de la comensalidad es Audrey Richards, quien en su libro "Humger and Work in a savage tribe" fue la primera en reunir los hechos relativos a los aspectos culturales de la alimentación y su consumo. Consideró que el hambre es el principal factor determinante de las relaciones humanas, primero en el seno de la familia y después en grupos sociales más amplios. La obra de Richards fue fundamental, pues plantea un cambio de perspectiva. La alimentación es vista ahora como una actividad estructural y organizadora de lo social.

Perspectiva culturalista.

El interés por el hecho alimentario desde la perspectiva culturalista abarca la variabilidad de formas y técnicas alimentarias.

La antropóloga Margaret Mead (1945), propone una concepción culturalista de los hábitos alimentarios, los define como "las formas en las que los individuos o grupos de individuos, en reacción a las presiones sociales y culturales, eligen, consumen y comparten los alimentos disponibles" (p. 13). De este modo, el determinante de la originalidad de los hábitos es la cultural o el sistema cultural.

La autora consideraba que las sociedades humanas hacen una selección entre las posibilidades alimentarias que les ofrece el medio y los recursos técnicos disponibles, por tanto, el nivel y la forma de satisfacción de las necesidades nutritivas varia cualitativa y

[8] Dentro de esta perspectiva, Halbwachs (1912) , determina que la "comida es una <<institución>> que desempeña un papel importante en el proceso de socialización y de transmisión de normas. Por otro lado, Mauss (2009), mediante el análisis de la institución del potlach de los indios de Nookta, sostiene que lo "intercambios de alimentos ocupan un lugar determinante" y proporcionan un material trascendental en el "Ensayo sobre el don". Radcliffe- Brown destaca que "actividad social más importante es sin duda, la búsqueda de alimentos" (p. 122).

cuantitativamente de una sociedad a otra. Además, también varía según categorías de edad, sexo, nivel económico y otros criterios.

Actualmente la antropología de alimentación, en tanto campo disciplinario, se encarga de estudiar el hecho alimentario, desde dos enfoques. Por un lado, pone atención en los elementos significativos, determinantes y determinados, en el ámbito de los sistemas y procesos relacionados al hecho alimentario. La alimentación como un fenómeno complejo, dado que como expresión sociocultural atraviesa a la totalidad de la actividad humana en contextos biológicos, sociales y culturales en el transcurso de su historia.

3.1.2 La alimentación desde el ámbito sociológico: del interés sociológico por la alimentación a la sociología de la alimentación

Es posible encontrar dimensiones del hecho alimentario en varios campos de la sociología. De hecho, la alimentación es utilizada, muy menudo, como un elemento de indexación de fenómenos sociales y problemáticas más generales, por lo que fue difícil poder referirse a una sociología de la alimentación, como tal. Se puede decir que la sociología de la alimentación se nutre de la sociología del consumo, de la sociología rural y de los sistemas agroalimentarios, de la sociología de la cultura, de la sociología de la salud y del cuerpo, entre otras (Díaz Méndez y Gómez Benito, 2005; Poulain, 2019).

El problema de abordar lo alimentario como objeto de investigación sociológica comienza desde los albores de la sociología. Es posible entender, a través del análisis de las condiciones de nacimiento de la sociología y la determinación de un objeto de estudio propio.

Desde la tradición durkheniana y la definición del hecho social, mediante la exclusión e inclusión[9], surgen una serie de ambigüedades teóricas sobre el estatus de lo alimentario en la sociología. En primer lugar, se encuentran las fronteras entre lo social y lo biológico, por un lado, y entre lo social y lo psicológico, por otro (¿Qué parte de lo alimentario puede ser objeto de estudio por parte de la sociología y qué parte queda excluida?).

De este modo, dentro de la sociología clásica, la alimentación puede tener dos lecturas. Desde la tradición de exclusión, interesándose por aquello que es más fácil y evidente de externalizar, dicho de otro modo, lo que la sociedad determina, lo que impone externamente al individuo. Excluye de este modo, todo aquello relacionado al gusto, lo

[9] Durkheim define el "hecho social" mediante un proceso de exclusión, es decir, designando aquellos que puede no serlo y, por tanto, no pertenecen a la categoría de lo social. Dentro de esos ejemplos aparece la alimentación, que, dentro de su conceptualización, pertenece al ámbito de lo biológico. "Toda persona bebe duerme, come y razona y a la sociedad le interesa que estas funciones se desempeñen normalmente. Si estos hechos fueran sociales la sociología no tendría un objeto de estudio propio y su campo se confundiría con el de la biología y fisiología" (Durkehim, 2000, p. 95).

asociado a lo cultural, por considerarse demasiado psicológico. Se excluye finalmente la participación de lo alimentario en la construcción de identidades sociales. Desde esta perspectiva la alimentación puede, a lo más, alcanzar el estatus de lectura de la organización social. Se trata de una sociología sin cuerpos, sin técnica, es la expresión de la pureza del hecho social.

Con todo lo anterior, es posible comprender mejor porque la sociología del consumo de Halbwachs (1912) sea la que consigue hacer un pequeño hueco en el pensamiento sociológico a la alimentación.

La segunda lectura, es la inclusión de lo alimentario en el objeto de las ciencias sociales. Desde este prisma se interesa por la construcción de los cuerpos desde lo social. Mauss en "Les techniques du corps" (2009) encontramos un análisis de la alimentación en articulación con los biológico, lo social y lo psicológico.

Mas adelante, los trabajos investigativos enfocados en el hecho alimentario como objeto de estudio y análisis sociológico dieron paso a la sociología de la alimentación, en tanto, campo disciplinario. Desde esta disciplina diversos autores estudiarían el hecho alimentario como objeto de investigación sociológica, bajo la premisa de que comer es una necesidad biológica y, al mismo tiempo, es una construcción social y cultural y que el alimento está en el centro de la vida social (Contreras, 1995).

En efecto, la comida no es, y nunca ha sido, una mera necesidad biológica, ni tampoco una mera colección de nutrientes elegidos de acuerdo con una racionalidad estrictamente dietética o nutritiva.

Para Barthes (2006), la comida no es "una colección de productos, merecedores de estudios estadísticos o dietéticos. Es también y al mismo tiempo un sistema de comunicación, un cuerpo de imágenes, un protocolo de usos, de situaciones y de conductas" (p. 215). La analiza como hecho social total, arremetiendo esa dimensión simbólica que es, a la vez, generadora y distorsionadora, y que convierte a la comida en un lenguaje y un relato.

El hecho alimentario - las técnicas, los usos, los prejuicios y las actitudes de una población determinada- constituye un sistema de comunicación, dejan de ser simples objetos de consumo o prácticas rutinarias: constituyen un verdadero sistema de signos como lo sostiene Barthes (2006) y Douglas (1982) Por tanto, no hay ningún alimento que tenga su significado derivado exclusivamente de sus características intrínsecas, sino que dicho significado depende de las asociaciones culturales que la sociedad le atribuye.

Dado que el acto alimento es un fenómeno biosocial complejo, Barthes (1961) aborda el hecho alimentario como sistema y señala que no hay nada natural en la alimentación: "el mito alimentario convierte lo socialmente aceptable, lo moralmente deseable y lo estéticamente convencional en natural, pero esto no es otra cosa que

reproducir un código relacional y una construcción simbólica que fijan los poderes sociales" (Alonso y Fernández Rodríguez, 2006). En palabras de estos autores, el análisis de lo alimentario radica en que:

> Los elementos del hecho alimentario, los ritos de hospitalidad, los menús de la vida cotidiana, las costumbres culinarias dependientes de los grupos sociales, las comidas festivas, etc., es decir, forman una unidad funcional en una estructura de comunicación. (p. 215)

Barthes enfatiza en la alimentación como estructura significante que se tiene que decodificar. En "La cocina del sentido" (1990) sostiene que todos los signos -el signo alimentario especialmente- están constituidos por diferencias. Por lo tanto, el autor sostiene que hay que leerlos, o sea, atribuirles un sentido (lo que producen) y una significación (lo que dicen), en forma de lectura de la vida social (sus valores sociales, morales e ideológicos). Por tanto, consumimos alimentos culturizados simbólicamente construidos en referencia a una historia común[10]. Además, señalaba que el significado de los alimentos no se construye el nivel de la producción como en el de la transformación y el consumo.

Por otra parte, Fischer (1995) sostiene que el hombre biológico y el hombre social o cultural están estrechamente ligados y recíprocamente implicados. El autor analiza la alimentación moderna y afirma que "El comensal moderno, literalmente, no sabe lo que come", pues gracias a procesos como la estandarización en la producción industrial, los alimentos pueden volverse engañosos y contener elementos que en ocasiones pasan desapercibidos, pero que tienen la función de dar características específicas a los productos mientras juegan con nuestros sentidos. Un ejemplo claro es el azúcar, cuya presencia es constante en aquello que se elabora a nivel industrial, y que puede encontrarse incluso en alimentos cuyas características no son precisamente dulces.

Para el autor en el acto alimentario existen un conjunto de condicionamientos y regulaciones de carácter bioquímico, termodinámico, metabólico, psicológico; presiones de carácter ecológico, pero también los condicionamientos socioculturales son poderosos y complejos: "las gramáticas culinarias", las categorizaciones de los diferentes alimentos, los principios de exclusión y de asociación entre tan y cual alimento, prescripciones y las prohibiciones tradicionales y/o religiosas, los ritos de la mesa y de la cocina, etc., todo ello estructura la alimentación cotidiana.

Los diferentes usos de cada uno de los alimentos, su orden, la composición, sus combinaciones, las horas y el número de comidas diaria, todo ello esta codificado de un modo preciso. Las preferencias y aversiones individuales o colectivas, los sistemas de

[10] Aunque aparezcan naturalizados, son en realidad el resultado de procesos sociales concretos. (Alonso y Fernández Rodríguez, 2006)

representaciones, sistemas de normas, códigos, etc. Todo ellos influyen en la elección, la preparación y el consumo de alimentos y todo ellos es el resultado de un proceso social y cultural cuyo significado y razón deben buscarse en la historia de cada sociedad o cultura.

De mismo modo, dado el significado simbólico de los alimentos es posible evidenciar como las personas se identifican o construyen mediante la comida (Fischler, 1995) mediante el uso de usos y preferencias alimentarias, un individuo se identifica con un determinado grupo social, étnico o de edad.

Coincidiendo con los autores antes mencionados, Poulain (2019) sostiene que más allá de la dimensión biológica y nutricional, las personas ingieren e incorporan alimentos, es decir, productos naturales culturalmente construidos y valorizados, transformados y consumidos dentro de un espacio social. Por ello, el alimentarse y las prácticas asociadas a ello no pueden reducirse a lógicas utilitarias o tecnológicas, puesto que la alimentación tiene una función estructurante de la organización de un grupo humano.

3.1.2.1 La interdisciplinariedad como base para una socioantropología de la alimentación

El estudio del hecho alimentario es, como hemos señalado un fenómeno de alta complejidad, dado que la comensalidad está en el centro de la sociabilidad, por lo que es natural que conecte con los temas clave de la teoría sociológica como con otros temas de distintas disciplinas. Es por ello por lo que Díaz y Gómez (2001) Poulain (2019) Barthes (1961) Contreras (1995) y Mennell, Murcott, & Otterloo (1992) coinciden en señalar la necesidad de adelantar estudios interdisciplinarios que permitan comprender los diversos ámbitos, dimensiones y aspectos que se conjugan en el proceso alimentario. Desde la interdisciplinariedad y la complementariedad de los métodos, tanto las ciencias naturales como las ciencias sociales empiezan a articular esfuerzos para enfrentar las diversas situaciones alimentarias de la sociedad moderna, y posibilitar un conocimiento integral de los fenómenos en estudio.

Para este propósito Poulain (2019) propone la "socioantropología de la alimentación" y la define como:

> La manera en que las culturas y las sociedades delimitan y organizan el espacio de libertad dejado por el funcionamiento fisiológico del sistema digestivo del hombre y por las modalidades de explotación de los recursos puestos a disposición por el medio natural o susceptibles de producirse en el marco de las restricciones biofísicas y climatológicas del biotopo. (p. 243)

La socioantropología de la alimentación se interesa por las interacciones entre lo biológico, lo ecológico y lo social, y ahí radica su originalidad, convirtiéndose no sólo en un fenómeno social total sino también en un fenómeno humano total.

3.1.3 Prácticas alimentarias.

Ahora bien, “comer” no abarca lo alimentario, sin embargo, es en las prácticas cotidianas de alimentación, en donde se enfocará nuestra investigación, en relación con las construcción de significados y representaciones acciones con sentido, particularmente en la elección de los alimentos de base agroecológica.

Mucho de lo que comemos no responde a una motivación utilitaria, no solo comemos un alimento porque es nutritivo, equilibrado, económico o de calidad. Aquí entran cuestiones relacionadas con “el gusto”: nos gusta, nos da placer, nos hace sentir parte de un grupo, o nos conecta con determinados valores, representaciones simbólicas, recuerdos y modos de entender y actuar en la vida. Nada de esto tiene que ver con el cálculo de unidades calóricas o unidades monetarias, y sin embargo permite comprender buena parte de nuestras prácticas relacionadas con la alimentación.

Sostenemos que las prácticas y relaciones alimentarias dan cuenta de distintos elementos, tales como identidad, pertenencia, herencia familiar, como también indicador de la clase social o de alguna filiación ideológica.

Además, existe consenso al subrayar que el análisis de hábitos y prácticas alimentarias y/o prácticas productivas asociados con determinados alimentos, requiere comprender a los alimentos no sólo como portadores de nutrientes, sino también constructores de significados culturales y sociales que encarnan en un contexto históricamente determinado (Poulain, 2019; Díaz Méndez y Gómez Benito, 2005; Carenzo y Quiroga, 2014; Fischler, 1995). Por tanto, los modos de producción y de consumo de alimentos son tanto una construcción material como simbólica, las prácticas alimentarias son un claro ejemplo de la dualidad entre estructura y relaciones de poder, y también estructuras de significados, símbolos y sentidos que el individuo le atribuye a ésta.

La práctica, entonces, resulta algo más que una preferencia dietaria; en cuanto confluyen en ella nociones políticas, sociales y morales y no responde a una tradición socialmente incorporada. Por otro lado, refiriéndose al otro sentido de la práctica, con relación al cultivo de sí, se presentan varias iniciativas conjuntas que vehiculan con las prácticas alimenticias una serie de discursos y actividades que se enmarcan en el interés por una conciencia corporal alejada de las consignas comerciales de consumo.

Contreras (2005) sostiene que “la alimentación también constituye una vía privilegiada para reflejar las manifestaciones del pensamiento simbólico y la alimentación misma constituye, en ocasiones, una forma de simbolizar la realidad” (p. 57).

Por otro lado, entenderemos los patrones alimentarios, en el mismo sentido que lo analiza Álvarez y Pinotti (1997) como los grupos de alimentos y combinaciones de éstos

que son consumidos más frecuentemente en un lugar, por un grupo dado y en un momento preciso.

Por tanto, para la comprensión de los sistemas de preferencias vinculados a la alimentación es indisociable del análisis de las prácticas y representaciones presentes en la cultura de cada grupo, construidas a través de un complejo proceso histórico que da cuenta de la dinámica de relaciones que los grupos humanos establecen entre sí, con otros grupos y con la naturaleza (Carenzo & Quiroga, 2014).

Desde este prisma, lo alimentario se concibe como el conjunto articulado de prácticas y procesos sociales, sus productos y consecuencias que abarcan desde los recursos naturales sobre los cuales se produce la materia prima para la elaboración de alimentos hasta el consumo de dichos alimentos y sus consecuencias (Álvarez y Pinotti, 1997).

Consideramos que el análisis de las prácticas alimentarias de las y los socios de la Cooperativa de consumo Aldea Matriz, es preciso reconocer la existencia de las diferentes racionalidades materiales, sociales y culturales que se articulan y se interrelacionan (y que, en algunos casos, incluso puede tener un carácter contradictorio), desde donde se definen las pautas y las prácticas alimentarias de una sociedad o grupo.

La aplicación del carácter dual de las prácticas alimentarias permitirá acceder tanto a las prácticas materiales de alimentación como también a todos aquellos aspectos simbólicos ligados a éstas. Por tanto, identificaremos tanto en términos de los componentes materiales que lo conforman (abandono, sustitución e incorporación de alimentos), como en cuestiones mucho menos tangibles tales como las preferencias relacionadas al "gusto", los ámbitos de sociabilización relacionados con el hecho de organizar colectivamente el abastecimiento del alimento, y las representaciones sociales respecto de quiénes, cómo y por qué participan en los actos de alimentación de un determinado grupo social.

3.1.3.1 Continuidades y transformaciones de las prácticas alimentarias.

Este flujo entre lo interno y lo externo (Poulain, 2019) permite ver los movimientos de flujo y reflujo de la actividad alimentaria características de la mutaciones de la alimentación contemporánea. Para el autor, "la industrialización de los sistemas de producción y de distribución de la alimentación desentienden las relaciones entre los comensales y sus alimentos" (2019, p. 57), atacando la función socializadora de la cocina y de los alimentos, provocando la emergencia de un comensal-consumidor que percibe el alimento como carente de identidad, de calidad simbólica y salido de un "no lugar" industrial, es decir, lo que Ester Vivas (2009, 2007) ha denominado "alimentos deslocalizados" y que hicimos referencia anteriormente.

Por otro lado, la literatura especializada en temas de alimentación desde una perspectiva sociocultural y situada en el contexto latinoamericano, señala que uno de los procesos más frecuentes relacionados con estas problemáticas tienen relación con los postulados de Vivas (2007, 2009) , como por ejemplo, la pérdida progresiva de saberes y prácticas vinculadas al patrimonio alimentario local y regional; el reemplazo de alimentos provenientes de la caza-recolección o de la autoproducción, por bienes industrializados de consumo masivo; el desequilibrio en la relación en la ingesta de proteínas/carbohidratos a favor de estos últimos; y la mayor incidencia de la malnutrición y desnutrición entre otros desequilibrios metabólicos asociados a la alimentación (Carenzo & Quiroga, 2014). El alimento agroindustrial se deslocaliza; se desconecta de su origen geográfico y de las restricciones climáticas que llevaba tradicionalmente asociadas.

Por otra parte, Poulain (2019) sostiene que otro de los efectos de la industrialización de la alimentación sobre el consumo alimentario son las transformaciones de la organización de la vida cotidiana y sus efectos sobre las formas de comer. Aquí es importante señalar que el despliegue que ha tenido la comida empaquetada e industrializada, los restaurantes y la comida fuera del hogar por sobre la comida casera.

En consecuencia, uno de los efectos de la estandarización de las dietas alimentarias ha sido la desaparición de innumerables variedades y tipos de alimentos, en la búsqueda de garantizar la estabilidad y disponibilidad de la mayoría de ellos.

Sin embargo, de forma paralela y contradictoria a la estandarización, también ha habido lugar para la reinvención de alimentación local que retorna a los particularismo, como los llama Poulain (2019). El interés contemporáneo por las cocinas del territorio se configura en la nostalgia de un «espacio social» donde el comensal vivía sin angustia, al abrigo de una cultura culinaria claramente identificada e identificable.

Las cocinas y prácticas alimentarias del territorio aparecen como resistencias al modelo agroalimentario dominante, ya que consiste en la transformación de representaciones asociadas al espacio social alimentario y coloca a los productos alimentarios, los objetos y el saber en su producción, su transformación, su conservación y su consumo; así como los códigos sociales “las formas de cocinar” o “las maneras de comer y beber” – eso que en occidente se denomina los modales- como objetos culturales portadores de una parte de la historia y como testigo de la identidad cultural.

La mundialización de los alimentos genera un triple movimiento; la desaparición de cierto particularismo, la emergencia de nuevas formas alimentarias resultantes de procesos de mestizaje y la difusión a la escala transcultural de ciertos productos y prácticas alimentarias.

3.2 Agroecología.

3.2.1 Contexto alimentario: el complejo alimentario-industrial y la alternativa agroecológica

Como hemos anticipado en nuestro problema de investigación y en base a la evidencia expuesta en nuestros antecedentes, sostenemos que la globalización agroalimentaria amenaza el patrimonio cultural y material agroalimentario, rural y también ecológico. Al mismo tiempo que, además, contribuye a profundizar la crisis medioambiental que vivimos.

Los patrones alimentarios han experimentado cambios, en especial, desde el siglo XX. La producción industrial ha remodelado el mercado, los hábitos y prácticas y al propio comensal, transformándolo en un consumidor (Barthes, 2006; Fischler, 1995; Calle Collado, Soler Montiel, Vara Sánchez, y Gallar Hernández, 2012; Carenzo y Quiroga, 2014; Contreras, 1995; Romero, 2008; Vivas, 2015, 2010, 2007; Vivas y Montagut, 2009; Álvarez y Pinotti, 1997).

La occidentalización de la dieta ha implicado un alto consumo de carbohidratos refinados, azucares, grasas y alimentos de origen animal, y ha provocado la desaparición de dietas ricas en legumbres, vegetales y cereales. Estos cambios significativos se explican esencialmente por los alimentos que el produce el sistema agroalimentario: la forma en que los hace llegar al consumidor aumenta el acceso a los alimentos procesados baratos, con un alto contenido en grasa, azúcar y sal, a través de compañías transnacionales y cadenas multinacionales (Calle Collado, Soler Montiel, Vara Sánchez y Gallar Hernández, 2012; Contreras, 1995; Vivas y Montagut, 2009; Vivas 2007; Popkin, Adair, y Wen Ng, 2012).

Se configura entonces lo que se ha denominado “la mercantilización de los alimentos” (Montagut y Doglioti, 2008), ya que, lo necesario para cubrir esta necesidad se subordina al mercado y, con ello, a la obtención de ganancias. El sistema agroalimentario conduce al aumento del consumo de productos procesados que son modificados para añadir valor monetario, haciendo que la necesidad básica se vea sometida al lucro económico, donde se anteponen los beneficios de las empresas, mientras que la alimentación confluye en un sistema agroalimentario que exprime y lleva al límite –por medio de la especulación, la competencia, los caprichos del mercado y los oligopolios tanto al planeta como a sus habitantes (Vivas y Montagut, 2009).

Depender del petróleo, disminuir la biodiversidad, homogenizar las características de los alimentos, deslocalizar la producción y privatizar bienes comunes son solo algunas de las tácticas que se utilizan para dichos fines. Con estas y otras estrategias puestas en marcha durante todas las etapas de la cadena agroalimentaria, los alimentos se convierten

en un gran negocio, donde entran en juego los intereses de las grandes compañías y las relaciones entre los organismos internacionales y los gobiernos. A esto se añade que las personas cada vez tienen menos control sobre lo que comen, ven como disminuye su poder adquisitivo y se ven obligadas a consumir productos que han perdido sus características intrínsecas (Montagut y Dogliotti, 2008; Vivas, 2015; 2009).

En este contexto, las problemáticas alimentarias parecen ampliarse, las agresiones a la vida van en aumento y la salud, tanto del planeta como de sus habitantes, está en riesgo. Para hacer que las cosas cambien, son necesarios los abordajes interdisciplinares con perspectivas amplias que vayan más allá de una perspectiva meramente biológica de la dieta, buscando y creando alternativas al sistema agroalimentario dominante.

Con todo, las alternativas a la situación alimentaria actual se han enfocado en reinstalar una racionalidad más ecológica en la producción agrícola, sin embargo, aquellos promotores de esta idea han ignorado un aspecto central en el desarrollo de la agricultura autosuficiente y sustentable: un entendimiento más profundo de la naturaleza de los agroecosistemas y de los principios por los cuales estos funcionan.

La agroecología emerge como respuesta a esta limitación y provee los principios ecológicos básicos sobre como estudiar, diseñar y manejar agroecosistemas que son productivos y, a su vez, conservadores de los recursos naturales y que, además, son culturalmente sensibles, social y económicamente viables (Altieri M. Á., 2002).

3.2.2 Qué es el Enfoque Agroecológico:

Esta sección se enfoca en la descripción del Enfoque Agroecológico en tanto paradigma que pretende constituirse como una alternativa frente al modelo agroindustrial neoliberal. En primer lugar, se exponen sus orígenes y antecedentes. Posteriormente se presentan sus bases epistémicas, teóricas y metodológicas, haciendo hincapié en las tres dimensiones que determinan su objeto de estudio: la técnico-productiva, la socioeconómica y la sociocultural y política. Por último, nos detendremos en la transformación social agroecológica entendida como iniciativa desarrollada por los movimientos sociales con el objeto de promover una transformación en las formas de producción, distribución y consumo alimentario.

El término agroecología se ha utilizado en dos momentos históricos. El primero entre 1930 y 1960, cuando se obtuvieron logros en la investigación sobre el control de plagas, el manejo de suelos, la predicción de variables climáticas y su impacto en la agricultura y economía. El segundo momento es entre los años 1960 y 2000, época que marca el inicio y desarrollo de la Revolución Verde (Álvarez-Salas et al. , 2014), que como hemos mencionado en nuestra contextualización, tuvo por objetivo aumentar la producción de alimentos para diezmar el hambre en países pobres o en vías de desarrollo.

Sin embargo, la aplicación de este modelo neoliberal de agricultura ha aumentado las áreas productivas a costa de la disminución de la diversidad, ha incrementado la fragilidad de los ecosistemas, la contaminación de los suelos, el agua y del aire, entre otros efectos negativos.

Como respuesta a los efectos negativos de la Revolución Verde, la agroecología se constituyó como una alternativa al sistema agroalimentario neoliberal, de modo de poder encarar sistemáticamente la crisis ecológica, el manejo sostenible de los recursos naturales y el acceso igualitario a éstos.

Para Álvarez-Salas, Polanco-Echeverry y Ríos-Osorio (2014) es en este proceso en el que se consolidan las tres visiones que existe de la agroecología.

En primer lugar, como una práctica emergente e innovadora desde el punto de vista tecnológico, relacionada con la comprensión de dinámicas ecológicas aplicadas a los cultivos y al manejo de recursos en América Latina (Toledo, 2012).

En el ámbito de lo productivo, la Agroecología valora y rescata las prácticas socio productivas de los agricultores y las agricultores, y de las comunidades. Considera la tierra, la organización comunitaria, y el resto de los marcos de relaciones de las sociedades rurales articulados en torno a la dimensión local, como actores sociales con trayectorias y sistemas de conocimientos portadores de potencial endógeno que permite potenciar la biodiversidad ecológica y sociocultural (Sevilla Guzmán & Woodgate, 2013). La segunda perspectiva refiere a la Agroecología como un movimiento social, cultural y político, orientado al empoderamiento del campesinado y consumidores, la distribución equitativa de la tierra y a la reformulación de dinámicas económicas incluyentes y justas. Por último, la tercera visión cataloga a la Agroecología como disciplina científica en consolidación epistémica y metodológica, que ha estado basada en la perspectiva decolonial.

En este sentido, en los años ochenta, la Agroecología destacó como disciplina que utilizaba métodos holísticos para el estudio de los agroecosistemas, con el fin de proteger recursos naturales mediante pautas para su diseño y gestión (Gliessmann, 2002).

La Agroecología integra ideas y métodos de varios subcampos; es más que una disciplina específica y puede ser un desafío normativo de las disciplinas que abordan las preguntas y problemas en el ámbito agrícola. Este enfoque tiene sus raíces en las ciencias agrícolas, en la ecología, en el análisis de agroecosistemas indígenas y en los estudios sobre el desarrollo rural. También tiene su base en el pensamiento social agrario y en los movimientos que surgieron en oposición a los primeros intentos de industrialización agrícola.

Por tanto, para Sevilla Guzmán y Woodgate (2013), los intentos de definir la agroecología como una ciencia despolitizada, carente de contexto social y con una perspectiva desprovista de problematizar las relaciones capitalistas de producción,

limitarían significativamente las posibilidades de contribuir a crear sistemas más sostenibles de producción, distribución y consumo.

En palabras de Sevilla y Woodgate (2013), la Agroecología:

> Promueve el manejo ecológico de los sistemas biológicos a través de formas colectivas de acción social, que redirigen el curso de la coevolución entre la naturaleza y la sociedad con el fin de hacer frente a la "crisis de la modernidad". Se trata de lograr este objetivo mediante estrategias sistémicas para cambiar los modos de producción y consumo que han producido esta crisis. (p.27)

Si bien no existe una única definición de lo que es la Agroecología, otros autores como Miguel Á. Altieri (2002) concuerda en que "La ciencia de la Agroecología es definida como la aplicación de conceptos y principios ecológicos para diseñar agroecosistemas sustentable" (p. 28).

Desde el ámbito científico-académico, el Enfoque Agroecológico, también aparece como una respuesta a los cánones de las ciencias convencionales. Para poder llevar a cabo su tarea, la Agroecología une el conocimiento científico -de distintas disciplinas de la ciencias agrarias y de las ciencias sociales- y otras formas de conocimiento, como el culturalmente arraigado en los agricultores, con el objetivo de lograr estudios, propuestas y herramientas ajustadas socioculturalmente que abarquen problemáticas de producción agropecuaria y que sean superadoras de los desafíos socioambientales a los que se enfrenta.

Desde ahí desarrolla una fuerte crítica al pensamiento científico para, desde ella, generar un enfoque pluriepistemológica de carácter participativo y político, que acepte la biodiversidad ecológica y sociocultural como punto de partida para la construcción de agriculturas alternativas, mediante acciones locales endógenas, que permitan el establecimiento de dinámicas de transformación hacia sociedades sostenibles (Sevilla Guzmán & Woodgate, 2013).

Para Altieri (2002) este punto es fundamental, ya que la agroecología va mucho más allá de una perspectiva simple y unidimensional de los agroecosistemas, para abrazar un entendimiento de los niveles ecológicos y sociales de coevolución, estructura y función, tomando en consideración las interrelaciones entre sus componentes y la compleja dinámica de los procesos ecológicos.

> Los agroecosistemas son comunidades de plantes y animales interactuando con su ambiente físico y químico que ha sido modificado para producir alimentos, fibra, combustible y otros productos para el consumo y procesamiento humano. La agroecología es el estudio holístico de los agroecosistemas, incluidos todos los elementos ambientales y humanos. Centra su atención sobre la forma y la dinámica y funciones de sus interrelaciones y los procesos en el cual están envueltas. (p. 28)

Visibilizar la biodiversidad social, económica y ecológica de los agroecosistemas es necesario para la creación de estrategias sistémicas que permitan la transición hacia una

agricultura más sostenible. Para ello, es fundamental la dimensión social, puesto que en ella es posible encontrar potencial endógeno codificado dentro de sistemas de conocimiento. Sevilla Guzmán y Woodgate (2003), consideran que estos sistemas de conocimientos "muestran y promueven la diversidad cultural como ecológica. Esta diversidad debe formar el punto de partida de las agriculturas alternativas y del establecimiento de sociedades rurales dinámicas y sostenibles" (p. 28).

Es importante señalar que la evidencia empírica aportada por los autores Altieri (1999), Guzmán Casado, González de Molina y Sevilla Guzmán (2000) ha demostrado que el conocimiento acumulado sobre los agroecosistemas en el pasado puede ser un aporte para solucionar cuestiones específicas de cada territorios para, así, resolver problemas sociales y medioambientales.

Para fines investigativos, se distinguen tres dimensiones fundamentales de la transición agroecológica: productiva/ecológica, socioeconómica y sociocultural/política. Esta dimensiones tienen una estrategia de naturaleza sistémica, que en su conjunto buscan fomentar sistemas alimentarios ecológica y culturalmente responsables, así como la soberanía alimentaria (Sevilla Guzmán & Soler Montiel, 2010).

3.2.2.1 Agroecología política.

Entendemos por Agroecología política el análisis y la actuación sobre las condiciones sociales, las redes y los conflictos que resultan del apoyo hacia un cambio social agroecológico (Calle Collado, Gallar, y Candón-Mena, 2013).

Este cambio tiene relación con una democratización extensa de nuestras relaciones socioculturales, que, en definitiva, no es más que la problematización política de los conflictos sociales y medioambientales asociados al manejo de recursos naturales y la construcción de sistemas agroalimentarios sustentables en nuestro afán de dar satisfacción a las necesidades básicas del ser humano (materiales, expresivas, afectivas, de relación con la naturaleza).

Por otro lado, para Calle Collado, Gallar y Candón-Mena (2013) la Agroecología política también problematiza la circulación económica y el metabolismo (asociado) de las sociedades contemporáneas: los modos de integración de lo económico y productivo, modos de integración asentados en formas de hacer circular y distribuir recursos desde una agencia y una institucionalidad.

En este sentido, la Agroecología política se ocuparía de entender y acompañar la emergencia de expresiones de economía social que reproducen bienes ambientales y bienes cooperativos en el conjunto del sistema agroalimentario, por oposición a las economías depredadoras, como el capitalismo. Esta perspectiva de análisis de la Agroecología política propone un modelo de transición social que refleje prácticas y análisis que movimientos campesinos o redes alimentarias en el norte y sur del planeta

están proponiendo en lo local, como es el caso de la Cooperativa de Consumo Aldea Matriz. Para Calle Collado, Soler y Rivera (2011) se trata de un intento por democratizar nuestros sistemas alimentarios, comprendiendo la imposibilidad de separar estos espacios. Es decir, la Agroecología política, tanto en su praxis como en su teoría, propone procesos de cooperación social que construyen estilos alimentarios, ya sea, pautas o redes de producción, distribución o consumo, equitativos y sustentables.

En este sentido, es fundamental la cooperación social, entendida como las estrategias colectivas en la satisfacción de necesidades básicas que vienen marcadas, en el pasado, por la confianza, en el presente, por el apoyo, y en el futuro, por la reciprocidad.

Dicha cooperación social puede pensarse como un haz de flujos simbólicos y prácticos que unen el pasado con el futuro, a través del presente, con el objetivo de recrear unas relaciones sustentables, basadas en la solidaridad y en la coevolución con nuestro entorno natural. Estas dinámicas de cooperación no son inherentes a nuestro ser biológico, sino que beben de la sociabilidad propia del ser humano para remontar sus necesidades de hambre y de amor, en palabras del antropólogo Harris (1997).

En consecuencia, la Agroecología política impulsa aquellos espacios alternativos que apuestan por una Agroecología emergente que enfatiza su construcción en base a formas de cooperación social y enriquecimiento de la biodiversidad como una estrategia de resiliencia al modelo neoliberal y sus consecuencias medioambientales, sociales y económicas (Calle Collado, et al., 2011).

3.2.3 La transición social agroecológica

Para Calle, Gallar y Candón (2013) los planteamientos sobre el cambio social agroecológico van en línea de pensamiento similar a la de Sevilla Guzmán (2006) y Calle, Soler y Rivera (2011). Los autores exponen que el cambio social agroecológico debe abordar la cuestión de cómo crear, en todas las dimensiones de análisis del sistema agroalimentario una cultura de la sustentabilidad (cómo interactuar con la naturaleza, cómo co-evolucionar) que promueva procesos de cooperación de “abajo hacia arriba”.

Por tanto, el análisis de la transición agroecológica según Calle, Gallar y Candón (2013) debe considerar las tres dimensiones básicas de la agroecología (Sevilla Guzmán, 2006) y, además agregarían una cuarta, la dimensión personal, es decir, aquellos aspectos y factores de conciencia que están ligados a la motivación y credibilidad de actores envueltos en la cadena agroalimentaria. Estas dimensiones constituyen la “medula espinal” (p. 262) para poder llevar a cabo la transición social agroecológica.

De este modo, la transición agroecológica requiere que exista un cambio de consciencia, un cambio en los manejos productivos, la existencia de circuitos cortos de

comercialización, para que, desde ahí, servir de sostén a los movimientos sociales con autonomía y capacidad de presión a las instituciones públicas.

Las distintas estrategias de transición social agroecológica han de ser conscientes de los límites y obstáculos que impone hoy la globalización alimentaria. Las estrategias agroecológicas que "emergen desde abajo" tienen dos retos importantes. Según Calle Collado, Gallar, & Candón-Mena (2013), la principal dificultad es encontrar resonancia en el Estado, que tiende a la homogeneización y a la imposición de dinámicas verticales.

Como ejemplo de esta dificultad, los autores señalan los recientes desarrollos en el ámbito agroecológico en Latinoamérica, específicamente la Ley de Agroecología en Brasil (2012) o las propuestas de soberanía alimentaria establecidas en los cambios constitucionales en Bolivia o Ecuador. Para los autores, estas estrategias no se adaptan a lo que emerge desde abajo, sino que impulsan la adaptación e inserción de estas iniciativas bajo el desarrollo un capitalismo verde, siguiendo con las lógicas de la globalización alimentaria. Estas experiencias están orientadas a la exportación, por tanto, subordinadas a la lógica de las empresas transnacionales.

3.2.4 Cooperación social como base de la transición agroecológica

Las experiencias agroecológicas, como hemos mencionado, han de emerger y de posicionarse en sentido contrario y en resistencia al sistema agroalimentario globalizado. Calle Collado, Gallar, y Candón-Mena (2013) las llaman "innovaciones sociales" (p. 262) haciendo referencia a procesos formales de cooperación, estables y continuos, emanados desde la organización ciudadana, que son resultado de nuevas formas de hacer, pensar y sentir, críticamente, el sistema agroalimentario en su conjunto.

De este modo, la cooperación social (emergente) es una base y, al mismo tiempo, un hecho intrínseco a los procesos de transición agroecológica. Son estas formas de Agroecología emergente -en un contexto propicio de circuitos cortos y tecnologías endógenas- las que pueden producir una mayor motivación para el alcance en el cambio social agroecológico por ser garantes de seguridad y confianza en la satisfacción de necesidades básicas.

Estas experiencias emergentes profundizan aspectos claves de la Agroecología política, en términos de democratización alimentaria, como ya lo hemos mencionado. Se trata de "coproducciones" (Calle Collado, et al., 2011) que necesitarían de una democratización amplia y participativa de las relaciones sociales que se dan en el marco del sistema agroalimentario en su conjunto.

La dimensión política de la Agroecología demanda una democracia participativa que implica una apertura de las instituciones actuales (Calle Collado, Gallar, & Candón-Mena, 2013). En la dimensión sociocultural, las dinámicas intensas de cooperación social

promueven expresiones de democracia radical: horizontal, inclusiva, deliberativa y que problematiza conjuntamente satisfactores materiales, expresivos, afectivos y de relación con la naturaleza. Estos espacios serían espacios de autogestión o cultivos sociales.

En el plano estructural, políticas públicas que faciliten e inclinen por cerrar circuitos políticos, sociales, económicos y medioambientales nos llevaría a estar estableciendo prácticas de soberanía alimentaria.

De este modo, en un determinado momento, como consecuencia de la desafección agroalimentaria surgen procesos cooperativos que rechazan las estrategias individuales o de corto plazo ya que se trata de la transformación de esa necesidad personal en un quehacer colectivo. Lo que se concreta gracias al desarrollo de encuentros o la presencia de coyunturas sociopolíticas o personales favorables, estas cooperativas dan el salto a lo que hemos llamado anteriormente como innovaciones sociales. Se trata de saltos cualitativos en la transición social agroecológica en las dimensiones de circuitos cortos, tecnologías endógenas o instituciones sociales.

En este contexto situamos a la Cooperativa de consumo “Aldea Matriz” de Limache, ya que es una de las experiencias instauradas de articulación entre productores y consumidores que emerge como espacio alternativo y de resistencia que, apuesta por la democratización alimentaria, en un sentido amplio, que es fundamental para poder hacer posible la transición social agroecológica.

Si bien, la Cooperativa de consumo “Aldea Matriz” no se auto reconoce como una organización agroecológica, en esta investigación consideramos que la Agroecología, tanto en su praxis como en su teoría, es un concepto que nos ayuda a comprender esta organización social que emerge “desde abajo”, como un esfuerzo colectivo por democratizar su alimentación y como un aporte a la soberanía alimentaria.

3.3 Economía Social y Solidaria

La teoría económica estándar ha hegemonizado el pensamiento económico. Es considerada como un cuerpo teórico universalista, deductivo y formalista, fundamentado en el hommo economicus, es decir, en la acción maximizadora, auto interesada y racional de los humanos. De esta perspectiva económica se desprende un conjunto normativo respecto al funcionamiento social, que además de abordar la realidad económica, también identifican y definen aquello que es economía o no. En este sentido, invisibiliza aquellas economías y prácticas económicas que se encuentran fuera de la “monocultura de la productividad” (Cid, y otros, 2019), por este motivo la Teoría económica estándar no logra dar cuenta de las inquietudes políticas y las prácticas económicas de una diversidad de

actores, tanto individuales como colectivos, que intentan construir relaciones económicas fundadas en la vida humana y en el buen vivir.

3.3.1 En búsqueda de "otra" economía

La economía solidaria emerge como propuesta de una construcción de paradigmas y alternativas para los efectos de las corrientes dominantes de la economía, especialmente el liberalismo[11].

Los fundamentos teóricos y doctrinales de la Economía Social y Solidaria provienen tanto del propio ámbito de la economía como también de otras disciplinas como la sociología, psicología, filosofía, poniendo énfasis en las propuestas ontológicas que surgen como respuesta a la globalización neoliberal en los territorio.

Karl Polanyi (1944) fue uno de los primeros en problematizar las reglas del pensamiento económico estándar, justificando que éste se basa en reglas de una ciencia formal[12]. Frente a ello, Polanyi (1944) rescata la corriente teórica y política de la economía sustantiva (antecedente de la economía social y solidaria). Su crítica se enfocaba hacia el solipsismo económico, es decir, esa tendencia de la economía de tratar de explicar todo a través del mercado, lo que generaba conflicto, ya que no todas las actividades se podían explicar a través de éste.

La crítica a la base ideológica que sostiene el proyecto neoconservador global y su brazo económico, el neoliberalismo, se sustenta en la evidencia de que cuando se deja la organización social de la economía en manos del mercado real -en el intento de implementar la utopía del mercado perfecto- termina provocando catástrofes social y ecológicas a nivel global (Corraggio, 2016).

Por otro lado, reconoce el carácter social de lo económico, considerando que éste está regido por reglas socialmente instituidas y, por lo tanto, éstas responden a distintos contextos.

Para Polanyi (1944) la afirmación de que el comportamiento basado en el interés propio y en la maximización de la utilidad es parte del orden natural, carece de legitimidad. Al contrario, sostiene que las acciones humanas históricamente, han sido siempre guiadas

---

[11] La economía social, sin embargo, no es en absoluto un concepto nuevo, puesto que ya en el siglo XIX aparecen en Europa diferentes planteamientos –cercanos a lo que hoy entendemos por economía social– de la mano de pensadores utópicos como Robert Owen o Pierre-Joseph Proudhon, quienes comparten una clara preocupación moral por reorganizar la sociedad de su tiempo, en creciente desestructuración a consecuencia del liberalismo económico. La economía social surge en Europa íntimamente ligada al desarrollo de la Revolución Industrial y a la consolidación de los principios liberales en materia económica, cuya consecuencia inevitable fue la emergencia de la cuestión social ante la creciente pauperización de la clase trabajadora. Fuertemente marcada por el cristianismo social y el asociacionismo obrero, para los fundadores de esta forma de entender la economía su centro residía en tratar de «reconciliar la economía y la moral»

[12] Esto es un conjunto sistemático de conocimientos racionales y coherentes que validan sus teorías con base en proposiciones, definiciones, axiomas y reglas de inferencia, abordadas a través de métodos deductivos, buscando controlar y predecir. Si bien este método es apropiado para el trabajo con objetos ideales, creados por procesos de abstracción —como las matemáticas y la lógica— no lo es necesariamente para ciencias que observan objetos del mundo real, como son las ciencias naturales y sociales. En este caso, el proceso puramente racionalista, lógico, idealista, deductivo y de pretensión universalista no permite una reflexión empírica situada del comportamiento económico. (Cid, y otros, 2019, p. 188)

por las relaciones culturales y estructurales. En "La gran transformación" (1944) se refiere a la organización productiva y distributiva en las sociedades primitivas no se llevaba a cabo por motivaciones lucrativas, ni por ninguna instancia movida exclusivamente por intereses económicos, sino por cuatro principios que están presentes en todas las sociedades y que están aparentemente alejados del campo económico: la reciprocidad, redistribución, la administración doméstica e intercambio. La manera en que estos principios interactúan es diversa y depende de cada sociedad y tiempo histórico, que los institucionaliza en función de su organización social.

Por otro lado, Mauss (2009) sostiene que no existe un único modo de organización de la economía ni que ésta sea de orden natural, sino que la manera en que cada sociedad organiza lo económico son construcciones sociales y políticas diversas.

El "Ensayo sobre el don" (2009) revela, en primer lugar, que no todos los fenómenos sociales pueden ser explicables en términos de compra y venta; pero también, que una economía no mercantilista continúa perdurando en nuestras sociedades de forma subyacente. Ciertos comportamientos y valores morales, como la hospitalidad, la generosidad, la cooperación o el gasto público, remiten a costumbres mucho más antiguas y originarias en el ser humano que los intereses mercantilistas.

Estos son antecedentes directos mediante los cuales se comienzan a desarrollar las teorías de la Economía Social y Solidaria. El principio ordenador de estas teorías y de las institucionalizaciones y prácticas económicas que se desarrollan bajo su alero, es el principio de reproducción y desarrollo de la vida de todas las personas y de la naturaleza (Corraggio, 2016).

En este sentido, Coraggio (2011) sostiene que el fundamento principal de la economía solidaria es la introducción de niveles de cooperación y solidaridad[13] en las actividades económicas, orientadas al bienestar humano, como también a la creación vínculos solidarios con su comunidad de pertenencia.

En las palabras de Coraggio (2016):

> Es el sistema histórico de instituciones, valores y prácticas (recurrentes, por costumbres, por eficacia comprobada, jurídicas…) mediante el cual cada comunidad, conjunto de comunidades o sociedad, organiza y coordina el proceso económico cuyos momentos son: la producción racional de bienes y servicios bajo una pluralidad de formas de organización (..)autónoma/autogestiva. La distribución y redistribución de la riqueza producida. El intercambio justo (…) con predominio de la reciprocidad. Los modos de consumo responsable con la naturaleza y convivencia social. La coordinación consciente y democrática del conjunto del proceso económico. (p. 18-19)

Por otro lado, Razeto (2010) define la economía social y solidaria como:

[13] Sobre el concepto de solidaridad, ver Laville, Jean-Louis: Solidaridad, en J.L. Coraggio et al., (org), (2013) p. 350-354.

> Una búsqueda teórica y práctica de formas alternativas de hacer economía, basadas en la solidaridad y el trabajo. El principio o fundamento de la economía de solidaridad es que la introducción de niveles crecientes y cualitativamente superiores de solidaridad en las actividades, organizaciones e instituciones económicas, tanto a nivel de las empresas como en los mercados y en las políticas públicas, incrementa la eficiencia micro y macroeconómica, además de generar un conjunto de beneficios sociales y culturales que favorecen a toda la sociedad. (p. 47)

Arruda (2006) también pone énfasis en los aspectos éticos y cooperativos de la Economía Social y Solidaria. Por tanto, parece existir un consenso en que la Economía Social y Solidaria "es un conjunto de prácticas que tienen por origen factores como: cooperación, reciprocidad, ética, donde se da primacía al bienestar de las poblaciones y del planeta por encima de la acumulación y de un desarrollo desigual" (Manríquez García, Martínez Gómez, y Colín Castillo, 2017, p. 16).

3.3.2 Escuelas de pensamiento de la Economía Social y Solidaria

Distinguimos tres enfoques de Economía Social y Solidaria: la corriente latinoamericana, la corriente francesa/europea y la corriente anglosajona.

En relación con estas perspectivas existen dos posicionamientos sujetos a revisión (Manríquez García, Martínez Gómez, & Colín Castillo, 2017). Por un lado, una posición que se refiere a la Economía Social y Solidaria como una crítica al sistema económico y político neoliberal actual y, a la vez, como una acción transformadora de la sociedad. Y, por otro lado, se tiene la idea de que la Economía Social y Solidaria es una acción social o un tercer sector, cuyas estrategias y prácticas van en directo alivio y disminución de la pobreza. Estas estrategias están asociadas a políticas públicas, focalizadas y asistenciales.

En América Latina ha tenido una mirada especifica respecto a la Economía Social y Solidaria y ha sido gracias a los distintos movimientos sociales que se ha podido identificar la existencia de una nueva lógica económica que se basa en el apoyo mutuo y diversas formas de compartir. Para Manríquez García, Martínez Gómez y Colin Castillo (2017) "la economía resurge como rescate de la lucha histórica de los trabajadores, como defensa contra la explotación del trabajo humano y como alternativa al modo dominante de organizar las relaciones sociales de los seres humanos" (p. 23). Desde esta perspectiva, las estrategias y quehacer teórico de Economía solidaria en Latinoamérica se han configurado como un categórico rechazo al sistema neoliberal.

Este rechazo se transforma en bandera de lucha que, por un lado, aspira una reorganización de la sociedad sobre la base de autonomías locales y, por otro, se determina por la activación de redes, relaciones sociales y formas de organizarse no capitalistas[14].

En este sentido, es interesante señalar la definición de Singer (2009) quien sostiene que la economía solidaria es una forma diferente de producir, vender, comprar e intercambiar. Sin explotar a nadie, sin querer llevar ventaja, sin destruir el medioambiente. Cooperando, fortaleciendo el grupo, sin patrón ni empleado, cada uno pensando en el bien de todos y no en su propio bien".

Finalmente, para Coraggio (2010), la economía solidaria se construye a través del florecimiento de redes horizontales y verticales de producción e intercambio de bienes y servicios, mediados por monedas diversas y por relaciones solidarias entre las partes. Estos postulados que muchas veces eran descartados por pertenecer al mundo de lo imaginario, sin embargo, han sido y son una realidad materializada en el contexto latinoamericano más precisamente en los pueblos indígenas, los cuales colocan en el centro de la vida las relaciones humanas y con el medio natural, no orientando su existencia por las pautas del costo-beneficio.

En esencia todas las definiciones del concepto de economía solidaria comparten el interés por cuestionar los paradigmas dominantes no solo a nivel de economía sino también a nivel de las ciencias sociales, y producir otros conocimientos, ofrecer otras maneras de aproximarnos a las realidades. En concreto, tratan de contribuir y posibilitar una forma de visualizar la existencia de otros modos de conocimiento y significación de lo económico (otras ontologías y epistemologías de lo económico), así como de prácticas y propuestas socioeconómicas alternativas (Manríquez García, Martínez Gómez, & Colín Castillo, 2017).

Por tanto, el objeto de la economía solidaria es lograr una crítica que permita comprender mejor la lógica de acción de grupos y sujetos que no están de acuerdo con la lógica de los modelos económicos preestablecidos por el pensamiento económico neoclásico.

Por último, Manríquez García, Martínez Gómez y Colin Castillo (2017) identifican, más allá de las distintas escuelas de pensamiento o enfoques del paradigma alternativo sobre la economía solidaria, que existen cuatro pilares subyacentes a éstos.

Primero, consideran que existe una dimensión teórica interesada en construir un paradigma alternativo que tiene como base la crítica al modelo hegemónico. Segundo, conciben a los seres humanos como seres sociales interdependientes, por tanto, las

[14] Los movimientos que han abogado por estas luchas se han conceptualizado bajo distintas denominaciones, entre ellas, Economía solidaria (Razeto, Singer), Economía popular solidaria (Gaiger, 2009; Tiriba, 2001) o socioeconomía de la solidaridad (Arruda 2006; Guerra, 2008).

motivaciones económicas no tienen relación con el autointerés ni la maximización de la utilidad, sino con el bienestar colectivo, las preocupaciones éticas y los valores morales. El tercer pilar es la solidaridad como base del valor de las relaciones sociales. Por último, la práctica democrática es fundamental para cambiar las condiciones que afectan sus vidas mediante la influencia de las políticas y las decisiones económicas.

3.3.3 Economía social, Agroecología y cooperativismo

Considerando que la agricultura actual se enmarca un modelo socioeconómico industrial, promovido por la Revolución Verde, sostenemos que el actual modelo agroalimentario globalizado es contradictorio a los territorios, que supedita la producción a la racionalidad del lucro. En consecuencia, se fuerza a la naturaleza y se atenta de manera significativa e irreversible contra su renovabilidad y biodiversidad.

Dicho sistema concibe a los alimentos como mercancías, invisibilizando la dimensión social y simbólica de éstos, además de las relaciones sociales que se construyen entorno a ellos.

Los antes comensales, hoy consumidores son afectados, además, por la concentración en la producción y en la distribución de los alimentos. Frente a esta situación, están surgiendo iniciativas de economía social y solidaria (cooperativas y asociaciones, principalmente, pero también colectivos sin personalidad jurídica) que plantean nuevos y heterogéneos modelos de desarrollo y cooperación local, donde las relaciones comerciales no están sujetas solo a lo económico sino también a los valores políticos, sociales y culturales, sobre todo en la información, el conocimiento y la confianza (Cabanes Morote & Gómez López, 2014).

Si bien las cooperativas en su consideración teórica contienen una base fundamentalmente social, existen algunas de estas entidades que están insertas en la economía neoclásica, por tanto, es necesario mencionar que estas entidades de la economía social pueden situarse en contextos territoriales dialécticamente opuestos: en los territorios de acumulación o en territorios empobrecidos (Ortiz Pérez, 2014).

En este sentido, Ortiz (2014) sostiene que, en los territorios empobrecidos, la cooperación y la ayuda se reproducen como una reacción ante su realidad social, dándose de dos formas principalmente.

Por un lado, como organizaciones asociativas y cooperativas de resistencia (más o menos activas) que tienen como objetivo sobrevivir y defenderse de la situación de exclusión y pobreza. Por otro lado, existen organización cooperativas contestatarias y otras formas de organización colectiva que tienen por objeto la transformación de la sociedad y del espacio. Estas organizaciones priorizan una praxis cooperativista y de ayuda mutua, insertas generalmente, en un proyecto político más amplio dentro de movimientos sociales de marcada formación ideológica.

Para Cabanes y Gómez (2014) las experiencias que se enmarcan en cooperativas agroecológicas de producción o consumo, como es el caso de la Cooperativa de consumo Aldea Matriz, se dan en su mayoría dentro de espacios empobrecidos y utilizan la estructura económica, ya sea como asociación o cooperativa, no sólo como un medio de supervivencia económica sino como una herramienta de transformación de la realidad.

Dicha transformación emerge desde la incorporación de los valores y principios económicos y sociales como forma de trabajo, de relaciones, de entender la vida y de lucha activa para construir nuevos modelos más justos y sostenibles.

Finalmente, consideramos que el encuadre teórico propuesto permite comprender las prácticas de alimentación de los socios y socias de la Cooperativa de Consumo Aldea Matriz, entendiendo que están compuestas por una dimensión material y una dimensión simbólica y, además, gracias a la perspectiva económica de la Economía Social y Solidaria en conjunto con la Agroecología podemos enmarcar esta experiencia cooperativa como una oportunidad para explorar sobre las alternativas viables a la socialización de la economía, en pro de un modelo económico verdaderamente más democrático, participativo y justo para el bienestar de las personas y el medioambiente.

4. ASPECTOS METODOLÓGICOS

4.1 Tipo de estudio

Para conocer las la experiencia de consumo alimentario colectivo de las y los socios de la Cooperativa de consumo “Aldea Matriz” de Limache, se optó por un tipo de estudio mixto, es decir, para responder a pregunta de investigación se utilizó una tercera vía en la dimensión metodológica centrada en la complementariedad como vía de integración de las perspectivas cuantitativas y cualitativas (Creswell, 2007; Tashakkori & Teddlie, 2003), que surge de la necesidad de una dimensión de pluralismo pragmático metodológico en la recolección de datos, análisis e interpretación en un mismo estudio o investigación (Hernández, Fernández, & Baptista, 2010).

4.2 Tipo de diseño

La investigación adoptó la estrategia de estudio de caso por la atención a la particularidad y complejidad del caso: las experiencias de consumo alimentario colectivo de las socias y los socios de la Cooperativa de Consumo Aldea Matriz, a fin de llegar a conocer en profundidad las determinadas condiciones que los transforman en un fenómeno único para el estudio de las experiencias entorno prácticas de alimentación de base agroecológica en la Quinta región (Stake, 1999).

Dada la singularidad del caso de las y los socios de la Cooperativa de Consumo Aldea Matriz, el caso es de tipo intrínseco (Stake, 1999), pues la investigación se orientó a una descripción densa que relate la especificidad del caso y sus particularidades y no cumple con rol de mediar la comprensión respecto a otros fenómenos o teorías.

Este estudio de caso es de alcance descriptivo y exploratorio (Yin, 2003), pues las prácticas de alimentación de base agroecológica no han sido muy investigadas y las experiencias de consumo colectivo y/o cooperativo de base orgánico y/o agroecológico son un fenómeno particular y emergente del que sabe poco aún en nuestro país. En relación con el número de unidades de análisis, el caso es de tipo incrustado (Yin, 2003), pues prestó atención a subunidades de análisis que profundizan la comprensión del caso, como lo son las y los socios, los documentos de la cooperativa.

Atendiendo por otra parte a que ninguno de las variables de análisis se manipuló sino conocidas en sus cualidades originales, es que estamos en presencia de una investigación no experimental. Además, para conocer las experiencias de consumo colectivo y prácticas de alimentación de las socias y los socios, no fue necesario realizar un seguimiento de estos para medir sus variaciones en el tiempo y llevarlas al plano

comparativo, sino tomarlos como un conjunto que da cuenta de una realidad social inscrita en un contexto y período de tiempo definido. De esta manera, el estudio califica como transversal

Por otro lado, el tipo de diseño de la investigación es mixto, y se utilizó una estrategia secuencial explicativa preferentemente cualitativa (cuan→CUALI) (Hernández Sampieri et al., 2010), cuya implementación se realizó por etapas (Johnson & Onwuegbuzie, 2004) de acuerdo con los objetivos plateados.

La primera etapa cuantitativa consistió en identificar las prácticas sociales de alimentación agroecológica de los socios de la Cooperativa de Consumo de base agroecológico Aldea Matriz de Limache que mide las variables hábitos de consumo alimentario, frecuencia de consumo, nivel socioeconómico, entre otras, en una muestra de 28 socios.

Los resultados serán complementados y profundizados mediante la etapa cualitativa que consiste en complementar aspectos como las estrategias individuales y colectivas que emplean los socios y las socias de la cooperativa como también en el discurso, significados y sentidos que los socios construyen entorno a sus prácticas alimentarias y al alimento agroecológico, como a su quehacer en la cooperativa. Enfatizamos en que el fenómeno de la alimentación es complejo, por tanto, las prácticas alimentarias no sólo atienden a condiciones materiales, por tanto, la etapa cualitativa contribuye a abordar y comprender el problema de investigación de manera más profunda, atendiendo a que las prácticas alimentarias de base agroecológica son la materialización de significados y sentidos entorno a la alimentación. A continuación, se describe cada etapa.

4.2.1 Etapa 1: Enfoque cuantitativo

4.2.2 Universo y muestra.

El universo lo componen todos los socios y las socias de la Cooperativa de Consumo Aldea Matriz de Limache al momento de iniciar esta etapa de la investigación. En el mes de julio de 2019 la Cooperativa Aldea Matriz tenía un total de 31 socios

Por otra parte, el diseño muestral que utiliza la investigación es de tipo mixto secuencial anidado, es decir, la fase cualitativa representa un subconjunto de la muestra de fase cuantitativa (Hernández, Fernández, y Baptista, 2010).

Para la selección de la muestra cuantitativa de las y los socios de la Cooperativa de Consumo Aldea Matriz, hemos utilizado un muestro no probabilístico y de tipo “muestreo por cuota” de acuerdo a la elección estratos basado en la antigüedad de los

socios y socias en la cooperativa, buscando llenar una cuota representativa de 70% de cada uno de ellos, lo que arrojó un n= 28 casos.

Los casos se seleccionaron desde el marco muestral, que lo constituye un listado con los nombres y antigüedad de los socios de la cooperativa.

4.2.3 Técnica de producción de datos.

Para la producción de datos cuantitativos, la técnica utilizada fue la encuesta de tipo presencial, mediante la aplicación de un cuestionario semiestructurado con preguntas cerradas, de selección excluyente, de selección múltiple y algunas preguntas abiertas.

También se incluyeron algunas preguntas relacionadas con aspectos de interés para la coordinación de la Cooperativa de Consumo Aldea Matriz.

4.2.4 Técnica de análisis de datos.

El análisis de datos se llevó a cabo mediante el programa estadístico SPSS versión 24.0. Se estudiaron las propiedades descriptivas de las variables mediante la distribución de frecuencias y medidas de tendencia central.

4.3 Etapa 2: Enfoque cualitativo

4.3.1 Muestra.

La muestra del enfoque cualitativo fueron documentos, específicamente, las actas de la asamblea de socios y socias de la cooperativa.

Por otro lado, se trabajó con entrevistas realizadas a socios estratégicos, que comparten la característica de ser socios fundadores de la cooperativa o haber realizado roles de coordinación y otros. Ambos documentos son fuentes secundarias y en el caso de las entrevistas, éstas se realizaron en el contexto de producción de datos del proyecto Fondecyt iniciación N° 11170232.

Las actas de las asambleas analizadas corresponden a las asambleas, de carácter ordinario y extraordinario, que realizan las socias y los socios de la cooperativa, las cuales tienen una frecuencia mensual o bimensual.

A continuación, se detallan las actas analizadas.

Acta	*Fecha*
Acta de asamblea mensual	24 agosto de 2019
Acta de asamblea extraordinaria	5 octubre de 2019
Acta de asamblea bimensual	26 octubre de 2019
Acta de asamblea mensual	21 diciembre 2019
Acta de asamblea extraordinaria	11 enero de 2020
Acta de asamblea mensual	29 febrero 2020

De este modo, la muestra consistió en 10 documentos.

Por último, el tipo de muestreo aplicado fue el muestreo teórico, basado en la metodología de la Teoría fundamentada.

4.3.2 Técnica de producción de datos.

Para la producción de datos cualitativos se utilizó la técnica de lectura documental.

Para Valles (1999), esta técnica se compone de:

> La expresión más característica de esta opción metodológica se encuentra en los trabajos basados en documentos recogidos en archivos (oficiales o privados); documentos de todo tipo, cuya elaboración y supervivencia (depósito), no ha estado presidida, necesariamente, por objetivos de investigación social. (p.109)

Por tanto, se trató de una lectura documental las actas de asamblea de la Cooperativa de Consumo Aldea Matriz y las entrevistas realizadas en el contexto del proyecto Fondecyt iniciación N° 11170232, por tanto, se trabajó con documentos escritos de tipo privado, ya que, en el caso de las actas de asamblea de la cooperativa, que, si bien no se trata de registros personales, si son documentos que se han producido al interior de la organización y de los cuales no se pretende divulgación alguna, pues están enfocados en registrar la organización y trayectoria de la cooperativa. Y en el caso de la entrevistas, se trata de documentos generados para los efectos del proyecto y no cuentan con divulgación.

4.3.3 Técnica de análisis de datos.

Para el análisis de los datos cualitativos, producidos mediante la lectura de material documental, se buscó una técnica que permitiera ordenar e interpretar lo dicho por quienes formaron parte del estudio considerando también y de manera fundamental, el contexto social en el cual aquellos mensajes se elaboraron.

De este modo, consideramos que el método de análisis de la Teoría Fundamentada (Strauss & Corbin, 2002) fue el más idóneo para construir el análisis de información centrada en los datos permitiendo realizar interpretaciones, de manera progresiva y sistemática, intentado descubrir los profundos significados simbólicos desde la experiencia vivida por los socios y penetrar en su interioridad. Este método de análisis nos permitió, mediante los procesos de codificación y de comparación constante, crear teoría sustantiva respecto a las cooperativas de consumo agroecológico y respecto al consumo alimentario de base agroecológico, en base a la realidad humana singular de los socios y socias que son parte del colectivo.

Consideramos que esta elección fue la más idónea, ya que nos permite aportar a la creación de teoría en el contextos particular de las cooperativas agroecológicas, las cuales son un fenómeno emergente en Chile y específicamente es un espacio de investigación y un cuerpo de conocimientos en construcción y poco explorado, por tanto, no es suficiente para comprender este fenómeno social.

La primera fase del análisis consistió en el proceso de codificación, la cual, a su vez, consiste en tres procesos. El primero es la codificación abierta, la cual consiste en la identificación de códigos in vivo– frases, oraciones o textos pequeños- para luego establecer relaciones entre las distintas partes del texto a través de la categorización de éstos.

Luego, se realizó la codificación axial, proceso en el cual se agrupan los códigos generados en categorías, desde las que se identifican relaciones según sus propiedades o sus dimensiones para generar nueva teoría.

Finalmente, se realiza un proceso de codificación selectiva que consiste en la revisión de las categorías generadas, para luego seleccionar una o más categorías centrales. (Sandoval, 1996).

Por otro lado, para el análisis de los datos producidos como resultado de la etapa cuantitativa y de la etapa cualitativa, fue la triangulación múltiple (Denzin, 1970) la estrategia más idónea para la integración de las distintas fuentes de datos (encuesta, entrevista y documentos), los que, a su vez, provienen de distintas tradiciones metodológicas; cuantitativas y cualitativas. Por tanto, hubo una triangulación de datos y de metodologías.

4.4 Confiabilidad y validez

Para efectos de confiabilidad y validez utilizamos los criterios dados por Miguel Valles (1999). Tomando en consideración que estamos refiriéndonos a la etapa cualitativa de la investigación, hablamos de credibilidad de la información y no de confiabilidad. De esta manera, la credibilidad es posible a partir de la aplicación de producción de datos como “acopio” de los documentos presentes en el cuerpo y anexo de la investigación. Esto puede contribuir además a darle consistencia en términos de dependibilidad toda vez que la información queda sujeta a una suerte de fiscalización externa mediante la verificación de los instrumentos utilizados.

Por otro lado, para el resguardo de credibilidad del proceso investigativo se recurrió a la técnica de triangulación, recurriendo dos técnicas de investigación: la encuesta y la lectura documental. Por su parte, para el resguardo de los criterios de comprobabilidad, se contempló la revisión periódica y revisión de un investigador externo que correspondió al profesor guía de la tesis

4.5 Condiciones éticas

Para la aplicación de la encuesta y para solicitar los documentos se elaboró un documento de consentimiento informado en el que se señala a las y los participantes que pueden decidir libremente si entregar o no la información solicitada mediante las preguntas realizadas y donde, además, se indica que el uso de ésta posee una finalidad

estrictamente académica, por tanto, no puede ser difundida con otro objetivo. Por su parte, el contenido de las entrevistas realizadas fue transcrito y, la exposición de la información presente en las transcripciones queda completamente sujeta al anonimato ya que sólo se hará referencia a estos atendiendo a su calidad socios y socias de la Cooperativa de Consumo Aldea Matriz.

5. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS.

Este capítulo tiene por objetivo presentar los resultados y el análisis de los datos, tanto de la etapa cuantitativa como cualitativa de nuestra investigación.

En una primera instancia se presentará los datos arrojados por la encuesta "Encuesta a socios y socias de la Cooperativa de Consumo Aldea Matriz" (ver anexo) aplicada a los socios y socias de la Cooperativa de Consumo Aldea Matriz y el análisis estadístico aplicado con el fin de identificar las prácticas de consumo de base agroecológica y caracterizar los y las socias de ésta.

Luego se dará cuenta del análisis cualitativo con el objetivo de evidenciar las prácticas de consumo y abastecimiento colectivo de alimentos de base agroecológica y las representaciones en torno a éste. Para ello se indagará en las dimensiones de: organización y estrategias de consumo y abastecimiento colectivo de los socios y socias, condiciones del consumo colectivo, vinculación con productores y sus alimentos y, por último, experiencias significativas entorno a las prácticas de alimentación de base agroecológica, tanto individuales como colectivas.

5.1 Análisis descriptivo cuantitativo

5.1.1 Hábitos de consumo alimentario de los socios y las socias de la Cooperativa de Consumo Aldea Matriz

De acuerdo al análisis de la encuesta aplicada a las socias y socios de Aldea Matriz, un 67.9% es parte de la cooperativa hace más un año. Este dato es importante, ya que la Cooperativa de Consumo Aldea Matriz es una organización joven, por tanto, muchos de los socios y socias que la integran han estado presentes desde sus orígenes. Por otro lado, en lo que dice relación con los hábitos de consumo alimentario de base agroecológica y la antigüedad de este tipo de prácticas alimentarias, consideramos que más de la mitad de las socias y socios de Aldea Matriz ha podido incorporar una dimensión colectiva sus prácticas alimentarias y de abastecimiento en un espacio cooperativo.

Por otra parte, además de considerar la trayectoria de cada socio y socia en la cooperativa, es importante señalar el tiempo que cada uno de ellos lleva consumiendo alimentos de base agroecológico de manera individual, siendo este aspecto un componente importante para conocer sus prácticas alimentarias. En primer lugar, respecto a la antigüedad de sus hábitos de consumo antes de ser socio o socia de la cooperativa, un 86%

de las socias y socios lleva entre desde 5 años y menos de 10 años consumiendo alimentos de base agroecológica. Por otro lado, la categoría que más se repitió fue "*Más de 5 años y menos de 10 años*" y sólo un socio lleva más de 15 años de consumo de alimentos de base agroecológica.

Esta descripción nos indica que hay un gran porcentaje de socios y socias -más de la mitad de ellos- que ha incorporado hábitos y prácticas alimentarias de base agroecológica en un rango de tiempo desde más de 5 años hasta 15, por tanto, se trata de prácticas sociales ya integradas en ellos, con anterioridad a la creación de la Cooperativa de Consumo Aldea Matriz.

Para complementar el análisis de la trayectoria alimentaria, es importante evidenciar que antes del nacimiento de la cooperativa, los socios y socias se abastecían utilizando diversos canales de comercialización de alimentos orgánicos y/o agroecológicos. El canal de comercialización más ocupado eran las ferias con un 24,6%, luego la compra directo a productores con un 22.8% y el tercer canal de abastecimiento más ocupado fueron las tiendas establecidas con un 19.3%. Del mismo modo, el supermercado fue el canal menos utilizado.

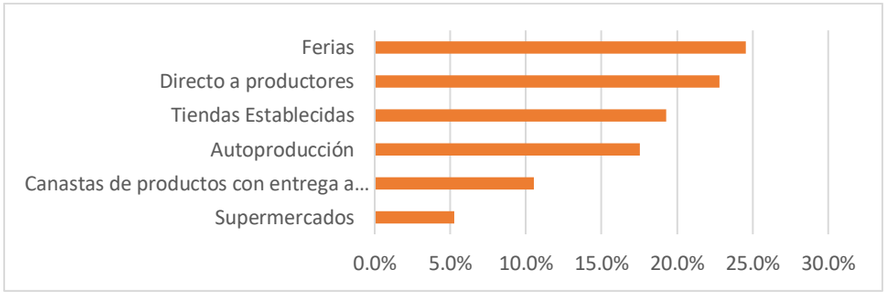
Al hacer un análisis de los datos arrojados por la encuesta en este ítem, consideramos que existe una clara coherencia con dos aspectos teóricos mencionados con anterioridad.

Dado que la alimentación, las formas y usos que adopta en determinados contextos, constituye una vía privilegiada para manifestar el pensamiento simbólico, valores, nociones políticas, morales y es, a veces, una forma de simbolizar la realidad, es necesario analizar las preferencias y aversiones, tanto individuales como colectivas, como el resultado de un proceso en que los alimentos son portadores de significados, culturales construidos y valorizados, transformados y construidos en un espacio social (Barthes, 2006; Contreras, 1995; Douglas, 1982).

En este sentido, el rechazo al supermercadismo y a la concentración de la oferta y demanda de alimentos tiene sentido en cuanto lo podemos relacionar como un rechazo al sistema alimentario moderno, que transforma al comensal en consumidor y a los alimentos en productos carentes de identidad, calidad simbólica y de origen (Vivas , 2009, 2007), tal como dice Poulain (2019) el proceso de estandarización industrial genera un distancia física y social que produce alimentos deslocalizados y engañosos, como sostiene Fischer (1995). Por tanto, poco uso de los supermercados y la alta demanda de las ferias, tiene como trasfondo, a la vez, una clara manifestación en favor de la organización colectiva entorno a la alimentación, por tanto, en contra de la inmediatez y los costos sociales, económicos y ecológicos que produce el sistema agroalimentario globalizado.

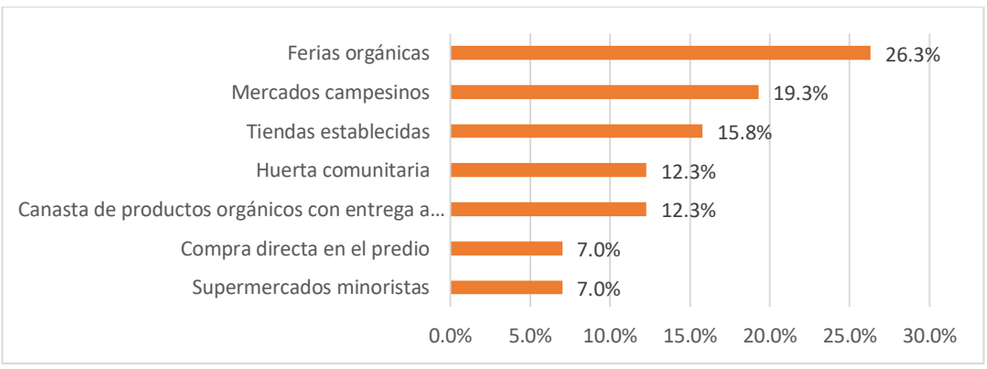
Por último, un dato relevante es que antes de canalizar su consumo alimentario a través de la cooperativa, también se abastecían mediante la autoproducción de alimentos y vegetales, con un 17.5%. Este dato es muy interesante y revelador, ya que, señala que además de consumidores, hay un grupo de socios que también ejercen el rol de productor, cargando de otros significados y representaciones al alimento que cosechan y consumen. Este último aspecto será abordado con profundidad más adelante, en el análisis cualitativo.

Gráfico 2 *P5. ¿Dónde conseguía estos alimentos?*



Consideramos que los espacios como Aldea Matriz son emergentes y, tal como nos indica la teoría, no alcanzan a solucionar por completo el abastecimiento y consumo alimentario. Este hecho marca una diferencia respecto a los canales de comercialización industrializados y hegemónicos que, tal y como mencionamos anteriormente, se caracterizan por la concentración de oferta y de producción es una característica de éstos. En este sentido, actualmente para el 71.4% de los socios y socias de la cooperativa es necesaria la utilización de otros canales de comercialización para complementar su abastecimiento de alimentos.

Gráfico 3 *P15. Marque los tres tipos de canal de comercialización que más utiliza para consumir alimentos agroecológicos y/o orgánicos*



La gráfico 3 nos muestra que actualmente los socios y socias utilizan en mayor medida ferias orgánicas -26.3%-, luego, siguen los mercados campesinos -19.3%-, otro

canal de abastecimiento utilizado son las canastas de alimentos con entrega a domicilio y las huertas comunitarias con un 12.3% cada una.

Haciendo una comparación respecto a los hábitos de compra, antes y durante su participación en la cooperativa, es posible evidenciar que éstos últimos no han sufrido grandes modificaciones, por tanto, consideramos que la cooperativa se convierte en un espacio que consolida, reafirma y fomenta sus concepciones respecto a la alimentación, la organización colectiva entorno a ésta y la construcción de relaciones económicas fundadas en el buen vivir (Corragio, 2016) , ya que, existe una clara preferencia por aquellos espacios en los que prima un trato más directo entre consumidor y productor, o en su perjuicio, se prefieren espacios que en los que la cadena de comercialización no tenga muchos intermediarios, privilegiando el desarrollo de la vida de las personas y de la naturaleza.

En relación a los datos arrojados en este ítem, los socios y socias de la cooperativa utilizan alternativas de abastecimiento, propias de la economía solidaria, que complementan la alimentación orgánica y/o de base agroecológica con otros canales de comercialización que suponen una concientización hacia la transición a sistemas alimentarios más sostenibles, basados en la cooperación y solidaridad con su comunidad de pertenencia.

Otro aspecto relevante en relación a las prácticas alimentarias de las socias y socios de la cooperativa es la frecuencia con que consumen los alimentos de base agroecológica. Respecto a ello, la tabla 2 nos muestra que el grupo de los cereales y legumbres son los alimentos comprados con más frecuencia y, por tanto, son alimentos básicos para las prácticas alimentarias de los y las socias de la cooperativa. Por otro lado, la miel, los lácteos y aceites son los alimentos comprados con menos frecuencia en la cooperativa, pues cada uno de ellos tiene un 3.6% de preferencia.

***Tabla* 2** *P8 ¿Cuál es el alimento que compra con mayor frecuencia a través de la cooperativa?*

	Frecuencia	**Porcentaje**
Frutos secos (dátiles, frutas deshidratas)	3	10.7
Cereales (Quinua, Arroz, harinas, pastas, pan)	11	39.3
Legumbres (Garbanzos, lentejas, porotos)	10	35.7
Huevos	1	3.6
Miel	1	3.6
Lácteos (Mantequillas, Queso)	1	3.6
Aceites	1	3.6
Total	28	100

El análisis de este dato es muy revelador, ya que nos confirma que la composición de la dieta de los socias y socias de la cooperativa es en base a alimentos que para su consumo requiere de tiempo y saberes para su preparación, distinto a lo que sucede con la estandarización de la dieta que ha impuesto el sistema agroalimentario global.

Por tanto, está en directa relación con un retorno o, al menos, una revalorización por la prácticas culinarias y las prácticas de consumo alimentario domésticas (Poulain, 2019; Fischler, 1995) y, al mismo tiempo, el alejamiento a uno de los efectos de la industrialización de la alimentación, que son las transformaciones de la organización de la vida cotidiana y los efectos en las formas de comer. Este análisis nos lleva reafirmar la idea de que los socios tienen un alto grado de concientización respecto a la alimentación y respecto a la organización social, política y económica entorno a ésta.

Un aspecto que nos ayudará a dilucidar el grado de concientización en relación a las prácticas alimentarias es el porcentaje que corresponde a alimentos de base agroecológica en la dieta de los y las socias, pues un mayor porcentaje de consumo nos podría indicar, entre otras cosas, un nivel alto de concientización respecto a su alimentación.

Más de la mitad de los socios y socias que componen la cooperativa señalan que su dieta se compone entre un 51% y 75% de alimentos orgánicos y/o de base agroecológica, es decir, estos alimentos componen la base de la dieta y de los patrones alimentarios de los socios y socias. Por otro, los extremos de la medición fueron los que tuvieron menor porcentaje, un 7.1% señala que los alimentos orgánicos y/o agroecológicos corresponden hasta un 30% de su dieta -es decir, un poco más de un cuarto de su dieta- y otro 7.1% señala que su alimentación se compone desde un 76% hasta un 100% de alimentos orgánicos y/o agroecológicos, lo que nos indica que estos socios tienen un consumo alimentario mayoritariamente de base agroecológico.

Sin embargo, es importante señalar, que casi la totalidad de los socios (un 93 %) indican que complementan su dieta con alimentos convencionales, es decir, que no son orgánico ni agroecológicos.

En base a los datos arrojados, un 46.4% resuelve y/o complementa su alimentación en almacenes y tiendas de barrio. Por otro lado, un cuarto de los socios utiliza supermercados minoristas (Líder, Jumbo, Unimarc, etc.). Por último, los supermercados mayoristas (Mayorista10, Bodega Acuenta, Cencocal, Alvi) son los canales de abastecimiento menos utilizado con un 7.1%.

A pesar del consumo alimentario convencional, es interesante detenerse en este dato, ya que, consideramos que paradójicamente está en coherencia con el discurso agroecológico en relación al rechazo al sistema agroalimentario global, al no abastecerse

-mayoritariamente- a través de los supermercados, que concentran la distribución y el consumo de alimentos, sino preferir los almacenes de barrio. En este sentido, tal y como se ha mencionado anteriormente, el análisis de este dato nos ayuda a reafirmar la idea de que existe una serie de prácticas consolidadas entorno a lo alimentario en constante relación con los canales cortos, la economía local y solidaria.

Por tanto, creemos que, en consideración al estado actual de la agroecología en Chile y del consumo alimentario cooperativo, que los socios y socias complementen su consumo alimentario con alimentos convencionales a través de tiendas locales también nos habla de una elección por el consumo local, sin intermediarios y de una práctica solidaria.

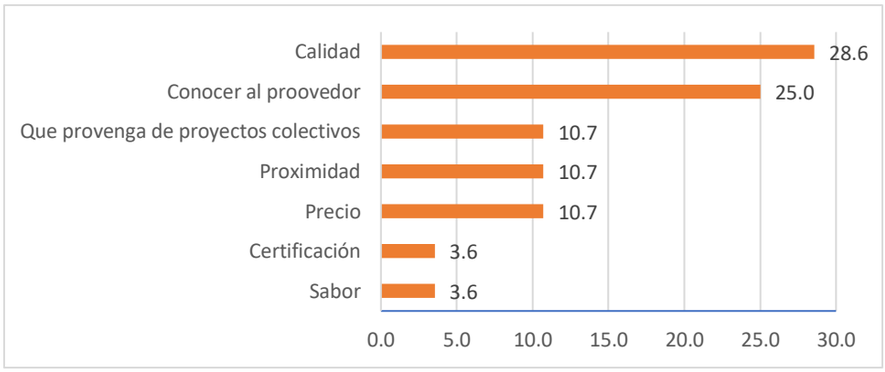
5.1.2 Patrones alimentarios de los socios y las socias de la Cooperativa de Consumo Aldea Matriz

Respecto a los patrones alimentarios de los socios y las socias de la Cooperativa de Consumo Aldea Matriz podemos mencionar que para el 89,3% de los socios y socias se trata de patrones alimentarios que abarcan al grupo familiar, por tanto, este dato viene reafirmar la dimensión social y colectiva de los patrones alimentarios. También es interesante destacar que la cooperativa no solo abastece a personas individuales, también abastece a grupos sociales. Específicamente a una organización, que representa el 3.6% de la cooperativa.

Por otro lado, un aspecto interesante a analizar son los criterios de elección de alimentos ya que cumplen un rol importante en la construcción de los patrones alimentarios. En este sentido, el siguiente grafico nos muestra que el principal criterio para elegir alimentos de base agroecológica es la “calidad”, este ítem representa el 28.6% de los socios. Otro criterio importante que utilizan los socios es “que provenga de proyectos colectivos” con un 25%, es decir, que el alimento provenga de alguna cooperativa o de asociaciones de productores, tomando importante la dimensión colectiva y asociativa de la producción. Este aspecto de la vital importancia para la transición hacia sistemas más sustentables.

Por otro lado, “conocer al proveedor” igual que el “precio” y la “proximidad”, son criterios señalados con un 10.7% cada uno.

Gráfico 4 *N° P13. En general ¿Cuál es el principal criterio que aplica para elegir alimentos orgánicos y/o agroecológicos?*



Por último, es importante señalar un criterio emergente, resultado de la aplicación de la encuesta. Sólo un socio o socia de la cooperativa señalo que su principal criterio para la elección de alimentos de base agroecológica es el "boicot" entendida como una "Acción que se dirige contra una persona o entidad para obstaculizar el desarrollo funci onamiento de una determinada actividad social o comercial".

El análisis de este dato nos permite vincularlo con el análisis de los distintos espacios de abastecimiento que han ocupado los socios y socias durante su trayectoria alimentaria, ya que evidenciamos que existe coherencia en los datos.

En este sentido, podemos ratificar la valoración positiva que tienen los socios y socias por espacios locales en los que se conoce al productor o proveedor y existe un trato más directo los alimentos. Este criterio es transversal a la hora de elegir alimentos agroecológicos. Otro aspecto relevante de analizar es la preferencia y la valoración por otras cooperativas o de grupos de productores, ya que, revela un comportamiento alimentario distinto al impuesto por el sistema agroalimentario neoliberal, al utilizar canales cortos de comercialización basados en valores solidarios.

Estos dos aspectos son fundamentales para todas sus prácticas alimentarias y ratifica, por un lado, a la cooperativa de consumo Aldea Matriz como un espacio solidario, enfocado y caracterizado por el valor de la solidaridad (Razeto J. L., 2010; Cabanes Morote & Gómez López, 2014) y, por lo tanto, apela a recuperar el valor de lo colectivo entorno a la alimentación, en consecuencia, tal y como hemos mencionado con anterioridad, consideramos que este tipo de prácticas están en resistencia y rechazo a los valores en los que fundamenta el proyecto neoliberal en nuestra sociedad y en el sistema agroalimentario global (Altieri M. Á., 2009; Calle Collado, Gallar, & Candón-Mena, 2013; Vivas E. , 2010, 2007) .

5.1.3 Caracterización del socio y socia de la Cooperativa de Consumo Aldea Matriz

Para caracterizar a los socios y socias de la Cooperativa Aldea Matriz hemos indagado en su edad, su nivel educacional, sus ingresos económicos y su sexo.

La cooperativa está compuesta por 18 mujeres y representan un 64.3% y por 9 hombres, que equivale al 32.1%. El 55.6% de los socios y socios está en el intervalo de los 31 a los 40 años, siendo éste el rango de edad en que más socios se encuentran. Luego, en el rango entre los 41 a los 50 años se encuentra un tercio de los socios, con un 33.3%. Finalmente, un 7.4% corresponde al rango de entre los 51 años a los 60 años. Por último, solo un solo socio (a), equivalente al 3.7%, está en el rango de más de 61 años. La media de edad de los socios y socias es 42 años.

El nivel educacional de los socios y socias es un dato importante. La cooperativa está compuesta mayormente por profesionales (50% de los socios y las socias) o profesionales con postgrado (28.6%). Un 14.3% tiene educación técnica nivel superior completa y solo un socio, correspondiente al 3.6% tiene nivel educacional profesional incompleto.

Respecto al nivel económico de los socios y socias de la cooperativa podemos decir que un 40.7% de los socias y socias percibe un ingreso promedio familiar mensual que fluctúa entre $750.000 a $1.250.000. Por otro lado, un 22.2%, es decir, 6 socios (as) perciben un ingreso familiar promedio de más de $2.000.000. El 18.5% de los socios declara que su ingreso promedio familiar mensual se encuentra en un rango desde $1.250.001 hasta $2.000.000. Por último, 4 socios, correspondiente al 14.8% perciben entre $300.001 a $750.000 y sólo un socio (a) perciben menos de $300.000.

Aunque no es posible obtener el dato de ingreso per cápita de los socios y las socias, podemos referirnos a ellos como actores con un ingreso medio a alto. Lo que, en definitiva, vendría a reforzar la idea, por un lado, de que los socios y socias de la cooperativa tienen un fuerte capital económico y cultural y por otro, que este tipo de consumo puede ser practicado por personas con altos ingresos, siendo una dificultad que no pueda ser practicado popularmente.

La motivación es un aspecto importante al momento de caracterizar a los socias y a las socias de la Cooperativa de Consumo Aldea Matriz. En este sentido, los datos revelaron que la principal motivación de los socios y las socias para alimentarse de manera orgánica y/o agroecológica es que consideran que este tipo de alimentos son más saludables (53.6%)

Otro aspecto que motiva a los socios y socias es la dimensión colectiva que implica este forma de consumo alimentario. En este sentido, valoran este tipo de alimentación en tanto forma parte de su participación política cotidiana, es decir, la valoración que hacen va más allá de las propiedades nutricionales y beneficios propios del alimento, y se

enfocan en la dimensión colectiva y política que involucra este tipo de alimentación, en tanto, es un tipo de alimentación que involucra la organización, lo colectivo y lo solidario y, por otro lado, está situada fuera de los márgenes establecidos por la agroindustria y el sistema político y económico hegemónico. Este aspecto representa la principal motivación del 32.1% de los socios y socias.

Estos criterios están en correcta sintonía y relacionados con dos aspectos teóricos mencionados anteriormente. Por un lado, con las representaciones que los socios y socias le atribuyen al alimento agroecológico (cuestión que será analizada profundamente en el análisis cualitativo) y, por otro lado, con las razones de la desafectación alimentaria a nivel mundial y la desconfianza a los alimentos industrializados y a los agroquímicos, que son señalados como alimentos carentes de un valor nutricional o poco sanos.

En este sentido, podemos evidenciar que al interior de la cooperativa de construye una relación entre salud, alimentación y organización, que es muy llamativa en el contexto nacional chileno actual, que fomenta a la agroindustria y que está basado social-política y económicamente en la hiperindividualidad. En este sentido, los socios y socias intentan recuperar el valor del alimento y de la organización social basada en criterios de cooperativismo y solidaridad.

Otros aspectos que representan la principal motivación para el consumo de alimentos de base agroecológica, pero en menor medida que los anteriores, es el "apoyo a pequeños productores" y la "preocupación por el medio ambiente". Cada uno de estos criterios representa al 7.1% de los socios y socias.

Tabla 3 *P7. ¿Cuál es su principal motivación para el consumo de alimentos agroecológicos y/o orgánicos?*

	n	**%**
Porque son más saludables	15	53.6
Porque apoyo a pequeños productores	2	7.1
Porque me preocupo por el medio ambiente	2	7.1
Porque forma parte de mi participación política cotidiana	9	32.1
Total	28	100.0

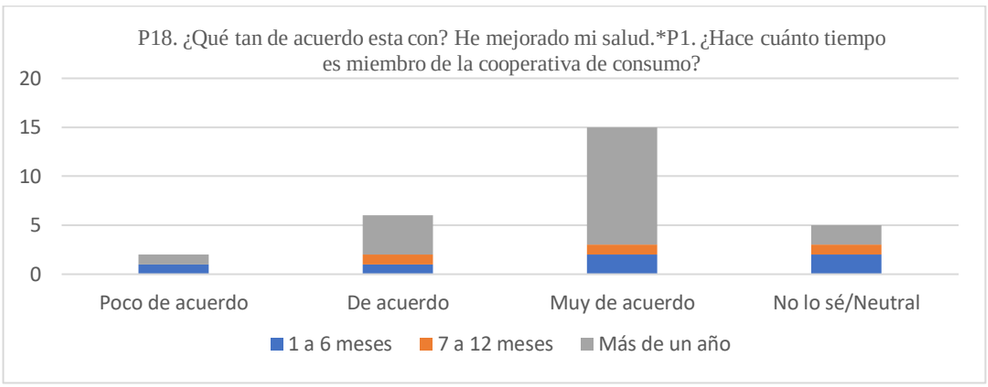
5.1.4 Valoración de experiencias y motivaciones del consumo cooperativo.

Respecto a la valoración y motivaciones que surgen de la experiencia como socias y socios de la cooperativa analizaremos éstas en relación a su trayectoria en la cooperativa,

En el siguiente gráfico es posible evidenciar que existe una mayor valoración positiva del impacto de prácticas de consumo alimentario de base agroecológico en la

salud de los socios y socias. Esta valoración aumenta según el tiempo o antigüedad como socios de la Cooperativa Aldea Matriz.

Gráfico *5* *"He mejorado mi salud."*



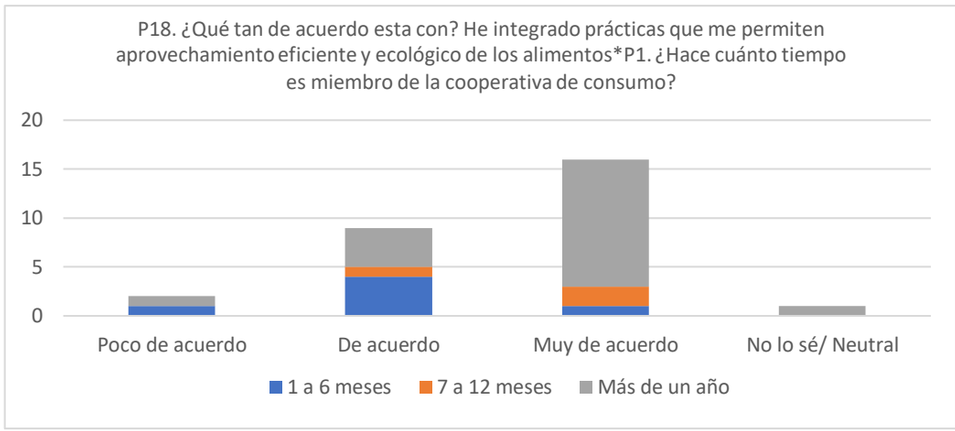
El impacto de la experiencia como socio y socia en la cooperativa también se aprecia en la transformación en la visión o percepción del proceso productivo. Inferimos que se trata de una transformación positiva que se configura entorno a un mayor conocimiento e información del trabajo del productor, de la temporalidad de los alimentos y de los ritmos propios de la naturaleza, que surge de la modificación de patrones de alimentarios que siguen la lógica de distribución y consumo del sistema agroalimentario actual. En este sentido, la antigüedad que tiene el socio en la cooperativa influye en dicha transformación, pudiendo identificar que aquellos socios que llevan más tiempo en la cooperativa son aquellos que afirman haber experimentado dicha transformación en la percepción del proceso productivo, tal como nos muestra el siguiente gráfico.

Gráfico 6 *Transformación de la visión respecto al proceso productivo*

Por otro lado, en el siguiente gráfico evidenciamos que los socios y las socias de la Cooperativa de Consumo Aldea Matriz experimentan modificaciones en sus hábitos

alimentarios y, además, integran prácticas de aprovechamiento de los desechos, como una práctica ecológica y consciente con el medio ambiente.

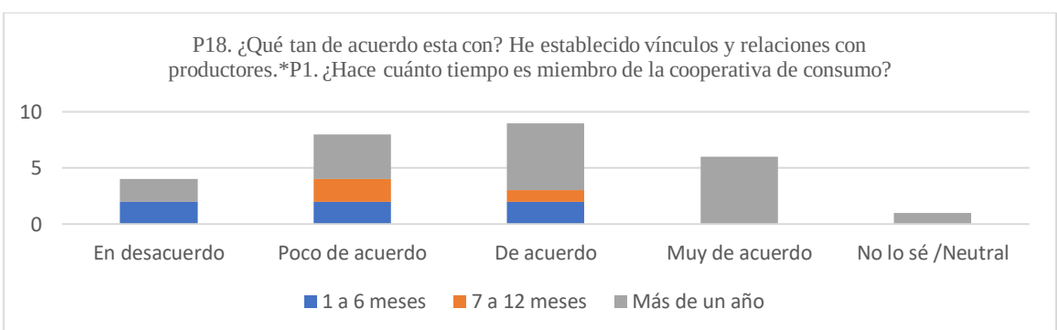
Gráfico 7 *Integración de prácticas de aprovechamiento eficiente y ecológico de los alimentos*



Un aspecto relevante respecto a la valorización de los socios y socias en relación a su experiencia en la Cooperativa de Consumo Aldea Matriz tiene relación creación de vínculos y relaciones con productores. De acuerdo con Saravia (2011) el establecimiento de este tipo de vínculo es relevante en dos sentidos. Por un lado, se rompe la distancia social entre productos y consumidor, consecuencia del sistema de producción, distribución y consumo alimentario actual, al introducir intermediarios en la cadena de abastecimiento. Y, por otro lado, el establecimiento de vínculos de proximidad, no sólo a nivel territorial, evidencia un rechazo a las lógicas totalizadoras del sistema de consumo occidental actual.

El gráfico 8 evidencia, que la antigüedad en la cooperativa no es un factor que este asociado a este tipo de prácticas.

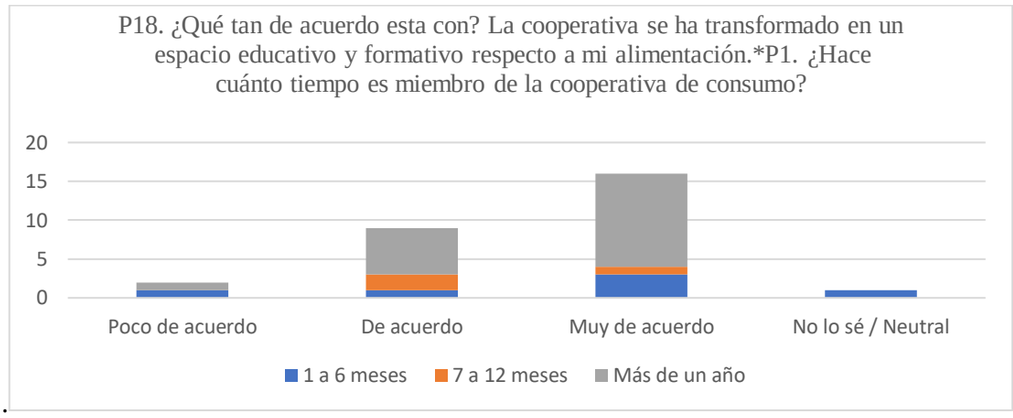
Gráfico 8 *He establecido vínculo con productores*



Por otro lado, el siguiente gráfico nos indica que el tiempo como socio y socia de la cooperativa influye considerablemente en su proceso formativo, pudiendo identificar a

ésta como espacio educativo y formativo respecto a la alimentación. Este aspecto es relevante, ya que consideramos que la información y formación respecto a la ámbito de lo alimentario no solo tiene un alcance en relación a la esfera de lo nutritivo y saludable, sino que se puede expandir a otras esferas de vida y del consumo en general.

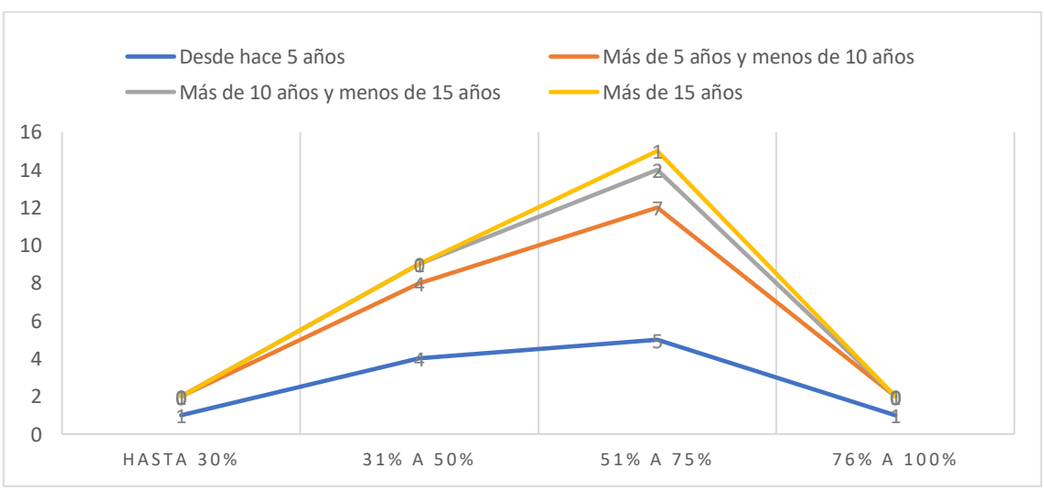
Gráfico 9 *La cooperativa se ha transformado en un espacio educativo y formativo respecto a mi alimentación.*



.

Otro hallazgo interesante respecto al impacto que tiene la experiencia de consumo alimentario colaborativo tiene relación la influencia en la modificación de hábitos y patrones alimentarios. El siguiente gráfico muestra la evolución que tienen los socios a medida que aumenta antigüedad en la cooperativa. En este sentido, a mayor antigüedad aumenta el porcentaje de consumo correspondiente a alimentos de base agroecológica.

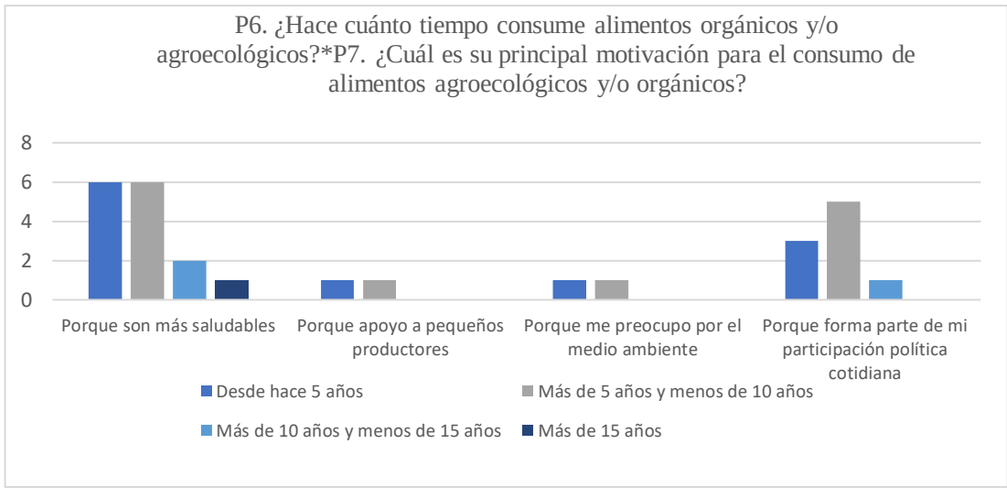
Gráfico 10 *Evolución del porcentaje de consumo alimentario en relación a la antigüedad de los socios y socias en la cooperativa*



En relación a la principal motivación para el consumo de alimentos de base agroecológica, se reafirma la valoración de los alimentos en cuanto éstos son considerados

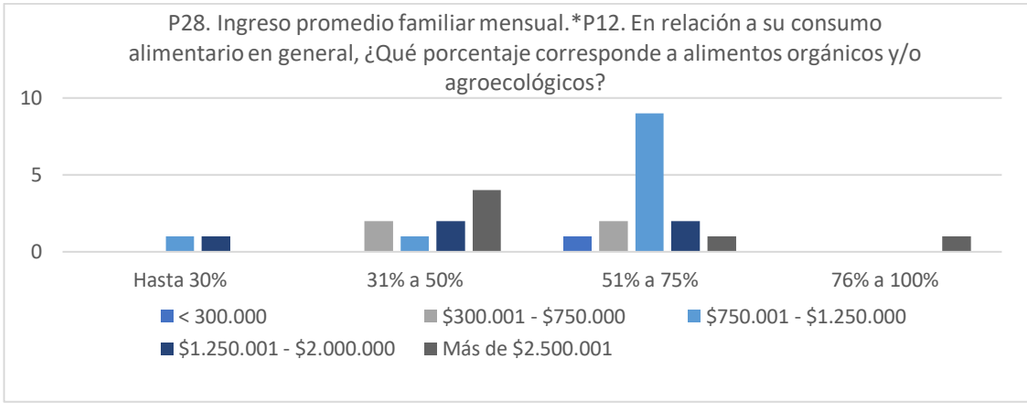
más saludables que los alimentos convencionales. Como muestra el gráfico N° 11, los socios que tienen una trayectoria como consumidores de alimentos de base agroecológica de hasta 10 años sostienen que la salud es un principal motivación para esta forma de consumo alimentario. Los criterios “apoyo a pequeños productores” y “me preocupo del medio ambiente” son indicados como aquellos menos relevantes en relaciona la motivación a estas prácticas alimentarias. En este sentido, la antigüedad en la cooperativa no significa un mayor impacto en las motivaciones.

Gráfico 11 *Motivaciones al consumo alimentario de base agroecológica en relación a la tiempo y trayectoria como consumidor*



Respecto a la relación entre los ingresos y el porcentaje que corresponde a alimentos de base agroecológica en su consumo alimentario en general, el siguiente gráfico nos indica que aquellos socios y socias que cuenta con un ingreso mensual promedio entre $750.001 y $1.250.000 tienen un alto porcentaje de consumo de alimentos agroecológicos y/o. Del mismo modo, aquellos socios y socias que perciben un ingreso mensual superior a $2.500.000 se alimentan casi en su totalidad con alimentos agroecológicos y/o orgánicos. Por tanto, los datos nos indican que a mayor ingreso económicos puede ser mayor el porcentaje de alimentos agroecológicos y/o orgánicos incorporados en su dieta.

Gráfico 12 *Relación entre ingresos promedio mensual familiar y el porcentaje de consumo de alimentos agroecológico en la dieta.*



En síntesis, consideramos que las prácticas alimentarias y base agroecológica de las socias y los socios de la Cooperativa Aldea Matriz se caracterizan por estar integradas en su cotidianidad y por tener un alto grado de antigüedad en esta forma de consumo alimentario, ya que la mayoría de ellos y ellas consumen alimentos de base agroecológica desde hace 5 años y hasta 10 años.

Por otro lado, destaca la valoración que los socios y socias tienen de la cooperativa como un espacio colectivo y solidario, siendo ésta la principal razón para integrarse a la organización. Además, es el principal canal de abastecimiento de alimentos que tiene, sin embargo, deben complementar su dieta con ferias orgánicas locales. En este sentido, el principal criterio que los socios y socias aplican para elegir sus alimentos de base agroecológica es la calidad y que provengan de proyectos colectivos. También complementan su dieta con alimentos convencionales, los cuales compran principalmente en almacenes y locales de barrio.

La principal motivación que tienen los socios y socias para el consumo de base agroecológica es que lo consideran saludable y dicha percepción se refuerza a medida que aumenta el tiempo consumiendo este tipo de alimentos. Sin embargo, también reconocen que la experiencia de integrar la cooperativa les ha permitido educarse e informarse respecto a la esfera de alimento, transformando visiones respecto a los procesos productivos, integrando prácticas de aprovechamiento de alimentos y ha propiciado vínculos y relaciones con productores agroecológicos.

Otro aspecto interesante es que esta forma de consumo alimentario tiene un alcance familiar. Respecto al caracterización socio-económica destacamos que la mayoría de las socias y socios percibe un ingreso promedio mensual familiar que va desde los $750.000 hasta $1.250.000 y, además, la mayoría de los integrantes de la cooperativa tienen un nivel educacional profesional, lo que, en definitiva, vendría a reforzar la idea de que los socios y socias de la cooperativa tienen un fuerte capital económico y cultural.

5.2 Análisis cualitativo.

En este apartado presentaremos los datos y análisis de los datos cualitativos desde la metodología de la Teoría Fundamentada, es decir, analizaremos la construcción conceptual resultado del proceso de codificación y expondremos aquellas categorías y subcategorías que identificamos como reveladoras y de carácter significativo para la mejor comprensión del fenómeno de las experiencias de consumo alimentario colectivo y colaborativo de base agroecológica

En primer lugar, una categoría relevante tiene relación con las condiciones del consumo alimentario de base agroecológica, entendidas como las características y estrategias que emplean los socios y socias de la Cooperativa de Consumo Aldea Matriz En este sentido, se evidencias estrategias de carácter individual como colectivo para el ejercicio de las prácticas de consumo alimentario de base agroecológica.

Por otro lado, la categoría significados construidos entorno a las experiencias de consumo alimentario de base agroecológica.

5.2.1 Estrategias de consumo alimentario de base agroecológica.

5.2.1.1 Estrategias de consumo alimentario de base agroecológica individuales

En este apartado analizaremos las principales categorías y subcategorías relacionadas a las condiciones de abastecimiento individual que emplean los socios y socias de la Cooperativa de Consumo Aldea Matriz, entendidas como las características y las estrategias que crean para poder llevar a cabo el abastecimiento de alimentos de base agroecológica.

En relación a las estrategias que crean los socias y socios de la Cooperativa, los principales hallazgos tienen relación con la importancia de la relación con el productor y la planificación de la compra.

Por otra parte, otro análisis importante está centrado son la adaptación y cambios de hábitos alimentarios y el rol de las ferias en Limache.

Planificación

Las prácticas de consumo alimentario de base agroecológica se caracterizan por un alto grado de planificación de la compra, entendida como la preparación mensual y semanal de la compra, lo que trae consigo una alta inversión de tiempo en estas actividades, dado que la ubicación de los alimentos y de los productores tiende a ser

diversa, por tanto, es habitual abastecerse mediante la utilización de más de un canal de comercialización.

> *"Esto que tú dices esto de … al ir a la feria, yo me planifico lo que tengo que hacer en la semana para que no se me echen a perder las cosas, por eso que es distinto ir al supermercado a comprar lo que vas a necesitar… como no te alcanza a durar la semana tienes que ir a otros lados o buscar otras cosas, yo te dirá que… no sé cuánto tiempo, pero sí que se dedica más tiempo"* ***E3***

> *"Me organizo si al final es eso, bien, porque el beneficio es tan mayor, el impacto va, es trascendental en el fondo que no importa que tenga que gastar más tiempo de mi tiempo en esto cachay, como que en ese sentido ni siquiera me lo cuestiono, ni siquiera es un tema para mí, es así no más"* ***E4***

> *"En esa realidad económica y social de un grupo de mujeres amigas que tenían que ir a la feria de no sé dónde un día, que tenían que ir al local que les cobraba el triple por el producto de lo que salía en realidad"* ***E1***

La planificación mensual y semanal de las compras de alimentos trae consigo la consecuencia de adaptar y modificar los hábitos alimentarios, alejándose de patrones de alimentación y de consumo comunes y normalizados como, por ejemplo, abastecerse mediante un supermercado, mencionado en las citas ya mencionadas. Los indicios que conseguimos recabar nos indican que se trata de proceso lento y complejo, sin embargo, existen prácticas, además de la planificación y la organización ya mencionadas, que facilitan la adaptación.

Tal es el caso de las prácticas de autoconsumo y la formación de huertas orgánicas

> *"Tengo, por una parte, la suerte o la bendición de vivir en una casa muy local que digamos, como casa quinta y ahí la dueña nos deja que tengamos por ejemplo nuestros …bueno, hay árboles… hartas frutas, frutas por ejemplo uvas, manzanas, kiwis, naranjas. Las saco del mismo huerto que hay ahí digamos"* ***E3***

> *"Entonces todos los lugares que he habitado en Limache han tenido cultivo de alimentos, cada vez más grande, tenemos harto alimento"* ***E1***

Aspectos formativos e informativos y modificación de hábitos y patrones alimentarios

Otro proceso implicado en el cambio y modificación de hábitos y patrones tiene relación con la importancia de información y la autoformación de las socias y los socios respecto a los procesos productos y a valor de los alimentos de base agroecológica.

> *"Entonces es muy agradable saber que lo que estas comiendo, es sano, que ...saber que esto te está alejando de la toxicidad, de tener un desequilibrio hormonal, un desequilibrio químico (…). Es un poco complicado, porque hay que tener mucho conocimiento"* ***E2***

Por otra parte, es interesante identificarlas como prácticas constituyen un mecanismo de educación que impacta simultáneamente en dos aspectos importantes. Por un lado, en un mayor conocimiento y valorización de los procesos de producción local – cuestión a la que nos referiremos en profundidad más adelante - y en la profundización de

conocimientos sobre la producción de alimentos agroindustriales. De este modo, el conocimiento que construyen trasciende de aspectos focalizados en la nutrición o en el valor nutritivo del alimento.

En consecuencia, las socias y socios sostienen que se trata de un proceso, de un "cambio de consciencia" que se explica, en gran parte, a la mayor información y formación que han obtenido a lo largo de su experiencia como consumidores de alimentos de base agroecológica, incluso antes de formar parte de la cooperativa. Además, la vinculación con espacios que se enfocan en promover el conocimientos e información respecto a la alimentación, como el Colegio Waldorf en Limache.

> *"Como el acercamiento con el colegio que fue poniendo algunos… o que daban charlar al respecto o que te explicaban cuáles eran el sentido de ciertas frutas o verduras que se consumían según los tiempos, creo que por ahí fui entrando al tema… más de consumo natural, ver los ritmos de la naturaleza."* ***E3***

> *"Yo creo que el tema de la conciencia, la conciencia de que es lo que estamos produciendo, que es lo que estamos comiendo, quienes los están haciendo, como generar un sistema que sea virtuoso para todos, respeto por la madre naturaleza… esta cosa de acostumbrarse, para mí esto de acostumbrarse a los periodos, que hay ciertas frutas…no ir a comer frutillas en pleno invierno. Entonces desde eso desde ir dejando los supermercados y comprando más en estos locales, ferias locales"* ***E3***

No obstante, una de las principales dificultades que fue posible evidenciar en la experiencia de los participantes, es que el proceso de modificación de hábitos y patrones de conducta es lograr mantener dichos hábitos en un ambiente urbano.

> *"Todas esas cosas que habían sido adquiridas como que traté de sostenerlas en un espacio urbano, es otra cosa… como hacemos los que optamos por vivir en la urbe y relacionarnos con la urbanidad y todo lo que la urbanidad trae, como los ritmos institucionales, las lógicas de vida, sin perder de vista eso que estaba tan impregnado"* ***E1***

El factor económico

Otro componente que toma relevancia es la disponibilidad de recursos económicos. Es un aspecto que es identificado como un factor que obstruye las motivaciones e iniciativas a adoptar estas formas de alimentación.

> *"Bueno y en eso me doy cuenta también que hay un grupo de consumidoras, la mayoría madres que, igual que yo estaban buscando productos de origen orgánico, me doy cuenta también del valor que tienen… hablo del valor económico que le dan en general y el acceso… y entonces ahí surge en mí este como impulso de organizar a las familias que consumen por opción productos de buena calidad, más vinculados al origen natural del alimento y organizo la cooperativa de consumo"* **E1**

> *"Yo diría que al principio afectaba arto, o sea afecta, después está más relacionado como por el tema de la cooperativa que puedes ir ejerciendo un poquito más, pero que se aminoran los costos porque al comprar al por mayor y todo… es más interesante como hacerlo, pero yo recuerdo al principio en el colegio, estoy hablando de hace 10 años atrás, donde comer orgánico o la gente que llevaba orgánica vendían en el colegio y eran 2 o 3 veces más caro que en*

la feria; entonces claramente no, yo no consumía. Sabiendo que eran buenas y todo" **E3**

Importancia de la relación productor consumidor

Por otra parte, un punto en común y que adquiere mucha importancia y relevancia en las estrategias individuales de consumo alimento de base agroecológico es la relación con el productor, siendo ésta valorada de manera positiva y considerada fundamental no solo en lo relativo a los procesos individuales, sino también muy relevante en los procesos colectivo, como veremos más adelante.

El interés radica en mantener una relación "cara a cara" y conocer a los productores que los abastecen. El valor que adquiere esta relación es transferido al alimento en sí, puesto que pasa a ser un alimento con un origen conocido y cercano, distinto a los alimentos que produce la agroindustria salidos de un "no lugar". El alimento de base agroecológica local es un alimento con identidad. Un aspecto que está relacionado también es la importancia y la valoración que los socias y socias tienen respecto de los tiempos de producción y el trabajo en el campo, como mencionábamos anteriormente. Se trata de un efecto de los procesos formativos que este tipo de consumidores ha tenido a lo largo de su experiencia

"Eso que para mí es fundamental que es el cara a cara, que es algo que a mí me place, me da goce, que es el hacer cara a cara, que la Caro pueda venir acá a dejarme las mieles, que ande apurada, que me cuente que le pasó, que pueda venir con sus hijos." **E1**

"Entonces desde eso desde ir dejando los supermercados y comprando más en estos locales, ferias locales y también como una crítica al sistema en general, pero en particular esto de decir "esto en mi casa voy a consumir cosas que sé de dónde provienen." **E3**

Un hallazgo importante en este sentido son los valores implicados en la relación entre consumidor y productor. Se trata de relaciones que además de estar basada en los intercambios comerciales, está basada en la fidelidad y en valores éticos como la confianza como criterios de certificación

***"I**: (…) y a ti en los alimentos, ¿qué cosas te valen para tú poder certificar o cerciorarte de que lo que estás consumiendo es orgánico?…*

***E4**: la confianza, sólo la confianza nada más."*

*"Por ejemplo encontré a la vecina de allí a la vuelta que tiene leche de vaca, no sabía, fui al almacén, me encontré con una botella, pregunté, me dieron el número de la señora y ya, ahora los postres de Matriz no voy a comprar la leche de Colún, ahora voy a comprar la leche de la vaca, la vaca, pero es el tiempo de la señora para ordeñar su vaca, para esperar que llegue la leche para hacer el postre, pero si yo estoy segura de que quiero esa leche va a estar para mí, y con el tiempo vamos tomando un ritmo entre el productor y el consumidor, tú vas tomando un ritmo, después te guardan tus huevos, te guardan tu miel, porque también eres fiel**." E3***

Un rol importante en la relación productor consumidor, en el plano de lo individual, son las ferias, las que en Limache han tenido una masificación y difusión por parte de INDAP. En este sentido, las ferias son indicadas como un espacio que favorece la emergencia de este tipo de instancias y la consolidación de relaciones basadas en la fidelidad y de confianza.

> *"en mi caso yo tengo mis caceras en la feria, que las conozco, me conocen, saben a qué hora voy más o menos, me guardan el apio o tal cosa, tenemos esa relación, ahora con los productores de la cooperativa, con algunos tengo más cercanía que otros (…) por ejemplo, hay un productor que no sabe escribir, te fijas; y por teléfono hay que pedirle a la hija que conteste el WhatsApp o que mande el WhatsApp, o el pide que le depositemos a su hijo, entonces hay todo un tema en el que uno comienza a conocer a casi toda la familia, pero cada uno es un mundo, ahora me gustaría a mí que eso fuera más cercana esa relación".* **E3**

> *"o sea la feria la está llevando, y yo creo que en su momento la feria va a volver al mercado antiguo donde encuentro al caballero que tiene la miel de ulmo que a mí me gusta, al caballero que tiene los huevos que a mí me gustan, entonces implica tiempo, pero una vez que encuentras lo que te gusta (…) Entonces yo como que sobre todo diría las ferias que es como o que se me ocurre, como lugares donde siempre vas a encontrar algo así* [como una relación de confianza]" **E1**

Estos hallazgos refuerzan lo expresado por Saravia (2020) respecto al rol de las ferias y las características que asumen en la Quinta Región. Por otro lado, consideramos que importante destacar las particularidades que toma la vinculación y relación con el productor, ya que éstas entran en el terreno de lo político y de lo ético y, por tanto, adquieren un carácter disruptivo respecto de lógicas y prácticas derivadas de la masificación de los supermercados y de las lógicas de consumo en general, las que perpetúan y consolidan la distancia social entre productor y consumidor.

> *"y bueno para lo demás que… no tenemos industria o que todavía no esta tan desarrollado yo siempre pienso que lo mejor es ir como… mientras menos intermediario mejor, o sea si hay alguien que trae… un distribuidor de algo… voy al distribuidor… si hay un localcito o un almacén que le compra directo a la importadora, voy al localcito y no al supermercado. (…)porque eso es distribuir riquezas… o sea, también hay una conciencia en ese sentido, política-económica, en tanto que se habla… se habla mucho de que la riqueza está mal distribuido, pero todos le siguen dando la plata al dueño de Santa Isabel, que a nosotros no sé cuánto nos aporta, si voy a comprar el arroz Tucapel… ya da lo mismo compro arroz Tucapel pero se lo voy a comprar al vecino, aunque sea 100 pesos más caro… con eso el paga el colegio de su hijo, se financia la casa, no sé… da trabajo, a una escala más local, pequeñita, entonces si yo siento que eso como consumidores también es una tarea fundamental, el saber donde ponemos nuestras luca, elegir donde ponemos nuestro dinero, eso también le genera a uno una sensación de abundancia"* **E1**

5.2.1.2 Estrategias colectivas de consumo alimentario de base agroecológica.

En este apartado presentaremos las categorías más relevantes para el análisis de las condiciones de consumo que crean los socios y socias dentro de la cooperativa de consumo, es decir, las características y estrategias de organización colectivas respecto a

al consumo y abastecimiento como cooperativa, proyectando con esto sus propios intereses.

Planificación y organización de la compra.

Respecto a las prácticas relacionadas al consumo alimentario colectivo y colaborativo, identificamos éstas se caracterizan por contar con un alto grado de planificación y de organización. La planificación y organización del abastecimiento colectivo es una de las principales prácticas relacionadas al consumo alimentario colectivo que se enfoca principalmente en la preparación mensual de la compra.

Para cumplir este objetivo la organización es fundamental, por tanto, toma relevancia la determinación de las fechas establecidas, mediante consenso, para el retiro de los productos. También los acuerdos tomados con productores para la distribución y la venta de los alimentos.

> *"Entonces tratamos de establecer lunes, el tercer lunes de cada mes, martes y miércoles que son el día de entrega. Los primeros días, del 27 al primero la gente hace el pedido, entre el día 3 se hace la sumatoria o todo el tema computacional ahí, de ver las cantidades y se habla con los proveedores. De ahí se piden las cosas y la gente paga de ahí al 10 de cada mes, se piden las cosas y los terceros … cuando estaba en la coordinación. Los terceros viernes y sábados de cada mes se entrega"* **E3**

> ***"E3:** El pedido se hace… (interrupción y se presenta la proveedora de vinagre) …muchos productores son como locales, muchos a lo mejor no tienen vehículos entonces acá es el centro de acopio de los pequeños proveedores por eso a veces se llena de cosas acá.*

> **I:** ah por que las van trayendo como a goteo ¿o no?

> ***E3:** claro, y hay otros que son días fijos que son para los grupos más grande que tienen que ir dejarlos en la bodega."*

La planificación y de la compra colectiva y de las acciones asociadas a ella es un aspecto relevante que viene a reafirmar, que, al igual que en el plano individual, se trata de la modificación de hábitos fundados en la inmediatez y la lógica de la concentración que ha instaurado el sistema agroalimentario neoliberal. De esta manera, se incorporan acciones que tiene como fin deconstruir las formas de las prácticas de alimentación y de abastecimiento que han impuestas a nivel sistémico. Por tanto, no solo vienen a mostrar otra forma de consumo alimentario alternativo, sino que refuerzan la idea de resistencia al consumo basado en el supermercadismo y ritmos individuales y los que invita a los socios y socias a repensar sus formas de alimentación, a partir del ejercicio de hacer consciente el proceso de compra, a partir del cual es posible visualizar operacionalmente los alimentos que se adquieren para consumir.

> *"Entonces eso ha llevado que al principio teníamos un estándar de pedir todos los meses lo mismo, de repente nos fuimos donde cuenta que teníamos llenas las despensas de azúcar porque pedíamos todos los meses, por ejemplo, 2 kilos de azúcar y de repente fue como "entonces te lleva a ver qué es lo que consumes realmente" entonces ya después de en un año tú ya puedes ver que en realidad tú ya vas consumiendo cada cierto tiempo esto"* **E3**

Por otro lado, podemos evidenciar que la emergencia de la cooperativa tiene relación con esta categoría, ya que ésta nace como respuesta al desgaste de las estrategias de planificación individuales, que como mencionábamos, tiene la característica de organizarse entorno a diversos canales de abastecimiento.

> "*En esa realidad económica y social de un grupo de mujeres amigas que tenían que ir a la feria de no sé dónde un día, que tenían que ir al local que les cobraba el triple por el producto de lo que salía en realidad, entonces surgió la cooperativa"* **E1**

Otra acción fundamental para la planificación y organización de la compra es la importancia de la participación y de los roles que cumplen funciones dentro de proceso este proceso. Se trata de una responsabilidad asumida de manera colectiva por los socios y las socias de la cooperativa, entendiendo que es necesaria la participación tanto en la asamblea como en la designación de roles importantes, los que tienen relación con el empaquetado de alimentos, el orden de la bodega, la recepción de los alimentos, entre otros.

Es importante detenernos en este aspecto ya que nos refiere a dinámicas que sostienen una crítica al modelo de consumo intensivo desde la esfera alimentaria. Estas dinámicas cotidianas internas que implican y potencian la corresponsabilidad de las personas en todo el proceso de abastecimiento no sólo son importantes a nivel organizacional, sino que son cruciales al momento de plantearse el consumo alimentario colaborativo, tal como lo plantea Saravia (2011).

> *"Se señala la importancia de la participación con sentido cooperativo, donde cada integrante asuma responsabilidades para sostener el funcionamiento, visión y misión de la cooperativa.*" **Acta 11 de enero 2020**

> *"la idea es que antes* [del retiro] *hemos ido grupos a empacar."* **E3**

> "*Revisión de finanzas**:** sábado 4 enero 10 a 13hrs. en Aldea Matriz, calle Prat 263, Limache. Se comprometen a asistir Marcia, Juan, Williams y Fran. Reunión abierta a quienes quieran colaborar en esta labor (...) De manera colectiva y participativa, se revisan las características y cualidades identificadas en asambleas anteriores, respecto del rol de guardián/a de registro para su validación y evaluación"* **Acta de 21 de diciembre 2019**

A raíz de lo expresado anteriormente consideramos que en este tipo de experiencias la asamblea constituye el espacio más importante y entorno al cual se encuadran todas las actividades de la cooperativa, por tanto, los conceptos referidos a la participación y responsabilidad son frecuentemente asociados a la asamblea.

> *"Se reafirma que el espacio para la toma de decisiones son las asambleas, siendo crucial por tanto la participación de lxs socixs a éstas."* **Acta 5 de octubre 2019**

Por otro lado, una evidencia interesante respecto a las distintas estrategias de organización que emplea la cooperativa y sus socios es la conformación equipos y la designación de roles claramente diferenciados. Algunos de los equipos están nombrados en las actas y que tienen una importante función, ya que, a través de ellos se canalizan y

se busca poder organizar las iniciativas emergentes respecto a la organización como al abastecimiento. Algunos de los equipos y roles citados con frecuencia son equipo de finanzas, equipo de fraternidad y amigos de proveedores.

> *"El Equipo de Fraternidad y Amigos de Proveedores (...) relatan contacto en feria Prodesal-Limache y anuncian información concreta sobre precios y disponibilidad para septiembre. Anuncian además próxima visita a Eco huevos actual proveedor (...) El día 24 de agosto se reunió el Equipo de Coordinación y Asesorías, donde se acordaron nuevos cambios para mejorar las planillas de datos y análisis de la información contable y de consumo de la cooperativa."* **Acta 24 de agosto 2019**

Selección colectiva de criterios de selección de proveedores y productores

En este sentido, el equipo de "fraternidad y amigxs de proveedores" cumple una función importante para otra estrategia y característica del consumo alimento colaborativo que lleva a cabo la Cooperativa de Consumo Aldea Matriz. Esta característica tiene relación el carácter colectivo de la elección de los productores y de los alimentos que van a integrar el formulario de alimentos de la cooperativa.

La discusión respecto a la actualización de los criterios de selección tuvo como resultado cuatro dimensiones entorno a las cuales ponderar la selección.

Por un lado, destaca el interés por intensificar la asociatividad y por formar parte de redes y vínculos con otras organizaciones y cooperativas, privilegiando el trabajo con organizaciones de productores. De acuerdo a lo expuesto por las actas, la proyección de estas estrategias nos permite interpretar un reconocimiento implícito de los postulados e intereses comunes entre las organizaciones de este carácter, en el marco particular de la economía social y solidaria.

> *"Se concibe y desea que la cooperativa sea un agente movilizador para crear redes de colaboración y asociatividad, en base vínculos e intercambios integrales. Se privilegia el trabajo con organizaciones de productores, ya sean estas agrupaciones de vecinxs, grupos familiares, cooperativas u otras"* **Acta 5 de octubre 2019**

La segunda dimensión, que fue enunciada anteriormente, se refiere al conocimiento respecto a los tiempos y ritmos cíclicos de producción y de la naturaleza, por tanto, se privilegian las producciones orgánicas y a pequeña escala

> *"Como marco general se valora tipos de producción integradas al ritmo cíclico de la naturaleza, que regule el impacto ambiental, y que idealmente contemplen sistema de gestión de residuos. Se valora producción inserta dentro del paradigma de ecología social, se propone al mismo tiempo que la cooperativa pueda ser un agente de socialización que promueva dicho paradigma*." **Acta 5 de octubre 2019**

Esta dimensión es importante en dos aspectos, por un lado, refuerza y concientiza sobre la relevancia de la existencia de otros patrones y hábitos alimentarios invisibilizados y/o transformados por la industrialización de la alimentación y, por otro lado, pero que

está vinculado a lo ya mencionado, se reafirma la valorización positiva respecto al rol de la producción orgánica/agroecológica local y a pequeña escala.

La tercera dimensión hace referencia a la vinculación y cercanía con los productores. La cooperativa propone la necesidad tener una vinculación y relación más cercana con los productores, reafirmando la importancia que tiene este aspecto en plano individual, aspecto que proyecta a la cooperativa como un espacio y como una experiencia que propone otras formas de hacer política.

> *"Si. O sea, yo creo que sin pensarlo y sin tener necesidad de estar metiendo el dedo en el hoyo yo creo estamos haciendo un proceso político bastante contundente, super. Desde la base, que puede ser como subterránea o superficial dependiendo de donde se mire, de que la gente genere lazos de confianza, eso que es así básico… muy que no va ningún sistema administrativo, que no hay ningún productor, no hay nada en eso, pero es una acción política, o sea si estas 28 familias más lo 29 productores generan lazos de confianza que es lo que ha pasado durante este año… eh…. Hay una acción que cambia el mundo, o sea yo ya confió y eso ya, derroque una torre de desconfianza que me están metiendo la cuchara todo el rato."* **E1**

La revisión y de actualización de los criterios de selección de productores se explica por la necesidad de reflexionar respecto con la misión de la cooperativa y, al mismo tiempo, busca reafirmar la identidad de la cooperativa, que los va a distinguir y de qué manera quieren vincularse con el medio ambiente, con otros grupos sociales y con los productores y proveedores. Un hallazgo importante es la importancia que tiene para las socias y los socios el establecer vínculos con los productores de los distintos alimentos y productos, siendo éste el principal criterio de selección.

> *"Entonces es como cuando te empiezas a sentir que estas llegando a muchas ofertas y tampoco queremos ser así como un supermercado, queremos tener una relación con los proveedores… y tratamos de conocer a los proveedores, ir a los lugares en donde están, hemos hecho pocas visitas, no nos ha dado como para ir a muchas visitas y eso es como la tarea que tiene ahora este nuevo comité de fraternidad y amigos de los proveedores, hacer visitas, ir a ver a las gallinas eh ir con los niños… como una suerte de paseo de conocimiento."* **E3**

Reafirmación de valores implicados en la selección de productores

Un hallazgo relevante es la reafirmación de los valores implicados en las relaciones entre productores y consumidores que ya habíamos identificado dentro del terreno de las estrategias individuales. La valorización del alimento que los productores ofrecen a la cooperativa no transita por aspectos monetarios, sino por las esferas de lo humano y lo ético, siendo la confianza y la experiencia los principales criterios a valorar y, por otro lado, de la imagen e implicancia de la familia de productores en la relación con los consumidores.

La experiencia de los socios y socias de la Cooperativa Aldea Matriz rompe con las lógicas totalizadoras del modelo de consumo actual y con la distancia social impuesta por el sistema agroalimentario de producción, distribución y consumo -cuestión en la que

ya hemos enfatizado con anterioridad- y asume dinámicas fundamentadas en la proximidad, en lo territorial y en lo relacional (Saravia Ramos, 2011).

> *"Relaciones de fraternidad y alianza con productores, que no nos vean solo como consumidores. Vínculos fundados en el respeto del ser humano, en base a la confianza, verdad y transparencia."* **Acta 5 de octubre 2019**

> *"Aquí es la confianza con el productor y la recomendación de gente que ha tenido conocimiento del producto, por ejemplo, la Anita, la de los vinagres, que no están certificados; el vinagre lo tiene ella que es orgánico… ¿Por qué si es orgánico? Porque ella es la presidenta de productores orgánicos entonces hay mucha confianza en ella."* **E3**

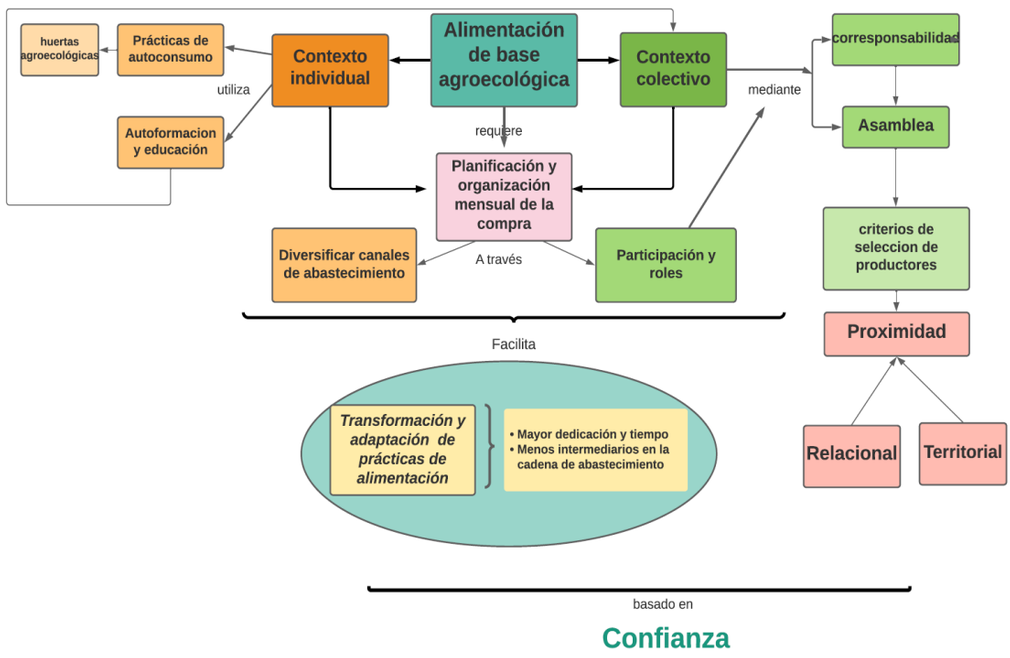
> *"Con algunos tengo más cercanía que otros, ya, alguna es más fácil que comunicarse con otros, por ejemplo, hay un productor que no sabe escribir, te fijas; y por teléfono hay que pedirle a la hija que conteste el WhatsApp o que mande el WhatsApp, o el pide que le depositemos a su hijo, entonces hay todo un tema en el que uno comienza a conocer a casi toda la familia"* **E3**

Cooperativa como espacio formativo

Por otro lado, la cooperativa también se configura como un espacio formativo y educativo respecto a las prácticas de alimentación. En ella surgen iniciativas que tienen relación con este aspecto. Sin embargo, aunque el rol formativo de la cooperativa no es visible mediante el análisis de las actas, es mencionado como un aspecto estratégico a mejorar ya que los socios y las socias de la cooperativa tienen la idea de que una mejor información y educación respecto a aspectos alimentarios y productivos les serviría ayuda para solucionar otros aspectos que son recurrentes, como los criterios de selección de productores.

> *"Se indican además necesidades y propuestas surgidas del debate* [de selección de criterios de selección de productores] *tales como: Realizar actividades de formación alimentaria sobre salud preventiva y alimentación nutritiva, a través de ciclos o conversatorios"* **Acta 5 de octubre 2019**

Esquema 1 codificación axial de estrategias de alimentación de base agroecológica.



5.2.2 Significados asociados al consumo alimentario de base agroecológica.

En este apartado analizaremos los significados que los socias y socios le otorgan al consumo alimentario de base agroecológica. Los hallazgos más relevantes nos indican dos categorías importantes, por un lado, las experiencias significativas entorno al consumo colaborativo y colectivo que surgen de la participación en la cooperativa y, por otro, el valor atribuido a las experiencias, más menos conscientes, entorno al consumo alimentario de base agroecológica que han tenido lugar durante toda su vida.

La experiencia vivida por las socias y los socios de la Cooperativa de consumo Aldea Matriz es polisémica, importa una multitud de significados. Cada persona posee una dimensión oculta conformada con los significados del contexto al que pertenece y da sentido a las personas que viven con el soporte de esas referencias. Los significados atribuidos las experiencias, por lo tanto, son componentes de la realidad social producida, interactuando con diferentes variables personales e influyendo en las acciones de las personas en esta circunstancia particular.

En el discurso de los socios y socias de la cooperativa evidenciamos una valoración positiva de su experiencia, la que no se traduce en la satisfacción de una necesidad individual de obtener un beneficio económico, asociado al menor costo de los alimentos, sino relacionado a la sensación de un impacto positivo a nivel micro social. Las dinámicas que resultan de las distintas estrategias y prácticas que se dan al interior de la cooperativa se configuran como un espacio que pretende distanciarse de las lógicas de concentración y distribución instaladas por el sistema agroalimentario actual y acercarse a ciclos locales de consumo y producción.

Las formas asentadas y consolidadas en que la cooperativa y sus socias y socios organizan su trabajo es un aspecto significativo que adquiere un sentido.

> *"ahí entra un poco el ego, pero el ego bonito de sentir que uno está contribuyendo un poco a… contundentemente igual (…) A uno se le infla el echo igual y tal vez a nadie le importa en lo mediático pero las nuevas formas, los nuevos modelos, que no son pocos los que están gestándolos en el mundo"* **E1**

Experiencias significativas entorno al consumo alimentario de base agroecológica en el plano individual

Respecto a los significados que los socios y socias de la cooperativa le otorgan al alimento de base agroecológica a lo largo de su experiencia de vida, hemos identificados cinco aspectos reveladores e interesantes que se analizarán en este apartado, los cuales se señalaron en las entrevistas.

Crianza alimentaria

A lo largo de su experiencia de vida, los entrevistados señalan como un aspecto importante a su crianza alimentaria tanto en la niñez como en la vejez. Cabe destacar que en el caso de las mujeres la cocina es señalada como imagen y espacio de encuentro familiar y como generador de lazos. Estas memorias se indican como antecedente que configura un valor otorgado a la alimentación, más allá de aspectos nutritivos. Se trata de revelar dimensiones sociales y saberes contenidos en la alimentación.

> *"entonces me crie con las condiciones de cocinar en la casa, de que se comía muchas cosas de las que se veían en el mismo campo (…) Creo que finalmente más que lo que yo comía, era una forma de, el sentarse a la mesa, el compartir comida con otros, los ritmos y la importancia de la cocina en una casa, como que el hogar pa mi es la cocina, y no porque sea gourmet, sino que el espacio de encuentro, la cocina magallánica como se dice es como el lugar central de la casa, donde está la cocina a leña, etc."* **E1**

> *"yo, mi mamá desde niña como que ella siempre me prohibió comer dulces, tomar bebidas, no por una creencia, sino que solo como intuitivamente a ella le parecía que eso estaba mal y los niños no deberían hacerlo. Entonces como que ella siguió su intuición y fue así y yo en realidad como que después cuestionaba, miraba los ingredientes de las cosas."* **E4**

El campo

Por otra parte, el campo es una categoría frecuente significativa entorno a alimentación orgánica o de base agroecológica y en relación a éste aparecen discurso sobre lo que significa en términos alimentarios haber vivido en él. En el discurso aparece como una etapa valiosa e importante en relación a los hábitos alimentarios. Se trata de una experiencia que dota de sentido y valor a los tiempos productivos y a los alimentos que son fruto de la cosecha propia, es decir, se trata la existencia de un vínculo con el alimento basado en la experiencia propia de su producción.

Además, vivir en el campo y los conocimientos y actitudes que están implicados en esta experiencia están asociados, al igual que el rol de la cocina, a la familia y a la cotidianidad. En el discurso de las entrevistadas se hace visible en el cuidado y respecto de los tiempos de la naturaleza y la temporalidad de los alimentos como pautas de alimentación incorporadas a través de un aprendizaje cotidiano producto de los saberes familiares y, por otro lado, también afloran aspectos propios del alimento como el sabor,

En este sentido, la decisión de vivir a Limache está asociada a la idea de reconectar con esa vivencia, con volver al campo o con acercarse a éste.

> *"soy una persona criada en los años ochenta, a fines de los años ochenta en el sur, de una familia de campo, de campo de sur, de una familia trabajadora ganadera y bueno bien austera también, entonces me crie con las condiciones de cocinar en la casa, de que se comía muchas cosas de las que se veían en el mismo campo."* **E1**

> *"Yo diría que eso en lo general y también estoy pensando en algunas personas mayores que conozco, son gente que tienen contacto con el campo desde antes, o que tiene padres o familia que han sido campesinos… o porque hay gente que*

se ha criado en el campo o que por algún tema de salud ha llegado a esto, creo que son esas dos" **E3**

"Como que fue un viaje de venirme a vivir a esta zona del país y yo sabía también que venía a conocer otra forma de comer (…)cuando decidí venirme a vivir a Limache también venía con el foco puesto de que quería aprender a trabajar la tierra porque mi bisabuela, la familia de mi madre es del Maule, y mi bisabuela tenía una quinta con cultivos y cosas, y yo nunca tuve relación con eso en mi infancia, entonces también era un algo pendiente con la horticultora por herencia (…)Entonces todos los lugares que he habitado en Limache han tenido cultivo de alimentos, cada vez más grande, tenemos harto alimento" **E1**

Maternidad

En el caso de las mujeres la maternidad es un aspecto que concientiza o intensifica la adherencia a prácticas alimentarias. Lo interesante de este discurso es como las madres crean un imaginario de lo saludable de los cuidados alimentarios lo saludable para sus hijos e hijas.

Por un lado, la crianza alimentaria de los hijos e hijas aparece como una responsabilidad de la mujer, siendo ella la principal encargada de crear hábitos alimentarios para sus hijos.

"y bueno yo creo que luego eso me lo profundizó la llegada de mi hijo y también esa conciencia de que él es un ser nuevo, de que por primera vez iba a recibir algo en su estómago" **E1**

"Y luego hace ocho años que soy mamá y yo en el fondo quería ser la principal en el fondo responsable de lo que van a consumir mis hijas, entonces no les voy a dar algo que ya sé que más encima le va a hacer mal por mucho que todos coman o que todos lo hagan" **E4**

En consecuencia, la maternidad y la crianza se configuran como una de las principales motivaciones para adoptar prácticas y hábitos alimentarios de base agroecológica, principalmente asociado al discurso saludable, sin embargo, es importante analizar que estas nuevas formas de crianza están relacionadas intrínsecamente a un pensamiento crítico que transciende la esfera de lo saludable.

"Estas familias que quizás no son ellos, los adultos, lo que quieren empoderarse y no sé qué, pero que concretamente igual lo están haciendo, quieren educar a sus hijos de una manera distinta, cambiando sus propios hábitos alimenticios para que sus hijos los modifiquen también, y se están acercando al campo sea como sea, hay gente que se está acercando al campo" **E1**

"Me organizo si al final es eso, bien, porque el beneficio es tan mayor, el impacto va, es trascendental en el fondo que no importa que tenga que gastar más tiempo de mi tiempo en esto cachay, como que en ese sentido ni siquiera me lo cuestiono, ni siquiera es un tema para mí, es así no más y espero, por ejemplo, yo veo en mis hijas que son chiquititas es su forma también como ¿cuándo ira a llegar la cosa? Así como que no es como ¡mama quiero ahora!, vamos a la tienda a comprar, sino que me preguntan ¿cuándo hay que ir a buscar el pedido?, ¿cuándo vamos a ir a envasar?, ¿cuándo vamos? cachay, que ya está dentro de la rutina, y yo espero que sea la forma en que logre trascender en el fondo a través de un hábito" **E4**

"parejas jóvenes también que tienen hijos y que quieren lo mejor para sus hijos en esa perspectiva, que están en… los temas de la búsqueda de ser consienten en

la forma de crianza, en lo que se consume, en el modelo de sociedad que queremos dejarles a nuestros hijos" **E3**

Enfermedad, salud y cuerpo

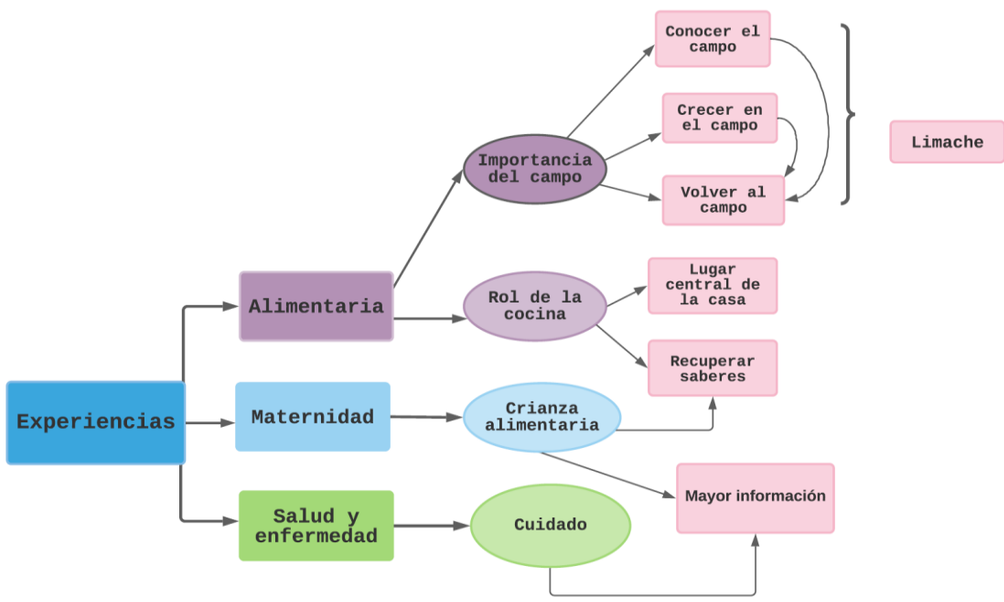
El discurso construido entorno a la alimentación orgánica y/o agroecológica está configurado por significados que forman parte del repertorio acerca de lo saludable. La reflexión sobre lo saludable de los alimentos constituye una de las principales motivaciones en el contexto de iniciación a estos hábitos e introducir prácticas alimentarias de base agroecológica en el día a día.

Nuestras entrevistadas presentan un discurso sobre el alimento agroecológico que está relacionado acerca de la salud y que moldea sus respectivas construcciones sobre su cuerpo, de esta manera, en el repertorio de productos alimenticios, observamos que hay algunos que tienen la propiedad de sanar, cuidar al cuerpo.

"es evidente como el cuerpo reacciona positivamente frente a las cosas que son naturales." **E1**

"y posterior mete, por tema personal, estuve un tiempo siguiendo una dieta higienista donde por un tema de purificación, y por ahí tuve contacto con las frutas y verduras de tipo orgánico y claramente el cambio de la alimentación fue un cambio como de conciencia y ahí estuve… previo a eso, una hermana sufría de un cáncer eh, le habrían dado… que comiera productos orgánicos y empecé a contactar algunos productores de aquí de la zona que conocía por ahí y esa, ese fue mi camino." **E3**

Esquema 1 Codificación axial de la experiencias significativas del consumo alimentario de base agrológica.



Aspectos emergentes.

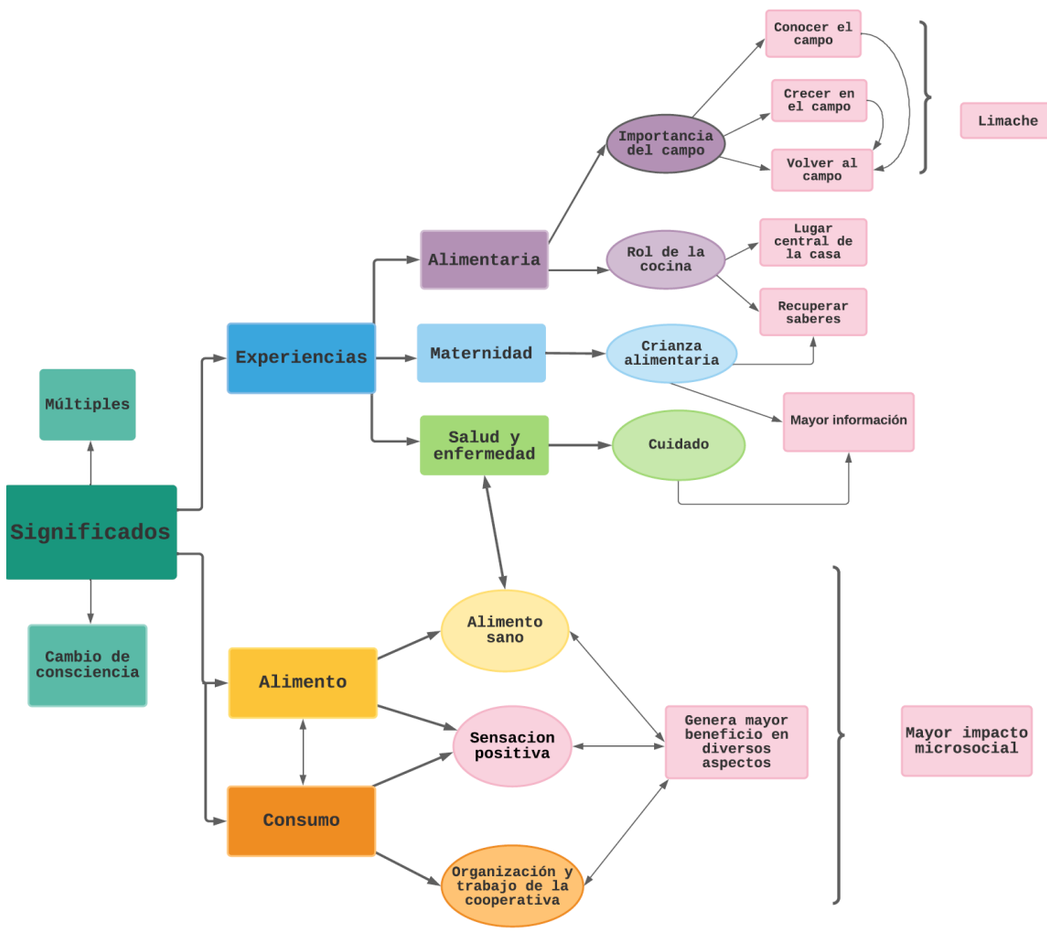
Un hallazgo emergente tiene relación con el sentido que los socios y socias le otorgan al consumo alimentario de base agroecológica en relación a sus profesiones.

Desde distintos ámbitos del conocimiento, la alimentación cobra un sentido particular, en el caso específico de la Cooperativa de Consumo Aldea Matriz, se trata de profesiones dentro del ámbito de lo social, como ser educadora o trabajadora social.

> *"Cuando llegué a estudiar a la U, educación diferencial, la mayoría de los niños hiperactivos tenían prohibido comer dulces, tomar azúcar y también eso es otro mundo de investigación en lo que pasa a nivel molecular, cerebral y de los neurotransmisores y los alimentos, después también me daban mucha curiosidad porque algunas personas engordaban tanto comiendo algunas cosas y otros en realidad comían lo mismo y no engordaban nada entonces era como… todos somos diferentes, todos tenemos una digestión distinta todos tenemos niveles nutricionales diferentes también y no hay una dieta en el fondo, específica-mundial sino que cada uno tiene que buscar su vinculación con el alimento, para mí, eso es como lo que yo puedo decir"* **E4**

> *"yo creo que, de alguna manera, este consumo orgánico vino como a encajar a mi otro tipo, otra vida, como aprendizaje que traía no, como el trabajo comunitario, del desarrollo local y el trabajo, como trabajadora social, como de impulsar también eh… espacios de crecimiento y desarrollo comunitario y vi que esto de la alimentación era muy potente para generar eso, el que uno consumiera local, que apuntara a impulsar a los pequeños productores, a que organizara ciertas… como la cooperativa. Esta dentro del sueño que una vez tuvimos o tenemos como… de hacer el mundo de escala humana."* **E3**

Esquema 2 Significados entorno a la alimentación de base agroecológico



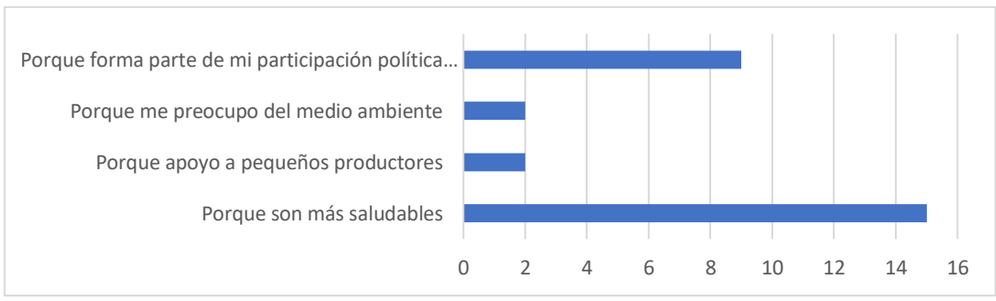
5.3 Triangulación de datos.

La triangulación de datos corresponde a la estrategia de articulación del análisis cuantitativo y del análisis cualitativo desde una perspectiva de complementariedad de los paradigmas de investigación cualitativo y cuantitativo para abordar el problema de investigación de la forma más exhaustiva posible, combinando las fortalezas de cada paradigma.

En primer lugar, consideramos que existen diferentes configuraciones entorno al consumo alimentario de base agroecológica en los socios y socias de la Cooperativa de Consumo Aldea Matriz. En lo individual, consideramos que las experiencias de consumo alimentario de los socias y socias se caracterizan por estar integradas en su cotidianidad, destacado que gran parte de ellos tiene una adherencia a esta forma de consumo alimentario que va desde los 5 hasta los 10 años.

Uno de los aspectos más interesantes en este sentido se refiere a los criterios de elección del alimento de base agroecológica, dentro del plano de lo individual y de lo colaborativo. De acuerdo con nuestro análisis cuantitativo, el principal motivo para el consumo de alimentos de base agroecológica es porque son más saludables. Este criterio concuerda con lo expresado a través del discurso de los socias y socios en el que se percibe al alimento orgánico y/o agroecológico como un alimento saludable. Este aspecto es relevante para aquellos consumidores que deciden comenzar a modificar sus prácticas alimentarias.

Gráfico 13 *P7. ¿Cuál es su principal motivación para el consumo de alimentos agroecológicos y/o orgánicos?*



"O sea, la mayoría de la gente come esto por salud, porque no, yo quiero estar bien" **E1**

Una vez que los consumidores se integran a la cooperativa, ésta se configura como un espacio formativo y transformador respecto a la visión de otros aspectos que también están integrados al fenómeno de lo alimentario, lo favorece e influye a que los socios incorporen valoren criterios económicos, sociales y políticos, que están profundamente implicados en esta forma de consumo, como lo es la transformación de la visión respecto

al proceso producto y la valoración del trabajo del productor y los tiempos de las naturaleza. Otro aspecto que destaca a nivel individual y colectivo es la valoración del vínculo con productores y las relaciones basadas en la confianza y la lealtad.

La importancia que tiene la relación con el productor radica en tener una relación cara a cara y este valor es transferido a los alimentos, los que dejan de ser "alimentos deslocalizados", como sostiene Vivas (2009, 2007) y se convierten en alimentos con origen y con identidad.

Gráfico 14 *Transformación de la visión respecto al proceso productivo*

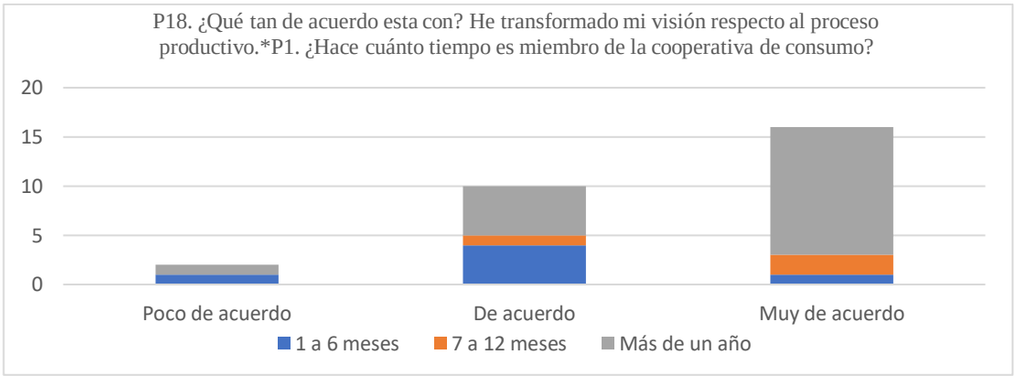
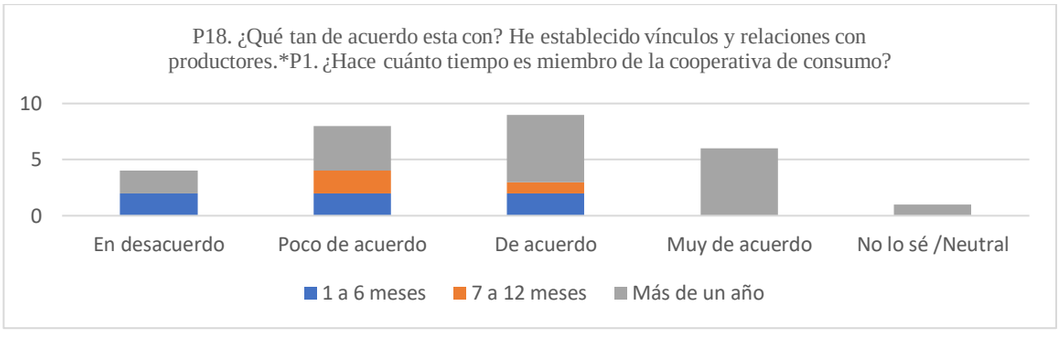


Gráfico 15 *He establecido vínculo con productores*

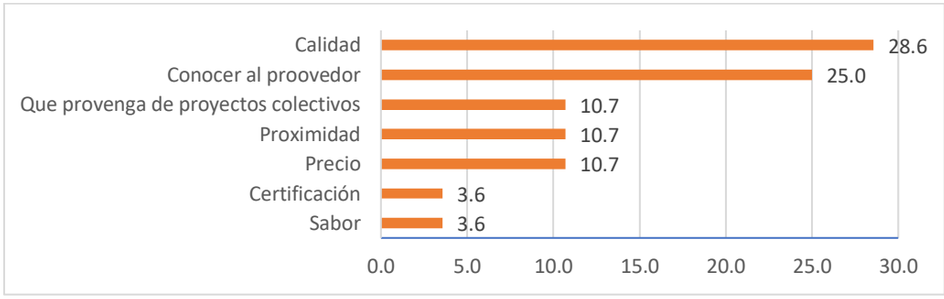


> *"Aquí es la confianza con el productor y la recomendación de gente que ha tenido conocimiento del producto, por ejemplo, la Anita, la de los vinagres, que no están certificados; el vinagre lo tiene ella que es orgánico… ¿Por qué si es orgánico? Porque ella es la presidenta de productores orgánicos entonces hay mucha confianza en ella."* **E3**

Sin embargo, hemos evidenciado que existen discrepancias en los aspectos que fundamentan las decisiones y elecciones entorno al alimento de base agroecológica. A nivel individual los criterios que tienen menos relevancia a la hora de tomar estas decisiones son la "proximidad" y "conocer al proveedor". Por el contrario, a nivel colectivo estos criterios resultan fundamentales para seleccionar productores y alimentos que se integran a la venta y al formulación de alimentos de la cooperativa.

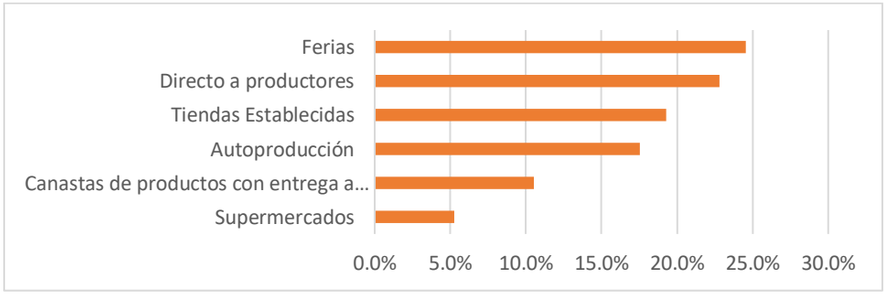
"Entonces es como cuando te empiezas a sentir que estas llegando a muchas ofertas y tampoco queremos ser así como un supermercado, queremos tener una relación con los proveedores… y tratamos de conocer a los proveedores, ir a los lugares en donde están, hemos hecho pocas visitas, no nos ha dado como para ir a muchas visitas y eso es como la tarea que tiene ahora este nuevo comité de fraternidad y amigos de los proveedores, hacer visitas, ir a ver a las gallinas eh ir con los niños… como una suerte de paseo de conocimiento." **E3**

Gráfico 16 *N° P13. En general ¿Cuál es el principal criterio que aplica para elegir alimentos orgánicos y/o agroecológicos?*



Un aspecto relevante que surgió del análisis de los datos fue las estrategas individuales de abastecimientos antes de formar parte de la cooperativa. Una de dichas estrategias es planificaciones de la compra en diversos canales de comercialización. Este aspecto se corroboró de manera cuantitativa.

Gráfico 17 *P5. ¿Dónde conseguía estos alimentos?*

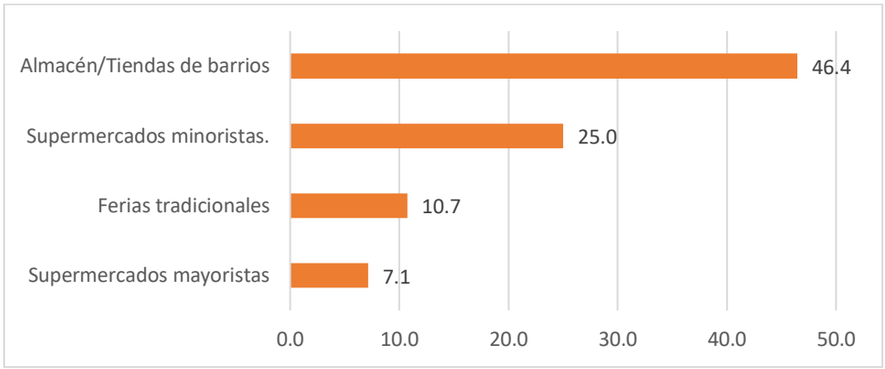


En este sentido, se refuerza la idea -antes mencionada- de que este tipo de consumo alimentario cuenta con un alto grado de planificación a nivel individual y colectiva, caracterizando por la diversificación de canales de abastecimiento, en este sentido, cobra importancia el rol de las ferias orgánicas y/o agroecológicas y también la autoproducción a través de huertas.

Por otro lado, como ya hemos comentado, el porcentaje de consumo alimentario agroecológico no es total y debe complementarse con la compra de alimentos convencionales. Esta estrategia se enfoca en la compra a nivel local o barrial, prefiriendo

almacenes o tiendas de barrios. En el discurso de los socios y socias esta estrategia tiene relación con un actitud crítica frente al sistema agroalimentario globalizado y sus lógicas de abastecimiento y distribución basados en la concentración, sin embargo, también sostenemos que se trata un pensamiento crítico y una actitud de resistencia a la lógicas del consumo, en general.

Gráfico 18 *P17. ¿Dónde compra alimentos convencionales? (no orgánico ni agroecológico).*



"sí voy a comprar el arroz Tucapel… ya da lo mismo compro arroz Tucapel, pero se lo voy a comprar al vecino, aunque sea 100 pesos más caro… con eso el paga el colegio de su hijo, se financia la casa, no sé… da trabajo, a una escala más local, pequeñita" **E1**

Por otro lado, consideramos que el sabor es un aspecto poco mencionado a nivel cuantitativo y dentro del plano textual de los discursos no es señalado como un aspecto importante o decisivo, sin embargo, consideramos que, si lo es, puesto que es un componente esencial y determinante del consumo alimentario a nivel general. Sostenemos que la ausencia de este aspecto en el discurso de los socios y socias se debe a la importancia colectiva e individual que se les otorga a otras esferas implicadas en el consumo alimentario como lo es la política, lo económico y lo social.

"de la zona, pero, una vez quisimos hacer el cambio, pero no eran tan ricas como las otras, entonces la gente quiso quedarse con las conocidas, son muy ricas" **E3**

Consideramos interesante la relación entre los roles de género y el ámbito de lo alimentario. En primer lugar, la significación que tiene la maternidad y la determinación de que las madres son las principales encargadas de la alimentación de sus hijos e hijas y, por otro lado, que las mujeres aparecen señalas como las principales interesadas en la alimentación familiar y en la modificación de hábitos alimentarios saludables. En este sentido, son ellas quienes tienen la labor de realizar la planificación de las compras tanto a nivel individual como colectivo.

Por último, consideramos que a raíz de todo lo expuesto es posible afirmar que los socios y socias de la cooperativa experimentan un proceso de evolución constante hacia

una actitud y estilo de vida más crítico y político en todos los aspecto como consecuencia de la participación en el colectivo. Sostenemos, además, que la cooperativa es un espacio formativo no solo a nivel alimentario, sino que también sociopolítico y que es generadora de prácticas basadas en la resistencia a las lógicas del sistema neoliberal en varios aspectos de nuestra realidad social.

CONCLUSIONES

Los hallazgos de la investigación permitieron aproximarnos al consumo alimentario de base agroecológica de los socios y socias de la cooperativa de consumo Aldea Matriz y ayudaron a dar respuesta nuestra pregunta de investigación ¿cómo son las prácticas alimentarias de base agroecológica de los socios y las socias de la Cooperativa Aldea Matriz?

En primer lugar, consideramos que los socios y socias de las cooperativas tienen prácticas de consumo alimentarias de base agroecológica incorporadas y accionadas en su cotidianeidad que se caracterizan por estar encuadradas en una dimensión colectiva, las cuales se estructuran en base a estrategias individuales y colectivas que facilitan la transformación y adaptación a este tipo consumo y prácticas de alimentación. Algunas de estas estrategias, como la diversificación de canales de abastecimiento y la planificación de la compra son esenciales – y están presentes desde antes de su incorporación a la cooperativa- dado que este tipo de consumo, a nivel individual y colectivo, se basa en el rechazo a las transformaciones alimentarias y a las lógicas de masificación y de concentración que el sistema agroalimentario neoliberal ha impuesto (Altieri M. Á., 2002; Calle Collado, Gallar, & Candón-Mena, 2013; Calle Collado, Soler, & Rivera, 2011; Montagut & Doglioti, 2008; Otero, 2013; Saravia, 2011; Vivas E. , 2007, 2010, 2014; Sevilla Guzmán & Woodgate, 2013).

Una dificultad para este tipo de consumo está asociada al aspecto económico, ya que este impacta y restringe el acceso a este tipo de consumo alimentario, a pesar de que con el transcurso de los años los costos asociados a este tipo de consumo han disminuido, gracias a la difusión, información y también debido a la emergencia de colectivos como la Cooperativa de consumo Aldea Matriz. Sim embargo, a nivel cualitativo y cuantitativo hay contradicción entorno al factor económico, siendo poco relevante a la hora de elegir criterios para la selección de proveedores y además, poco influyente a la hora de identificar las principales motivaciones a este tipo de alimentación.

Una estrategia interesante que es aplicada a nivel individual y colectivo tiene relación con los procesos formativos y educativos entorno a lo alimentario. En este sentido, destaca el rol formativo y educativo que tiene la cooperativa, siendo unos de los aspectos más valorados por los socios y socias. Lo destacable de estos procesos es que resultan fundamentales y transformadores y llegan a tener un alcance que trasciende lo meramente alimentario, siendo un componente importante y valioso para configurar actitudes críticas frente al sistema agroalimentario actual y, por tanto, consideramos que dichos procesos constituyen una de las principales prácticas de carácter sinérgico que

emergen a través de las prácticas consumo alimentario de base agroecológica, siendo un componente esencial de lo que hemos llamado trayectoria de evolución de los consumidores de alimentos de base agroecológica.

Este hallazgo tiene directa relación con evolución de los socios y socias en la cooperativa, pudiendo afirmar que una vez que se que alguien se incorpora a este tipo de alimentación y a este tipo de dinámicas, siempre hay una evolución positiva en términos de concientización y transformación de prácticas y hábitos alimentarios.

En este sentido, un aspecto coherente, tanto cualitativa como cuantitativamente, es la relación reiterativa que construyen los socios y socias entorno a la salud, la organización social y política y la alimentación, vinculado a la trayectoria y evolución de los socios en este tipo de alimentación y en la cooperativa. Este hallazgo es interesante de destacar, ya que, si bien en el plano individual, los alimentos agroecológicos son indicados como saludables -y esta es la principal motivación para la transformación de prácticas alimentarias- una vez que se integra a la cooperativa comienzan a operan los procesos sinérgicos educativos y formativos, y la organización y el colectivo emergen como valores asociados a la alimentación.

Es decir, además de la salud, como una motivación general e iniciadora, la política, la solidaridad y la cooperación comienza a operar como motores de prácticas transformadoras son solo en el ámbito alimentario, sino que bajo a su alero se construyen dinámicas que tienen como fin el desarrollo de la vida, de las personas y de la naturaleza (Corraggio, 2016). De este modo, la alimentación y las prácticas asociadas a ella comienzan a ser percibidas como una herramienta de cambio y de resistencia contra el sistema neoliberal en general.

Otro hallazgo consistente en términos metodológicos es el privilegiar el trato directo, el comercio local y proximidad -relacional y territorial- con productores y proveedores. Los valores implicados en esta decisión son la confianza y la lealtad aspectos trascendentes y transgresores de las lógicas de intercambio comercial. En este sentido, tal como hemos mencionado a propósito de la relación salud-alimentación-política, nuevamente afloran valores cooperativos y solidarios como fundamento de su quehacer, tanto individual como colectivo.

En este sentido, es necesario destacar el rol de las ferias y de las prácticas de autoconsumo, que se fundamental en la recuperación del valor de lo colectivo y lo solidario en el proyecto neoliberal. En el caso del autoconsumo, se trata de una práctica que tiene como fin la recuperación de un doble rol (productor y comensal a la vez), que fue disociado como resultado de las transformaciones industriales y efectos sobre la organización de la vida cotidiana y el campo, los cuales surgieron como resultado del sistema agroalimentario industrial (Poulain, 2019).

Respecto a las experiencias significativas entorno a lo alimentario consideramos que un aspecto revelador es el rol de maternidad, en dos sentidos, ya que, por una lado, es una vivencia que permite concientizar e iniciar los procesos y prácticas de alimentación de base agroecológica de la mamá y, por otro, inicia el proceso de crianza alimentaria en el hijo e hija, buscando como propósito el poder crear hábitos e incorporar prácticas alimentarias de base agroecológica.

Por otro lado, la imagen del campo en aquellos que han vivido en éste es muy importante en términos afectivos y en la conservación de saberes de la tierra.

Consideramos que la trayectoria vital de los socios y socias importa una multitud de significados al alimento de base agroecológica y socias, asociadas a la salud, al campo, al trabajo del productor. Estos significados dotan de sentido nuevas prácticas que son incorporadas en el proceso de evolución de cada socio y socio, hacia una concientización mayor de su entorno y como quiere vincularse con él.

Este proceso es fundamental en términos de "innovaciones sociales", ya que, las experiencias de los socios y socias de la Cooperativa, ya que, constituyen procesos formales de cooperación, estables y continuos, emanados desde la organización ciudadana, que son resultado de nuevas formas de hacer, pensar y sentir, críticamente, el sistema agroalimentario en su conjunto. La transición social hacia un sistema agroalimentario más sustentable requiere de dinámicas socioculturales solidarias y de cooperación social. La emergencia de los colectivos como Aldea Matriz constituye un espacio alternativo y de resistencia que, apuesta por la democratización alimentaria, en un sentido amplio, que es fundamental para poder hacer posible la transición social agroecológica (Calle Collado, Gallar, & Candón-Mena, 2013).

Consideramos que a pesar de que el aspecto político relacionado al consumo alimentario de base agroecológica no es tan explícito aun en la cooperativa, creemos que las estrategias tanto individuales como colectivas y el sentido que tiene el alimento de base agroecológica para los socios y socias nos permiten afirmar que sus prácticas de consumo alimentario están llenas de representaciones tácitamente políticas y que proyectan la intención de transitar o caminar hacia un sistema agroalimentario más sustentable social, económica y políticamente.

Por otro lado, quedan cuestiones pendientes que sería interesante seguir investigando. Ese es el caso de la posibilidad de plantear la ejecución de una cooperativa de estas características en lugares populares, atendiendo a que el factor económico es un aspecto relevante a evaluar y, a veces limitante, cuando las características socioeconómicas del grupo social son más precarias.

Por otro lado, dado el contexto actual de Chile, consideramos necesario investigar a la luz de los efectos sociales de la Revuelta de 18 de octubre de 2019. En este sentido, sería interesante conocer cuáles son las modificaciones o cambios en el pensamiento crítico de los socios, como resignifican su quehacer cooperativo y cuál es el valor que adquieren hoy en día los espacios como la Cooperativa de Consumo Aldea Matriz, en el contexto de contingencia social y sanitaria en tiempos de pandemia a raíz del virus Covid-19, en que los alimentos han sido revalorizados y se ha cuestionado el rol y funcionamiento de las grandes cadenas de abastecimiento.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso, L., y Fernández Rodríguez, C. (junio-julio de 2006). Por una Psico-Sociología de la alimentación contemporánea. *EMPIRIA. Revista de metodología de las Ciencias sociales*,(11), 213-221.

Altieri, M. A. (1999). *Agroecología. Bases Científicas de la Agricultura Alternativa.* Montevideo: Nordan comunidad.

Altieri, M. A. (2002). Agroecología: Principios y estrategias para diseñar sistemas agrarios sustentables. En S. J. Sarandón, & S. J. Sarandón (Ed.), *Agroecología: El camino hacia una agricultura sustentable.* (págs. 27-34). La Plata: Ediciones Científicas Americanas.

Altieri, M. A. (2009). Escalonando la propuesta agroecológica para la soberanía alimentaria de América Latina. *Agroecología*, 39-48.

Altieri, M. Á. (Agosto de 2009). La agroecología frente a la crisis alimentaria global. *Letras Verdes. Revista del programa de estudios socioambientales Flacso-Ecuador*,(4), 3-4.

Álvarez, M., & Pinotti, M. (1997). *Procesos socioculturales y alimentación.* Buenos Aires: Ediciones del sol.

Álvarez-Salas, L. M., Polanco-Echeverry, D. N., & Ríos-Osorio, L. (2014). Reflexiones aceca de los aspectos epistemológicos de la agroecología. *Cuadernos de desarrollo rural, 11*(74), 55-74.

Ander-Egg, E. (2003). *Métodos de investigación social: técnica para recogida de datos e información.* Buenos Aires: Lumen.

Aubert, C. (1987). *El Huerto Biológico.* Barcelona: Integral.

Barthes, R. (enero-julio de 2006). Por una psico-sociología de alimentación contemporánea [Pour une phycho-sociologie de l'alimentation contemporaine]. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias sociales*(11), 205-221.

Blanco, N., & Pirela, J. (Enero-abril de 2016). La complementariedad metodológica: Estrategia de integración de enfoques en la investigación social. *Espacios Públicos, 19*(45), 97-111.

Cabanes Morote, M., & Gómez López, J. D. (Diciembre de 2014). Economía social y Soberanía Alimentaria. Aportaciones de las cooperativas y asociaciones agroecologicas de productos y de consumo al bienestar de los territorios. *CIRIEC-España. Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*(82), 127-154.

Calle Collado, Á., Gallar, D., & Candón-Mena, J. (2013). Agroecología política. La transición social hacia sistemas agroalimentarios sustentables. *Revistas de economía crítica*(16), 244-277.

Calle Collado, Á., Soler Montiel, M., Vara Sánchez, I., & Gallar Hernández, D. (noviembre de 2012). La desafección al sistema agroalimentario: ciudadanía y redes sociales. *Interface: a journal for and about social movements, 4*, 459-489.

Calle Collado, Á., Soler, M., & Rivera, M. (2011). Soberanía alimentaria y Agroecología emergente: la democracia alimentaria. En Á. C. Collado, *Democracia radical. Entre vínculos y utopías* (págs. 213-238). España: Icaria Editorial.

Callejo, M. J., & Alonso, L. E. (1994). Consumo e individualismo metodológico. Una perspectiva crítica. *Política y sociedad*, 111-134.

Carenzo, S., & Quiroga, L. (Julio de 2014). Prácticas y representaciones vinculadas a la produccion y consumo de frutos de especies forestales del bosque nativo: Reflexiones a partir de la reconstrucción de las trayectorias sociales de la algarroba en Chaco Formoseño. *Papeles de Trabajo - Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural*(27), 16-51.

Cid, B. (2007). Para una economía política de la comida. Una revisión teórica. *Sociedad Hoy*(13), 73-82.

Cid, B., Saravia, P., Letelier, E., Sandoval, D., Vanhulst, J., & Carroza, N. (2019). Discursos de diversidad económica en el centro-sur de Chile. *MIRÍADA. Investigación en Ciencia Sociales, 11*(15), 185-207.

Contreras, J. (1995). *Alimentación y cultura: necesidades, gustos y costumbres.* Barcelona: Publicacions Universitat de Barcelona.

Coraggio, J. L. (2010). *La economía popular solidaria en el Ecuador.* Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Corraggio, J. L. (2011). *Economía Social y Solidaria. El trabajo antes que el capital.* Quito: Ediciones Abya-Yala.

Corraggio, J. L. (2016). La economía social y solidaria (ESS): niveles y alcances de acción de sus actores. El papel de la universdades. En J. L. Corraggio, J.-L. Laville, I. Hillenkamp, I. Farah, J. Jiménez, S. Vega, . . . J. C. Pérez de Mendiguren, & C. Puig (Ed.), *Economía Social y Solidaria: conceptos, prácticas y políticas públicas* (págs. 17-38). Bilbao: Universidad del País Vasco. Hegoa.

Creswell, J. W. (2007). *Research desing: qualitative, quantitative, and mixed method approaches.* Thousand Oaks: Sage Publications.

Cuéllar, M., & Calle, Á. (2009). Sistema agroalimentario y sostenibilidad. *I Congreso Español de Sociología de la Alimentación.* Gijon.

Daza, J. D. (2010). *Saberes aplicados, comunidades y acción colectiva.* Santiago de Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.

Delmonte, R. (2015). Habitos alimentario de los migrantes coreanos en Buenos Aires. Prácticas de la vida cotidiana en la construccion de identidades. *XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.* Buenos Aires. Recuperado el 6 de 6 de 2018, de http://cdsa.aacademica.org/000-061/711

Deloitte. (2019). *Global Powers of Retailing 2019.* Obtenido de https://www2.deloitte.com/cl/es/pages/consumer-business/articles/global-powers-of-retailing-2019.html

Díaz Mendez, C., & Gómez Benito, C. (2005). Sociología y alimentación. *Revista internacional de sociología*, 21-46. Recuperado el 13 de 5 de 2018, de https://www.ufrgs.br/weaa/files/2013/09/2005-M%C3%A9ndez-y-Benito-Sociologia-y-Alimentaci%C3%B3n1.pdf

Díaz Méndez, C., & Gómez Benito, C. (Enero-Abril de 2005). Sociología y alimentación. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*(40), 21-46.

Durkehim, E. (2000). *Las reglas del método sociologico.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Egea Fernández, J., & Egea Sánchez, J. (2010). *Guía del paisaje cultural Tierra de Iberos. Una perspectiva agroecológica.* Valencia: Sociedad Española de Agricultura Ecológica.

ETC group. (2009). *¿De quién es la naturaleza?. El poder corporativo y la frontera final en la mercantilización de la vida.* ETC Group. Obtenido de https://www.etcgroup.org/sites/www.etcgroup.org/files/publication/707/01/etc_won_report_final_color.pdf

Fischler, C. (1995). *El (h)omnívoro.* Barcelona: Anagrama.

Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO). (2011). *Informe sobre el hambre en el mundo 2011: los precios de los alimentos permanecen elevados y volátiles.* Obtenido de www.fao.org: http://www.fao.org/news/story/es/item/92592/icode/

Friedmann, H. (1982). The Political Economy of Food: the rise and fall of the postwar international food order. *American Journal of Sociology*, 248-286.

Friedmann, H. (1987). The Family farm and the International Food Regimes. En T. Shain (Ed.), *Peasants and Peasants societies.* Oxford: Blackwell.

Friedmann, H. (2005). Feeding the empire. Pathologies of Globalized Agriculture. *Socialist Register, 41*, 124-143. Obtenido de https://socialistregister.com/index.php/srv/article/view/5828/2724

Friedmann, H. (2005). From Colonialism to Green Capitalism: Social Movements and Emergence of Food Regimes. *Research in Rural Sociology and Development*(11), 227-264. doi:10.1016/S1057-1922(05)11009-9

Glaeser, B. (1987). Agriculture between the green revolution and the ecodevelopment: Which way to go? En B. Glaeser (Ed.), *The Green Revolution revisited: critique and alternatives.* (págs. 1-9). London: Routledge.

Gómez Benito, C. (2008). Aproximación a la sociología de la alimentación: un mapa tematico. *Distribución y consumo.*, 18-27.

Gómez, S. (1996). Exportación de frutas chilenas. El caso de la manzana. *Flacso Chile*, 156.

Goodman, D., & Redclift, M. (1991). *Refashioning Nature: food, ecology and culture. .* New York: Routledge.

Guthe, C., & Mead, M. (1945). *Manual for study of food habits.* Washington: Bulletin of National Research Council/National Academy of Sciences.

Guzmán Casado, G., González de Molina, M., & Sevilla Guzmán, E. (2000). *Introducción a la Agroecología como Desarrollo Rural Sostenible.* Madrid: Ediciones Mundi-Prensa.

Guzmán Casado, G., González de Molina, M., & Sevilla Guzmán, E. (2000). *Introduccion a la Agroecología como desarrollo rural sostenible.* Barcelona: Ediciones Mundi-Prensa.

Halbwachs, M. (1912). *La classe ouvrière et les niveaux de vie. Recherches sur la hiérarchie des besoins dans les sociétés industrielles contemporaines. [La clase obrera y el nivel de vida. Investigación sobre la jerarquía de necesidades en las sociedades industriales cont.]*. Paris: Felix Alcan.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collao, C., & Baptista Lucio, M. d. (2010). *Metodología de la investigación* (5ta Edición ed.). México: Mc Graw Hill.

Johnson, R., & Onwuegbuzie, A. (2004). Mixed Methods Research: A Research Paradigm Whose Time Has Come. *Educational Researcher, 33*, 14-26.

Laville, J. (2009). Con Mauss y Polanyi, hacia una teoría de la economía plural. En A. Caillé, J. Laville, C. Ferraton, & J. Coraggio (Ed.), *Qué es lo económico. Materiales para un debate necesario contra el fatalismo.* Buenos Aires: Ediciones CICCUS.

Le Heron, R. (1993). *Globalized Agriculture; Political Choice.* New York: Pergamon Press.

Manríquez García, N., Martínez Gómez, F., & Colín Castillo, S. (julio-diciembre de 2017). Reflexiones en torno a la Economía solidaria. *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, 38*(83), 11-42.

Marín, J. J. (2012). Representaciones sociales, prácticas sociales y órdenes de discurso. Una aproximación conceptual a partir del análisis crítico del discurso. *Entramado*, 124-136.

Marsden, T., Banks, J., & Bristow, S. (2000). Food suply chain approaches: exploring their role in rural development. *Sociologia Ruralis, 40*, 424-438.

Mauss, M. (2009). *Essai sur le don. Forme et raison de l'echange dans les societés archaiques [Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en sociedades arcaicas]*. (J. Bucci, Trad.) Buenos Aires: Katz Editores.

Mc Michael, P. (2009). A food regime analysis of the 'world food crisis'. *Agriculture ang Human Values, 26*(4), 281-285.

McMichel, P. (2015). *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias.* (M. Á. Porrúa, Ed.) México: Universidad Autónoma de Zacatecas.

Mennell, s., Murcott, A., & Otterloo, A. H. (1992). *The sociology of food: Eating, diet, and cultura.* London: Newbury Park.

Montagut, X., & Doglioti, F. (2008). *Alimentos globalizados. Soberanía alimentaria y comercio justo.* Barcelona: Icaria.

Naredo, J. M. (2006). Sobre la evolución de los balances energéticos de la agricultura española, 1950-2000. *Historia agraria: Revista de agricultura e historia rural*(40), 531-556.

Ortiz Pérez, S. (2014). *La produccion campesina de un espacio cooperativo: dinámicas territoriales hacia una soberanía alimentaria.* Alicante: Tesis de Doctorado Internacional en Geografía. Universidad de Alicante.

Otero, G. (julio-diciembre de 2013). El régimen alimentario neoliberal y su crisis: Estado, agroempresas multinacionales y biotecnología. *Antípoda. Revista de antropología y arqueología*(17), 49-78.

Otero, G. (2013). El Régimen Alimentario neoliberal y su crisis: Estado, Agroempresas multinacionales y Biotecnología. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología.*(17), 49-78.

Pardo Núñez, J., & Durand Smith, L. (2018). Los mercados alternativos de alimentos en la Ciudad de México. *COMECSO, V. Medio ambiente, sustentatibilidad y vulnerabilidad social.*, 469-488.

Piña, P. A. (2014). Cultura y alimentación. Aspectos fundamentales para una visión comprensiva de la alimentación humana. *Anales de Antropología, 48*, 11-31.

Polanyi, K. (1944). *The great transformation. The political and economic origins of our time.* Boston: Beacon Press.

Popkin, B., Adair, L., & Wen Ng, S. (Enero de 2012). La transición nutricional mundial y la pandemia de obesidad en los países en desarrollo. [Global nutrition transition and the pandemic of obesity in developing countries]. *Nutrition Reviews, 70*, 3-21.

Poulain, J.-P. (2019). *Sociología de la alimentación. Los comensales y el espacio social alimentario.* Barcelona: Editorial UOC.

Puga, C., & Luna, M. (2008). *Accion colectiva y organización. Estudios sobre el desempeño asociativo.* Mexico: Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado el 24 de 9 de 2017, de https://uami.wikispaces.com/Accion+Colectiva+y+Organizaci%C3%B3n.+Estudios+sobre+desempe%C3%B1o+asociativo.+Puga

Ramos, J. (1998). Una estrategia de desarrollo a partir de complejos productivos en torno a los recursos naturales. *Revista de la Cepal*, 105-125. Obtenido de https://repositorio.cepal.org/handle/11362/12159

Razeto, L. (2001). *De la Economía Popular a la Economía de Solidaridad en un Proyecto de Desarrollo Alternativo.* Santiago de Chile: Programa de Economía del Trabajo.

Rios Nuñez, S. (2013). Reestructuración del sector agrario en Chile 1975-2010: entre el proteccionismo del Estado y el modelo económico neoliberal. *Revista Economía e Sociología Rural*, 515-533. doi:https://doi.org/10.1590/S0103-20032013000300006

Romero, M. S. (2008). El consumo de alimentos como estrategia social: Recetas para la construcción de la memoria y la creación de identidades. *CPAG Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*(18), 17-39.

Rubio, B. (2011). Soberanía alimentaria versus dependencia: las políticas frente a la crisis alimentaria en América Latina. *Mundo Siglo XXI*, 105-118.

Ruiz Olabuénaga, J. I. (2012). *Manual de investigación cualitativa* (5° edición ed.). Bilbao: Publicaciones de la Universidad de Deusto.

Salineros, J. (2006). *Veinte años de afiliación sindical y negociación colectiva en Chile: Problemas y desafíos.* Recuperado el 15 de 5 de 2018, de https://www.dt.gob.cl/portal/1629/articles-94126_recurso_1.pdf

Sanz Cañada, J. (1997). El sistema agroalimentario español. Cambio estructural, poder de decisión y organización de la cadena alimentaria. En C. Gómez Benito, & J.

González Rodríguez, *Agricultura y Sociedad en la España Contemporánea.* (págs. 355-396). Madrid: CIS.

Sarandón, S., Tonolli, A., & Greco, S. (2019). Algunos aspectos emergentes y de importancia para la construcción de un enfoque agroecológico. *Revista de la Facultad de Ciencias Agrarias. Universidad Nacional de Cuyo, 51*(2), 208-2013.

Saravia Ramos, P. (2011). Las cooperativas agroecologicas como una alternativa a la producción, distribición y consumo de alimentos. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global., 115,* 149-158.

Saravia Ramos, P. (15 de Julio de 2020). Circuitos cortos de comercializacion alimentaria: Analisis de experiencia de la Region de Valparaíso, Chile. *Psicoperspectivas. Individuo y sociedad, 19*(2).

Sevilla Guzmán, E. (2006). *De la Sociología Rural a la Agroecología.* Barcelona: Icaria.

Sevilla Guzmán, E., & Soler Montiel, M. (2010). Agroecología y Soberanía alimentaria. Alternativas a la globalización agroalimentaria. *Patrimonio cultural en la nueva ruralidad andaluza*, 190-217.

Sevilla Guzmán, E., & Woodgate, G. (2013). Agroecología: Fundamentos del pensamiento agrario y Teoría Sociológica. *Agroecología, 8*(2), 27-34.

Sevilla Guzmán, E., & Woodgate, G. (2013). Agroecología: Fundamentos del pensamiento social agrario y teoría sociológica. *Agroecología, 8*(2), 27-34. Obtenido de https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/212161

Sordini, M., & Boragnio, A. (2019). Gustos y prácticas alimentarias de mujeres empleadas de oficinas publicas y mujeres destinatarias de programas alimentarios en Argentina. *Aposta. Revista de ciencias sociales*(81), 69-86. Recuperado el 15 de 06 de 2019, de http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/boragnio.pdf

Stake, R. E. (1999). *Investigación con estudio de casos.* Madrid: Ediciones Morata.

Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social, reflexión metodológica y práctica profesional.* Madrid: Síntesis.

Vivas, E. (2007). La distribución moderna: la invasión de los supermercados. . *Viento Sur*, 56-64.

Vivas, E. (2010). Consumo agroecológico, una opción política. . *Viento Sur,* 54-62.

Vivas, E. (2014). *El negocio de la comida.* Barcelona: Icaria.

Vivas, E., & Montagut, X. (2009). *Del campo al plato. Los circuitos de producción y distribución de alimentos.* Barcelona: Icaria editorial.

Wallerstein, I. (2005). *Análisis de sistemas-mundo. Una introduccion.* (2a. edición ed.). México: Siglo XXI editores.

Yin, R. K. (2003). *Case Study Research. Desing and Methods* (3era edición ed.). Thousand Oaks: SAGE Publications.

ANEXOS

1.- Encuesta a socios y socias de Cooperativa de consumo Aldea Matriz

Fecha de aplicación:	**Encuesta a consumidores de alimentos de base agroecológica pertenecientes a cooperativas de consumo**	**Folio**

Buenos días/tarde, mi nombre es _____ estamos realizando una encuesta sobre temas de relacionados a prácticas alimentarias de base agroecológica. Le agradecería que me diese unos minutos para responder algunas preguntas. La encuesta es absolutamente anónima y confidencial. Gracias.

P1. ¿Hace cuánto tiempo es miembro de la cooperativa de consumo? **(Marca sólo una alternativa)**	1 a 6 meses	1
	7 a 12 meses	2
	Mas de 1 año	3

P2. ¿Cómo supo o conoció a la cooperativa? **(Leer alternativas. Marca sólo una alternativa)**	Me lo recomendó un amigo	**1**
	Publicidad	2
	Porque andaba en búsqueda de un espacio alternativo para mi consumo alimentario	3

P.3 ¿Cuál es su principal motivación para integrar la cooperativa? **(Leer alternativas Marca sólo una alternativa)**	Es una oportunidad para transformar mis hábitos de consumo	**1**
	Es un proyecto sociopolítico	2
	Porque quiero acceder a alimentos saludables	3
	Porque puedo acceder a mejores precios	4
	Es una organización/espacio colectivo y solidario	5
	Otra ¿Cuál?	6

P4. ¿Consumía alimentos agroecológicos y/o orgánicos antes de formar parte de la cooperativa? **(Leer alternativas. Marca sólo una alternativa**	**Si (pasa a P5)**	No **(pasa a P6)**
	1	2

P5. ¿Dónde conseguía estos alimentos**? (Pasa a P7)**	Directo a productores	**1**
	Ferias	2
	Autoproducción	3
	Supermercado	4
	Tiendas establecidas	5
	Canastas de productos con entrega a domicilio	6
	Otro ¿Cuál?	7

P6. ¿Hace cuánto tiempo consume alimentos orgánicos y/o agroecológicos?	Desde hace 5 años	1
	Más de 5 años y menos de 10 años	2
	Más de 10 años y menos de 15 años	3
	Mas de 15 años	4

P7. ¿Cuál es su principal motivación para el consumo de alimentos agroecológicos y/o orgánicos?	Porque tienen mejor sabor	**1**
	Porque son más saludables	2
	Porque apoyo a pequeños productores	3
	Porque me preocupo del medio ambiente	4
	Porque forma parte de mi participación política cotidiana	5
	Otra ¿Cuál?	6

P8 ¿Cuál es el alimento que compra con mayor frecuencia a través de la cooperativa? **(leer alternativas).**	Frutos secos (dátiles, frutas deshidratas)	1
	Cereales (Quinua, Arroz, harinas, pastas, pan)	2
	Legumbres (Garbanzos, lentejas, porotos)	3
	Huevos	4
	Miel	5
	Alimentos procesados (Hummus, pesto, mermeladas, barras de cereal, galletas)	6
	Lácteos (Mantequillas, Queso)	7
	Aceites	8
	Otro ¿Cuál?	9

P9 ¿Con que frecuencia compra estos alimentos?	Siempre	A veces	Nunca	No sabe/Neutral
Frutos secos (dátiles, frutas deshidratas)	4	3	2	1
Cereales (Quinoa, Arroz, harinas, pastas, pan)	4	3	2	1
Legumbres (Garbanzos, lentejas, porotos)	4	3	2	1
Huevos	4	3	2	1
Miel	4	3	2	1
Alimentos procesados (Hummus, pesto, mermeladas, barras de cereal, galletas)	4	3	2	1
Lácteos (Mantequillas, Queso)	4	3	2	1
Aceites	4	3	2	1
Otro ¿Cuál?	4	3	2	1

P10. ¿Quiénes consumen los alimentos comprados a través de la cooperativa?	Todos los integrantes del grupo familiar	1
	Sólo el miembro de la cooperativa	2
	Algunos integrantes del grupo familiar	3
	Una organización o grupo social	4
	Otro	5

P11. En relación al grupo familiar ¿Quién decide que alimentos consumir?	Todos los miembros del grupo familiar.	1
	Solo yo	2
	Algunos miembros del grupo familiar	3
	No aplica	99

P12. En relación a su consumo alimentario en general, ¿Qué porcentaje corresponde a alimentos orgánicos y/o agroecológicos?	Hasta 30%	31% a 50%	51% a 75%	76% a 100%
	1	2	3	4

P13. En general ¿Cuál es el principal criterio que aplica para elegir alimentos orgánicos y/o agroecológicos?		
	Sabor	1
	Precio	2
	Calidad	3
	Lugar de procedencia	4
	Proximidad	5
	Conocer al proveedor	6
	Que provenga de proyectos colectivos	7
	Certificación	8
	Otra ¿Cuál?	9

P14. ¿Utiliza otro canal de comercialización para consumir alimentos orgánicos y/o agroecológicos?	Si	No
	1 (Pasa a P16)	2 (Pasa a P17)

P15. Marque los tres tipos de canal de comercialización que más utiliza para consumir alimentos agroecológicos y/o orgánicos. **(leer alternativas.)**	Si	No
Supermercados minoristas	1	2
Tiendas establecidas	1	2
Canasta de productos orgánicos con entrega a domicilio	1	2
Ferias orgánicas	1	2
Mercados campesinos	1	2
Huerta comunitaria	1	2
Compra directa en el predio	1	2
Otro ¿Cuál?	1	2

P16. ¿Consume alimentos convencionales?	Si (**Pasa a P17)**	No (**Pasa a P18)**
	1	2

P17. ¿Dónde compra alimentos convencionales? (no orgánico ni agroecológico)		
	Supermercados minoristas.	1
	Almacén/Tiendas de barrios	2
	Supermercados mayoristas	3
	Ferias tradicionales	4
	Mercado	5
	Otro ¿Cuál?	6
	No aplica	7

P18. En relación con su experiencia de hábitos alimentarios agroecológicos y/o orgánicos, desde que es socio de la cooperativa ¿Qué tan de acuerdo esta con?	Muy de acuerdo	De acuerdo	Poco de acuerdo	En desacuerdo	No sabe/Neutral
Esta disponibles los alimentos que yo quiero	5	4	3	2	1
El precio es justo	5	4	3	2	1
La información sobre los alimentos es completa (de donde viene, quien es el productor, etc.)	5	4	3	2	1
He mejorado mi salud.	5	4	3	2	1
He transformado mi visión respecto al proceso productivo.	5	4	3	2	1
He establecido vínculos y relaciones con productores.	5	4	3	2	1
He integrado prácticas que me permiten aprovechamiento eficiente y ecológico de los alimentos	5	4	3	2	1
La cooperativa se ha transformado en un espacio educativo y formativo respecto a mi alimentación.	5	4	3	2	1
He incorporado alimentos que antes no estaban en mi dieta	5	4	3	2	1

P19. ¿Qué tan dispuesto está a?	Muy dispuesto	Dispuesto	Poco dispuesto	Nada dispuesto	No sabe/ no contesta
Seguir alimentándome orgánica y/o agroecológicamente.	5	4	3	2	1
Aumentar mi alimentación orgánica y/o agroecológica.	5	4	3	2	1
Disminuir mi alimentación orgánica y/o agroecológica.	5	4	3	2	1
Seguir resolviendo mi consumo alimentario de manera colectiva	5	4	3	2	1
Promover el consumo alimentario orgánico y/o agroecológico.	5	4	3	2	1
Participar de una iniciativa de autoconsumo (huertas)	5	4	3	2	1

P20. ¿cuál es su jornada de trabajo?	Jornada laboral completa (44 hrs semanal)	1
	Media jornada laboral (22 hrs)	2
	Part time – Freelance	3

P21. ¿Cuántas horas dedica a lo trabajo doméstico durante la semana?	____horas.

P22. Sexo	Mujer	Hombre	Prefiere no responder
	1	2	99

P23. ¿Cuál es su comuna de residencia?	

P24 ¿Cuál es su comuna de origen?	

P25. ¿Cuál es el nivel de enseñanza más alto alcanzado?	Enseñanza básica incompleta	1
	Enseñanza básica completa	2
	Educación media científico-humanista incompleta	3
	Educación media científico-humanista completa	4
	Educación media técnico profesional incompleta	5
	Educación media técnico profesional completa	6
	Técnico nivel superior incompleta	7
	Técnico nivel superior completa	8

	Profesional incompleta	9
	Profesional	10
	Postgrado	11
	No sabe/no responde	99

P26. Ocupación principal	

P27. Edad	

P28. Ingreso promedio familiar mensual.	< 300.000	1
	$300.001 - $750.000	2
	$750.001 - $1.250.000	3
	$1.250.001 - $2.000.000	4
	$2.000.001 - $2.500.000	5
	Más de $2.500.001	6

Formulario de Consentimiento Informado Información para participantes

El propósito del presente documento es invitarlo a participar en el estudio de investigación titulado ***"Miradas y proyecciones sobre los canales cortos de comercialización que utilizan las experiencias agroecológicas. Una construcción desde los productores y consumidores de la V Región".*** Usted ha sido elegido por cumplir con los requisitos para participar de esta investigación, dentro de los cuales es ser miembro de una experiencia de producción agroecológica o ser consumidor de productos ecológicos y/o agroecológicos.

El investigador principal es sociólogo y su nombre es Pablo Saravia Ramos y pertenece a la Universidad de Playa Ancha.

Su participación es voluntaria y para que usted pueda tomar una decisión informada, le explicaremos a continuación en que consiste la investigación y su participación:

La investigación mencionada se realizará en distintas comunas de la Región de Valparaíso y tiene por objetivo general conocer la cualidad y características de los diferentes procesos, actores y dinámicas que intervienen en la conformación, mantención y proyección de los canales cortos de comercialización de experiencias de producción alimentaria orgánica y/o agroecológica, a partir de la mirada de productores/as y consumidores/as de la V Región de Valparaíso.

Su participación dentro del estudio es totalmente voluntaria y no supone un riesgo para su integridad física ni psicológica. Las técnicas aplicadas en esta investigación serán registradas a través de medios como una grabadora digital de voz.

En relación a los beneficios que Ud. puede percibir con su participación en esta investigación, éstos tienen que ver con tener a disposición, cuando esta culmine, los informes finales y productos académicos derivados de este trabajo. Su participación no supone ningún costo ni pago asociado para Ud.

Usted tiene todo el derecho expresar sus dudas antes y durante la implementacióndel estudio, además si le surgen preguntas, no dude en contactar con: *Pablo Saravia Ramos. Teléfono: 984349291. Correo electrónico: pablo.saravia@upla.cl*

Usted puede retirarse del estudio en cualquier momento si así lo desea. Además, los resultados que se logren al término de la investigación se le informarán oportunamente, si usted así lo solicita, o también los puede consultar comunicándose con: *Pablo Saravia Ramos,* a los datos de contacto antes mencionados

Su participación en este estudio es anónima y confidencial. Para garantizar la privacidad de sus opiniones se utilizará un sistema de etiquetas consignadas enlas transcripciones, las cuales serán analizadas y conocidas solamente por el equipo de investigación a cargo. Los resultados de esta investigación serán presentados en una instancia acordada en común acuerdo con las personas que forman parte de la investigación.

Esta investigación ha sido evaluada y aprobada por el Comité Bioética de la Universidad de Playa Ancha.

Acta de Consentimiento Informado para el participante.

Yo, ...,
RUT……., declaro que el investigador principal perteneciente a la Universidad de Playa Ancha, Pablo Saravia Ramos me ha invitado a participar en el estudio ***"Miradas y proyecciones sobre los canales cortos de comercialización que utilizan las experiencias agroecológicas. Una construcción desde los productores y consumidores de la V Región"***, que llevará a cabo en la comuna de ……...

Declaro que he leído completamente la información proporcionada en este documento acerca del mismo y en qué consistirá mi participación, me han informado y explicado claramente cuáles son los procedimientos del estudio en los que participaré.

Asimismo, he tenido la oportunidad de hacer preguntas y resolver todas mis dudas con el investigador(a).

Entiendo que poseo el derecho de revocar mi consentimiento sin que esta decisión pueda ocasionar algún perjuicio.

De acuerdo a lo declarado por mí en este documento, firmo aceptando mi participación voluntaria en esta investigación.

Recibiré una copia completa y firmada de este documento.

_____

Nombre y Firma

ParticipanteFecha:

_____

Dr. Pablo Saravia Ramos

Firma Investigador

Responsable

pablo.saravia@upla.cl

Fecha:

Si tengo una duda no resuelta por el investigador podré realizar mis consultas al comité de bioética de la Universidad de Playa Ancha al e-mail bioética@upla.cl

2.- Tablas y de datos estadísticos

Tabla Caracterización de los socios y socias de la Cooperativa de consumo Aldea Matriz

	n	**%**
Sexo		
Mujer	18	64.3
Hombre	9	32.1
Edad		
31-40	15	53.6
41-50	9	32.1
51-60	2	7.1
Más de 61	1	3.6
Nivel de enseñanza más alto alcanzado		
Técnico nivel superior completa	4	4
Profesional incompleta	1	1
Profesional	14	14
Postgrado	8	8
Ingreso promedio familiar mensual.		
< 300.000	1	3.6
$300.001 - $750.000	4	14.3
$750.001 - $1.250.000	11	39.3
$1.250.001 - $2.000.000	5	17.9
Más de $2.500.001	6	21.4

Tabla Trayectoria alimentaria de los socios y socias de la Cooperativa de consumo Aldea Matriz

	n	**%**
Tiempo como miembro de la cooperativa		
1 a 6 meses	6	21.4
7 a 12 meses	3	10.7
Más de un año	19	67.9
Tiempo consumiendo alimentos agroecológicos		
Desde hace 5 años	11	39.3
Más de 5 años y menos de 10 años	13	46.4
Más de 10 años y menos de 15 años	3	10.7
Más de 15 años	1	3.6
Consumía alimentos agroecológicos y/o orgánicos antes de formar parte de la cooperativa		
Si	25	89.3
No	3	10.7

Tabla Hábitos y patrones de consumo alimentario de los socios y socias de la Cooperativa de Consumo Aldea Matriz

	n	%
Utiliza otro canal de comercialización para consumir alimentos orgánicos y/o agroecológicos		
SI	20	71.4
NO	8	28.6
Dónde compra alimentos convencionales		
Supermercados minoristas.	7	25,0
Almacén/Tiendas de barrios	13	46,4
Supermercados mayoristas	2	7,1
Ferias tradicionales	3	10,7
En relación a su consumo alimentario en general, ¿Qué porcentaje corresponde a alimentos orgánicos y/o agroecológicos?		
Hasta 30%	2	7.1
31% a 50%	9	32.1
51% a 75%	15	53.6
76% a 100%	2	7.1
Quiénes consumen los alimentos comprados a través de la cooperativa		
Todos los integrantes del grupo familiar	25	89.3
Sólo el miembro de la cooperativa	1	3.6
Algunos integrantes del grupo familiar	1	3.6
Una organización o grupo social	1	3.6

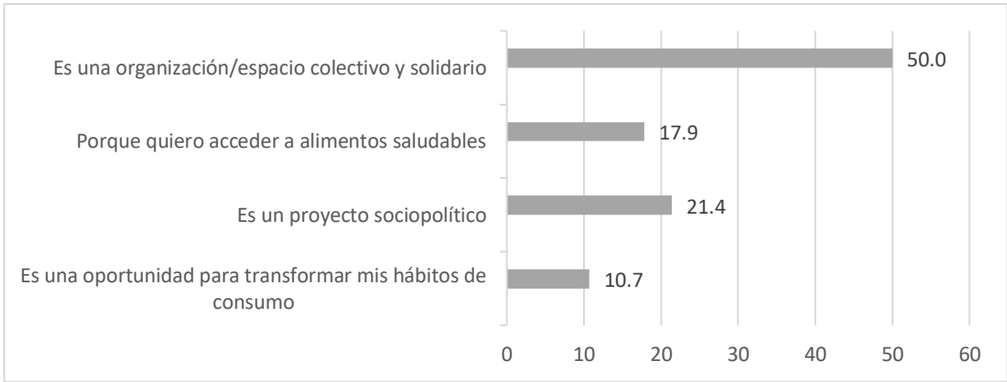



Gráfico *P3. ¿Cuál es su principal motivación para integrar la cooperativa?*